La Tajea

Nº 39
AÑO 10°

LA TAJEA
REVISTA CULTURAL
Ilustre Ayuntamiento de San Miguel de Abona

Edición Especial

Juan Bethencourt Alfonso

Centenario de su Fallecimiento 1913-2013

www.juanbethencourtalfonso.com

La Tajea

2 Introducción

3 Breve Cronología

4 Cien años después y a vuelta con la historia de Canarias

10 Don Juan Bethencourt Alfonso

20 Proyecto BIEREHITE

22 La reconstrucción histórica a partir de la tración oral

24 Los espejuelos del Doctor

27 Del gánigo al caldero

30 Fotonoticias

32 Juan Bethencourt. Muestras de su investigación en la literatura tradicional

33 Juan Bethencourt Alfonso y sus intereses territoriales en el sur de Tenerife

Edita:
Ilustre Ayto. de San Miguel de Abona
Ctra. a Los Abrigos, 30 - 38620
web: www.sanmigueldeabona.org
E-mail: cultura@sanmigueldeabona.org
Dirección y coordinación:
Concejalía de Cultura
Fotografía temática:
JBA - Pinturas de José Carlos Gracia.
Exposiciones varias sobre Juan Bethencourt Alfonso.
Diseño e impresión:
Edición KA
Depósito Legal:
TF 937/2002

«*La Tajea* no hace necesariamente suyos las opiniones y los criterios expresados por sus colaboradores. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma y por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial (Concejalía de Cultura).»

EJEMPLAR GRATUITO

AYUNTAMIENTO DE SAN MIGUEL DE ABONA

CONCEJALÍA DE CULTURA

INTRODUCCIÓN

Este año, el Ayuntamiento de San Miguel de Abona celebra el Centenario de Fallecimiento del Ilustre Dr. Juan Bethencourt Alfonso. Por ello, el nuevo ejemplar de La Tajea llega con un contenido especial que rinde homenaje a la figura de tal insigne personaje: médico, historiador, antropólogo, etnógrafo, profesor y periodista nacido en este municipio que dedicó toda su vida la investigación de los aborígenes canarios y cuyos trabajos llegaron a alcanzar cotas importantísimas en el desarrollo de los estudios antropológicos e históricos de nuestro archipiélago.

La Tajea ha querido sacar una edición que recoge, por un lado, las colaboraciones de Octavio Rodríguez, que nos hace un exquisito recorrido por la vida y obra del Dr. Bethencourt, Carmen Rosa Pérez Barrios con el *Dr. Bethencourt Alfonso y sus intereses territoriales en el sur de Tenerife*, Miguel Ángel Hernández con *Juan Bethencourt Alfonso y las muestras de su investigación en la literatura tradicional*, y Juan Carlos Hernández Marrero con *Los espejuelos del doctor: una mirada sobre las aportaciones de Juan Bethencourt Alfonso a la arqueología de La Gomera*. Por otro lado, se recogen las ponencias que fueron expuestas en las V Jornadas Juan Bethencourt Alfonso de la mano de Manuel Fariña con *Cien años después y a vueltas con la historia de Canarias*, Dolores Delgado Miranda con *Del gánigo al caldero: útiles y enseres de los indígenas canarios y su evolución hasta nuestros tiempos*, Iván González Gómez con *La reconstrucción histórica a partir de la tradición oral y* José Antonio Torres Palenzuela con el *Proyecto Bierehite o inventario de bienes muebles relevantes de la historia de Tenerife*.

Todas estas personas, profesionales de la investigación, han querido compartir sus conocimientos con los lectores y lectoras de La Tajea, pretendiendo que la figura de este insigne personaje sea recordada por toda la comunidad canaria, especialmente por los sanmigueleros y sanmigueleras, puesto que su obra llegó a traspasar las puertas del archipiélago. Por ello, les ánimo desde aquí a sumergirse en esta lectura y a concienciarnos de la importancia de este personaje, no sólo para la historia del municipio de San Miguel de Abona, sino para la historia de Canarias.

Valentín E. González Évora
ALCALDE-PRESIDENTE

JUAN BETHENCOURT ALFONSO 1847-1913
BREVE CRONOLOGÍA

1847. Nacido en San Miguel de Abona el 31 de enero de 1847. Recibió las aguas bautismales el 5 de febrero en la Iglesia del Arcángel San Miguel, poniéndole los nombres de Juan Evaristo de San José Bethencourt Alfonso.

Creció en el seno de una familia acomodada y de gran prestigio en el sur de Tenerife, propietarios de tierras dedicadas al cultivo, así como rebaños de cabras. Esta condición le permitió cursar los estudios en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de La Laguna, donde obtuvo el título de Bachiller.

1872. Cursa los estudios de Medicina y Cirugía en la Universidad de Madrid del que obtiene el título el 16 de enero de 1.872. Residiendo Madrid desde 1867 hasta 1873.

1874. Contrae matrimonio con Dña. Carmen Herrera Goiry. La nueva pareja se estableció en la capital tinerfeña, y fruto de esa unión nacen 3 hijos: Carmen, Juan y María.

Un año más tarde de su matrimonio, abre una consulta como facultativo en medicina y cirugía.

1876. Se creó el Establecimiento de Segunda Enseñanza de Sta. Cruz de Tenerife dependiente del Instituto Provincial de La Laguna. Del cual figuró entre los fundadores y fue nombrado profesor propietario de las asignaturas "Historia Natural y Fisiología e Higiene".

1877. Fundó y fue el impulsor del Gabinete Científico de Sta. Cruz de Tenerife. Junto a un nutrido grupo de colaboradores desarrolla una amplia investigación histórica y arqueológica. Inaugurando un año más tarde el Museo Antropológico.

1881. Se forma la Sociedad El Folklore Español de los que Juan Bethencourt Alfonso será el representante en Canarias. Realizándose la primera investigación sobre costumbres populares en Canarias.

1879. Fue médico municipal de Arona y fundador de la Academia Médico Quirúrgica de Canarias.

1881. En el periodo de 1880 a 1893 se dedica a la política activamente, siendo miembro del Partido "Posibilista" de Castelar y del partido Liberal. Aprovechando para esta labor su paso por periódicos como: Los Sucesos, La Democracia, El Eco de Canarias, El País, El Diario de Tenerife, La Revista de Canarias, El Liberal de Tenerife y fundador de La Reforma.

Desde **1897** y hasta **1909** trabajó en el Hospital Civil Provincial de Ntra. Sra. de los Desamparados, y en su consulta privada que siempre tuvo en su domicilio.

En **1899** fue vocal de la Junta Municipal de Sanidad de Sta. Cruz de Tenerife.

En **1913** es nombrado Primer Miembro de la Sección de Arquitectura de la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel por sus méritos y prestigio. Fallece 3 meses después en Sta. Cruz de Tenerife a los 66 años de edad.

ACONTECIMIENTOS POSTERIORES 1913-2013

1913. Acuerdo por parte del Ilustre Ayuntamiento de San Miguel de Abona a iniciativa de D. Martín Reyes García y D. Eladio Gómez en nombre de los vecinos del pueblo para otorgar el nombre de D. Juan Bethencourt Alfonso a una de las calles del casco de San Miguel de Abona y la colocación de una placa conmemorativa en su casa natal.

1985. Acuerdo para organizar una semana cultural, solicitar al Cabildo de Tenerife la publicación de sus obras, gestionar con la familia el traslado de los restos mortuorios a San Miguel, y cesión de la casa natal para Museo.

1987. El Ayuntamiento incluye dentro del Catálogo Normativo y de Protección Edificatoria la Casa Natal de D. Juan Bethencourt Alfonso.

Otorgación del nombre de D. Juan Bethencourt Alfonso al Colegio de Primaria de Las Zocas.

2004. Organización de las primeras Jornadas Juan Bethencourt Alfonso (Aborígen).

2005. Organización de las segundas Jornadas Juan Bethencourt Alfonso (Canarias Siglo XIV siglo XVI).
Convocatoria del primer Premio de Investigación Histórica Juan Bethencourt Alfonso.

2006. Publicación del trabajo "Los Concheros de Canarias", Ganador del primer Premio de Investigación Histórica Juan Bethencourt Alfonso.

2006. Organización de las terceras Jornadas Juan Bethencourt Alfonso "Sociedad y formas de vida en Canarias (siglos XVI-XIX)".

2007. Se gestiona con el Cabildo Insular y Caja Canarias la posibilidad de financiar la publicación del libro "D. Miguel Alfonso Martínez" (Octavio Rodríguez).

2008. Publicación del trabajo "Siempre que la Ysla esté abastecida", Ganador del segundo Premio de Investigación Histórica Juan Bethencourt Alfonso.

2010. Organización de las cuartas Jornadas Juan Bethencourt Alfonso "Del grafismo indígena al arte de los conquistadores".

2012. Exposición D. Juan Benthencourt Alfonso en su casa natal con motivo de la celebración del Día de Canarias.

2013. Organización de las quintas Jornadas Juan Bethencourt Alfonso.

Inauguración de la Plaza y Busto Juan Bethencourt Alfonso.

Firma del convenio entre el Ayuntamiento de San Miguel de Abona y la familia Bethencourt Alfonso para ceder la casa natal del Ilustre Juan Bethencourt Alfonso para su uso como Museo.

Programa de actos llevado a cabo por el Ayuntamiento de San Miguel de Abona a lo largo de todo el año con motivo del Centenario del Fallecimiento del Dr. Juan Bethencourt Alfonso.

Creación de la página web temática: www.juanbethencourtalfonso.com.

CIEN AÑOS DESPUÉS Y A VUELTAS CON LA HISTORIA DE CANARIAS

Manuel A. Fariña González
Profesor de Historia de América
en la Universidad de La Laguna.

Cuando este libro –carísimo lector– llegue a sus manos, su lectura me servirá de oración fúnebre y su crítica o censura de mortaja. El valor que me faltó en vida para publicar mis impresiones y la enseñanza que recibí de la generación que me cupo en suerte conocer, me sobra en la postrimería de mi contrariada existencia para legarlas a mis paisanos a guisa de testamento. (Juan Bethencourt Alfonso. Prólogo de: *Fisiología social de Santa Cruz de Tenerife)*

Después de tres décadas hablando del Dr. Bethencourt Alfonso, la vida y obra de este singular personaje aún nos suscitan diversos interrogantes y enseñanzas. En la cita anterior y con motivo de su encargo docente en el Establecimiento de Segunda Enseñanza de Santa Cruz de Tenerife, adscrito al Instituto de Canarias en La Laguna, nuestro profesor legaba para sus alumnos un sentido compendio de su dedicación a la Historia y la Antropología. No era ajeno a las críticas sociales que le iban llegando: unas veces justificadas y otras, no; pero lo lamentable es que esta situación ha venido arrastrándose hasta la actualidad, cien años después...

En esa cita JUBEAL refleja la mayor prueba de su humildad intelectual cuando alude a la *enseñanza que recibí de la generación que me cupo en suerte conocer.* Por lo tanto, la anterior frase resume la ingente labor realizada desde la distribución y posterior publicación de su *Circular y Cuestionario de las Islas Canarias* (1884) hasta pocos meses antes de su fallecimiento (1913). En esta publicación asume, con total fidelidad, las famosas *Nueve Bases del Folk-Lore Español* que habían sido enunciadas con anterioridad (1881) por los ilustres etnólogos sevillanos: D. Alejandro Guichot y Sierra[1] y su más directo colaborador, *Demófilo*, que no era otro que D. Antonio Machado y Álvarez. En Canarias, y en cuanto al respeto hacia la Cultura Popular Tradicional, hay que contar, guste o no, con la aportación y el trabajo impagable del Dr. D. Juan Bethencourt Alfonso. Esa identificación con la Tradición Oral y su utilización como recurso científico, fue avalada y contrastada por las numerosas investigaciones y excavaciones arqueológicas que llevó a cabo en el Archipiélago, así como por la consulta de fondos documentales escritos, conservados no solo en archivos públicos sino también en varios de titularidad privada, entre los que se encuentra alguno ya desaparecido.

Y en el colofón de la misma cita figura otra prueba: la de su generosidad sin límites. Después de certificar su *contrariada existencia,* referida tanto a lo personal como a lo social y político, lega a sus paisanos de las generaciones que lo iban a suceder un sencillo regalo que denomina *impresiones y la enseñanza recibida*…, cuando de lo que se trata, en realidad, es de su monumental obra titulada *Historia del Pueblo Guanche*, de sus numerosos artículos periodísticos, de sus *Materiales para el Folk-Lore Canario*, o de sus trabajos sobre Higiene y Fisiología Social y Medicina. Entre esa magna obra merece especial atención su aún inédito *Diario* o *Efemérides de 1898* que fue elaborando personalmente –como corresponde– con recortes de prensa y anotaciones autógrafas. La pérdida de Cuba, isla con la que mantenía especial vinculación familiar e intelectual, supuso el remache definitivo para precipitar un estado de desánimo general que, por supuesto, a él también lo venía afectando y carcomiendo. Esa frustración, en este caso también personal, lo llevó a escribir las siguientes palabras:

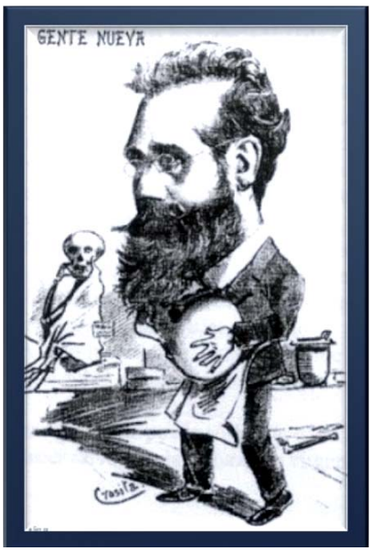
La fuerza del atavismo me arrastra.

Quisiera verme libre de este ambiente social, solo, cuidando cabras, como un guanche, respirando los aires de Guajara. ¡Estoy harto de mentiras y miserias!

No sabía bien JUBEAL cuánta razón anidaba en esas proféticas palabras aún hoy en día, cien años después de su enterramiento. En general, la situación de los yacimientos que exploró o las circunstancias que presenta en la actualidad el Patrimonio Cultural Inmaterial de Canarias, que él conoció de primera mano, nos hacen certificar dos cuestiones: por una parte, la no publicación de sus *Materiales para el Folk-Lore Canario* ha impedido que las actuales generaciones desconozcan ese legado tradicional, originándose con ello el consiguiente desenfoque científico, aplicado en algunos casos por los autodenominados “rescatadores”, y ofreciendo como resultados un supuesto conocimiento, o bien una imagen desfigurada de la Cultura Popular Tradicional[2]; por otra, bastantes enclaves arqueológicos citados por Bethencourt Alfonso son, en gran medida, desconocidos, cuando no han sufrido ya el expolio y el abandono.

La persona

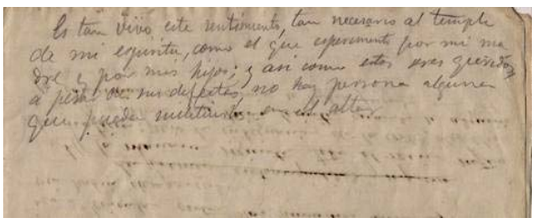
Dado que ya es conocida la biografía de D. Juan, a través de nuestras propias publicaciones o la de otros autores, no vamos a detenernos en ella, si bien nos gustaría destacar un aspecto inédito de la misma. Se trata de cómo vivió su infancia y madurez lejos de la figura paterna, puesto que D. Juan Bethencourt Medina, desde bien pronto, emigró a



JUBEAL, según caricatura de Diego Crossa (*Crosita*) publicada en la revista *Gente Nueva*, 2 de marzo de 1901.

Montaña Guajara y Las Cañadas del Teide. Fondo: Luis Diego Cuscoy, Museo Arqueológico Municipal del Puerto de la Cruz.

Cuba, por lo cual tuvo que ser criado y educado, a partir de entonces por su madre, D.ª Clara Alfonso Feo y por sus hermanos, tíos y abuelos. Quizás esa añorada presencia paterna le hizo más fuerte emocionalmente, permitiéndole afianzar su acendrado sentido familiar, como queda bien patente en la cita siguiente:



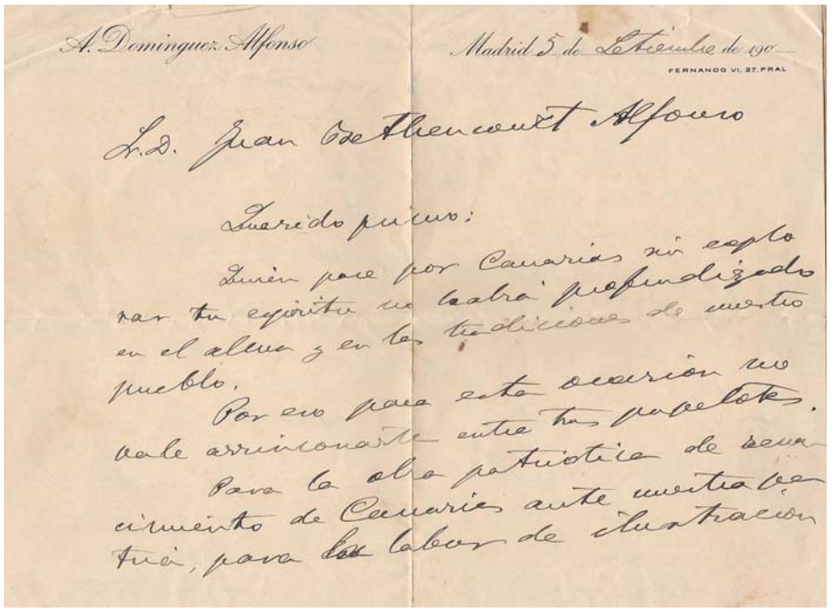
Es tan vivo este sentimiento, tan necesario al temple de mi espíritu, como el que experimento por mi madre y por mis hijos; y así como estos seres queridos, a pesar de sus defectos, no hay persona alguna que pueda sustituirlos en el altar. Cita autógrafa de Bethencourt Alfonso.

Ese sentimiento de amor a su madre y a sus dos hermanos: José y Cipriano Hernández Alfonso, lo acompañó toda su vida, como queda perfectamente escrito en su testamento hológrafo, firmado en Santa Cruz de Tenerife el día 4 de junio de 1904.

Cuarto: Si me sobreviviere mi madre, impongo a mi esposa e hijos la obligación de atenderla en sus necesidades, así como les recomiendo con toda eficacia que auxilien, si preciso fuere, a mis dos hermanos José y Cipriano Hernández Alfonso, pues a ellos les debo todo

En el cúmulo de anécdotas, algunas totalmente infundadas, sobre la relación que tuvo D. Juan con su pueblo natal, así como su presumible "desapego", debemos comentar que, muy al contrario, a través de sus escritos no se atisba ese sentimiento de desprecio hacia los suyos, ni entraba en sus planes el olvido de la reseca tierra chasnera o de su Canarias, en general. Su incuestionable capacidad de entrega a la investigación científica y de identificación con sus raíces familiares fue reconocida, además, por alguno de sus parientes. Es el caso de su primo –D. Antonio Domínguez Alfonso[3]– quien, en su carta de septiembre de 1900, le dedicó una bellísima frase que habla bien a las claras de cuál fue el papel de D. Juan Bethencourt Alfonso en el conocimiento y amor por el terruño:

Querido primo: Quien pase por Canarias sin explorar tu espíritu no lo habrá profundizado en el alma y en las tradiciones de nuestro pueblo. Por eso para esta ocasión no vale arrinconarte entre tus papelotes. Para la obra patriótica de renacimiento de Canarias ante nuestra patria, para esa labor de ilustración y mutua comunicación mental de necesaria comunión espiritual de Canarias y la Península española, va este requerimiento y presentación de mis amigos D. Lorenzo Cabrera, paisano nuestro y escritor muy distinguido y el eminente periodista D. Cristóbal de Castro en viaje por el Archipiélago con tan nobilísimo propósito. Para esa empresa tienen tras de si El Heraldo, El Liberal y El Imparcial, como es precisamente dicho la Sociedad propietaria de esos tres periódicos los primeros con mucho de Madrid. Te agradecería todas las atenciones que les dediques. Tu afm.º Antonio.



A. Dominguez Alfonso — Madrid 5 de Setiembre de 190

FERNANDO VI, 27. PRAL

S.D. Juan Bethencourt Alfonso

Querido primo:

Quien pase por Canarias sin explorar tu espíritu no habrá profundizado en el alma y en las tradiciones de nuestro pueblo.

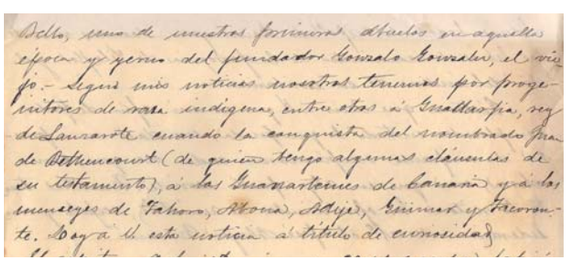
Por eso para esta ocasión no vale arrinconarte entre tus papelotes.

Para la obra patriótica de renacimiento de Canarias ante nuestra patria, para la labor de ilustración

Fragmento de carta remitida por D. Antonio Domínguez Alfonso. Madrid, 5 de setiembre de 1900 (Archivo Herederos de Bethencourt Alfonso).

Este mismo aprecio lo refleja su pariente: D. José Alayón Medina, cuando, en otro informe que está fechado en La Laguna el día 26 de junio de 1896, le confirma su respectiva ascendencia de sangre normanda y guanche:

Según mis noticias nosotros tenemos por progenitores de raza indígena, entre otros a Guadarfía, rey de Lanzarote cuando la conquista del nombrado Juan de Bethencourt.., a los Guanartemes de Canaria y a los menceyes de Tahoro, Abona, Adeje, Güímar y Tacoronte. Doy a V. esta noticia a título de curiosidad…



Bello, uno de nuestros primeros abuelos en aquella época y yerno del fundador Gonzalo Gonzalez, el viejo.- Según mis noticias nosotros tenemos por progenitores de raza indígena, entre otros á Guadarfía, rey de Lanzarote cuando la conquista del nombrado Juan de Bethencourt (de quien tengo algunas cláusulas de su testamento), á los Guanartemes de Canaria y á los menceyes de Tahoro, Abona, Adeje, Güimar y Tacoronte. Doy á V. esta noticia á título de curiosidad

La Laguna, 26 de junio de 1896. Carta[4] de D. José Alayón Medina

Por último, con motivo de una comida familiar que organizó D.ª Antonia, esposa del sr. Tavío (creemos que se celebró en la zona de Guayero, parte baja de Vilaflor), se conservan unas Coplas, de autor anónimo, tituladas con el sorprendente título**:** ***A la sombra de un Almácigo***, después de citarse la presencia de sus hijos María y Juan Bethencourt Herrera, se describe la entrada en escena de D. Juan al final de la jornada festiva:

Al final llegó Dn. Juan
Que era también convidado
¡Temió que Antonia creyera
Que la había desairado!

Elogió mucho el festín
Y prodigó muchas flores
Recetando de su vino[5]
¡A tan grandes bebedores!

El testamento hológrafo, citado anteriormente, cuyas cláusulas no coinciden completamente con las del último que se otorgó en Santa Cruz de Tenerife, el 25 de agosto de 1913 ante D. Rafael Calzadilla, constituye un ejemplo de la dignidad, prudencia y discreción de D. Juan Bethencourt. Después de declarar su matrimonio legítimo con Dª Carmen, menciona los hijos habidos en el mismo, que fueron: D.ª Carmen (casada con D. Luis Moreno Alcántara), D.ª María (casada con D. Antonio Vivanco Santillán) y Juan Bethencourt Herrera (casado, posteriormente a 1913, con D.ª Águeda Fumero García). Una vez establecido el usufructo vitalicio de bienes y derechos para la viuda, pide a sus hijos su total consentimiento para la aplicación de dicho régimen jurídico y el propio testamentario manifiesta: *no sólo por respeto a mi memoria, sino en consideración a que a disponerlo así me mueve un sentimiento de justicia y de verdadero interés a favor de todos.*[6] En la siguiente cláusula valora el trabajo personal de su hijo Juan que le ayudaba en su empresa agrícola –radicada en Arona y Vilaflor– mediante la cual lo mejoraba en una sexta parte en todos los bienes inmuebles que poseía el testador en los pueblos referidos, incluyendo *las aguas, embalses y atargeas*; también lo mejoró en el conjunto de bienes muebles y semovientes que estaban registrados en ambas jurisdicciones, así como en la huerta o *finquita, con su cuarto de día de agua y mitad de la casa que poseo en el casco de Vilaflor y en todos los derechos al antiguo granero de Guayero*. Dicha mejora sería imputable al tercio de la herencia. Especificada esta cuestión nombra por sus únicos y universales herederos a sus tres hijos legítimos ya citados. Pero lo que define claramente el talante de D. Juan Bethencourt Alfonso es la primera cláusula del citado documento hológrafo:

Primero: Deseo que al ocurrir mi fallecimiento ni se me hagan funerales, ni se anuncien ni circulen invitaciones, sino que se entierre mi cuerpo oscuramente…

Familia al completo, en la casa de la playa de Los Cristianos (sentados: D. Juan, D.ª Carmen Herrera; izquierda: D.ª Carmen Bethencourt; derecha: D.ª María Bethencourt) (de pie, centro, D. Juan Bethencourt Herrera) /Archivo Herederos Bethencourt Alfonso/

El científico

¿Cuál es la formación científica de este investigador[8]? Hay toda una serie de circunstancias que fueron cristalizando en la época de Bethencourt Alfonso y que coadyuvaron a la solidez de su formación científica. Como primer dato es preciso reseñar que en el último tercio del siglo XIX la Antropología Física experimentó un considerable impulso, relacionado con las nuevas investigaciones que en Europa se llevaban a cabo sobre la raza humana de Cro-Magnon.

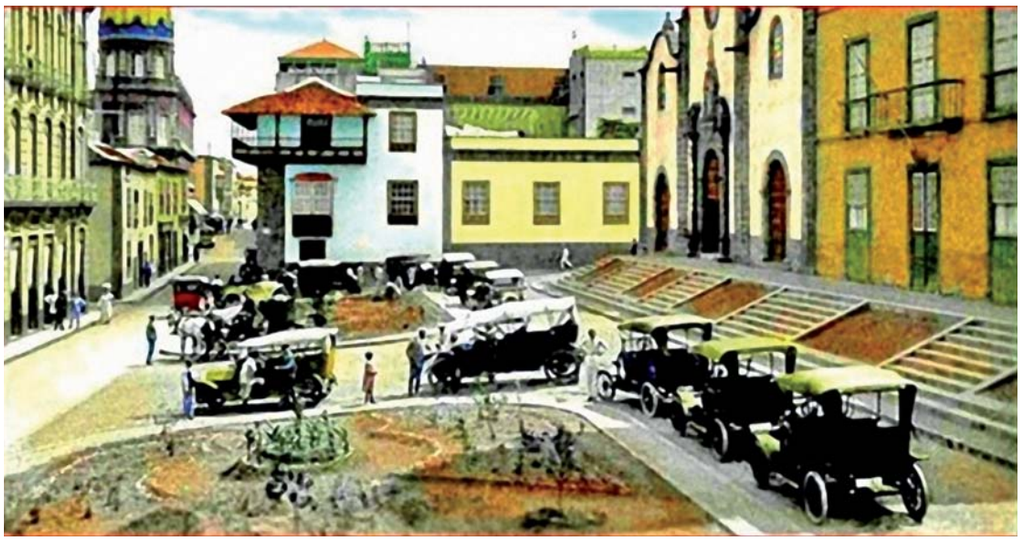
En este sentido debemos recordar que ya en fechas muy tempranas, como era el año 1878, en un discurso de apertura de curso en el Establecimiento de Segunda Enseñanza, se interesaba y requería la atención de su alumnado de Historia Natural sobre la utilidad de la ciencia antropológica o el darwinismo, y también lo introducía en la idea de progreso intelectual en los siguientes términos:

Dos palabras, no más, para concluir. Es muy común en nuestro país, por estar alejado y por no seguir el movimiento científico de esos grandes centros, donde la actividad intelectual realiza, con asombro del mundo, grandiosos y admirables descubrimientos, condenar, sin oir, toda idea nueva, toda innovación, partiendo del supuesto de que son antirreligiosas. En conducta de censurar, escudada en la ignorancia; de negar, sin procurar saber; de prejuzgar, no estudiando, ha tenido el triste privilegio de matar todo progreso científico en nuestra provincia, matando a la vez, el fundamento de nuestra propia felicidad. No sigáis, pues, tan pernicioso ejemplo[9]

Tal dedicación docente lo llevará a crear un pequeño museo, dentro del citado Establecimiento de Segunda Enseñanza, para realizar prácticas en Historia Natural, Fisiología Social, Arqueología, Historia… Posteriormente veremos a alguno de sus alumnos aplicando el conocimiento práctico de estas materias en varias comisiones del Gabinete Científico (como fue el caso de D. Juan Gutiérrez o D. Felipe Rodríguez, ambos de Adeje).

Plaza de la Constitución o de La Candelaria[7], en el n.º 2 estaba la casa familiar del dr. Bethencourt Alfonso.

Como un anexo al Establecimiento de Segunda Enseñanza se fundó el Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife[10] en setiembre de 1877 y un año después se inauguró el Museo Antropológico. Como académicos figu-



Postal coloreada del entorno de la Plaza de San Francisco (S/C. de Tenerife)[11]

raban: Antonio Domínguez, Eladio Alfonso, los hermanos Maffiotte, Aurelio Pérez Zamora, Rosendo García Ramos y Teodomiro Robayna. Contaba, asimismo, con una pequeña red de corresponsales que se distribuían, en Tenerife, por Taco, El Chorrillo, Barranco Grande, El Rosario, Candelaria, Adeje, Puerto de la Cruz, así como en La Gomera (Salvador Padilla) y Fuerteventura (Ramón Castañeyra).

De los materiales arqueológicos recopilados para el Gabinete, en torno al 60% corresponde a la acción directa de D. Juan Bethencourt Alfonso y sus más directos colaboradores; el resto tiene su origen en diversas donaciones como las de Le Brun, Juan de la Puerta Canseco, etc. La única colección de armas, *añepas* y bastones que se conservan en las Islas se debe a la investigación personal de D. Juan, que las rescató de distintos yacimientos arqueológicos[13].Una de las mejores descripciones de su metodología de trabajo es la que se conserva de su hija María, quien tuvo la entereza y fuerza suficientes para redactar la siguiente nota:

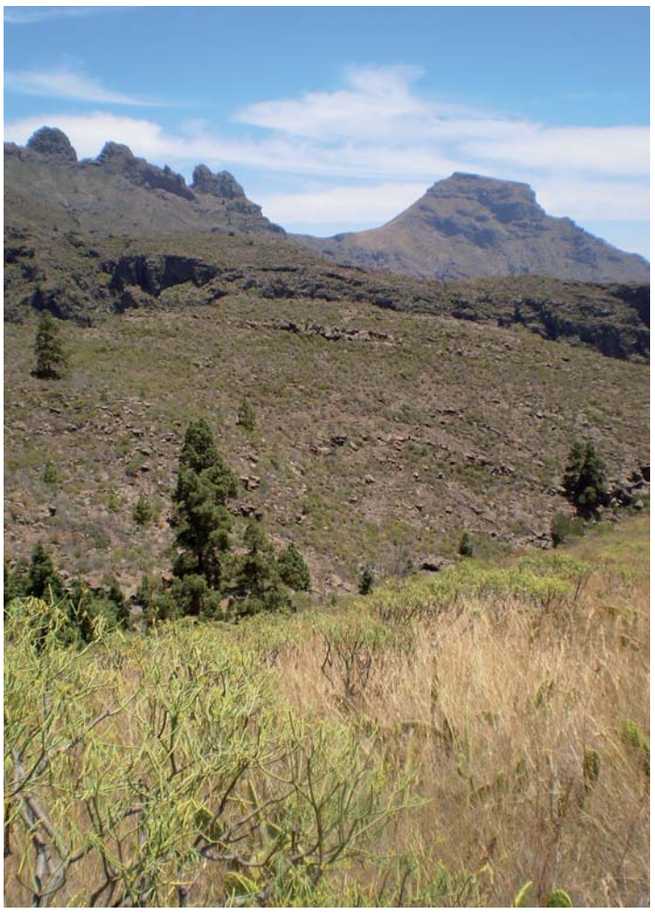
Nació Dn. Juan Bethencourt Alfonso el año 1847 y murió en Agosto del 1913.

Hombre de espíritu correctísimo, de clara inteligencia, estudioso, incansable investigador de los aborígenes guanches, dedicó la mayor parte de su vida al ingrato trabajo de bucear en el pasado y seguir cuanta pista esperara descubrir en esta Isla, el Hierro y la Gomera, etc. En donde muchas ocasiones puso su vida en peligro descendiendo al fondo de profundas cuevas y escondrijos o colgado de una cuerda en busca de las curiosas e interesantes evidencias antropológicas.

+ el 29 de Agosto de 1913 (Santa Cruz de Tenerife)

/Nota autógrafa de María Bethencourt Herrera, fol.º rt.º y vt.º./

Entre la documentación del dr. Bethencourt Alfonso se conserva un oficio remitido desde la Alcaldía de Santa Cruz de Tenerife, con fecha 2 de enero de 1903, en el que se le comunicaba la propuesta de la Comisión Permanente de Instrucción Pública para *habilitar debidamente el local en el exconvento de San Francisco, en que se encontraba el archivo, con objeto de que con los importantes elementos de la Colección antropológica que V. posee, con la colección de minerales de Canarias que acaba de adquirirse y con otras colecciones que se obtengan, pudieran ponerse los cimientos de un museo que honraría a la Capital de Canarias.* Este documento



Barranco del Infierno y Roque del Conde o Ahiyo[12]

oficial termina con el ruego a Bethencourt Alfonso de que se pronunciara al respecto. Dado que por la Navidad de 1908 la ciudad de Santa Cruz ya contaba con varios museos o secciones del Museo Municipal en el citado exconvento, que había sido uno de los afectados por la Desamortización de Mendizábal, la respuesta fue positiva, y, por la misma fecha, aparece como Director del Museo Municipal D. Teodomiro Robayna, el ya mencionado antiguo alumno y colaborador de D. Juan Bethencourt.

Si bien ya ha sido comentado en otro lugar, valdría la pena comentar la trascendencia de la labor realizada por D. Juan en el ámbito de la Historia. El punto de partida fue

Casa natal de D. Juan Bethencourt Alfonso
(Exposición por el Día de Canarias, mayo 2012)

sus ya reiterados *Circular y Cuestionario de las Islas Canarias*[14] *(1884)*, con dicha herramienta trataba de recoger la información oral conservada a través del tiempo y que se refería a dos periodos históricos perfectamente definidos: *Antecedentes relativos a una época anterior o coetánea a la conquista* y *Antecedentes posteriores a la conquista que se conservan por tradición, y forman parte de las costumbres y creencias actuales.*

La metodología utilizada por nuestro autor fue contrastar y documentar la tradición oral con el rastreo intensivo de fuentes documentales dispersas por todo el Archipiélago Canario, a la que unió su rica experiencia del trabajo de campo en las investigaciones arqueológicas. Los datos extraídos de los archivos insulares, adquieren especial interés si tenemos en cuenta que a lo largo del tiempo son muchos los factores que inciden en la desaparición de los documentos históricos, siendo uno de los más temidos el fuego. En este sentido hay que aclarar que Bethencourt Alfonso logró trabajar en colecciones documentales depositadas en archivos hoy destruidos por los incendios. No obstante, hay que citar también su trabajo minucioso en los archivos eclesiásticos y en colecciones particulares.

La valoración que se ha hecho del trabajo de D. Juan Bethencourt Alfonso, desde 1912 hasta, al menos, la década de 1990, ha sido diversa y contradictoria como lo fue también la personalidad de nuestro biografiado. Desde quienes lo han marginado hasta los que lo han intentado utilizar o manipular con fines personales y políticos. No todo ha sido sombrío, también existe un notable grupo de personas, dentro y fuera de las Islas, que conscientes del valor del trabajo realizado por el científico canario, ha apoyado constantemente la iniciativa de editar sus obras completas. Desde nuestra perspectiva, lo que queremos añadir es que no debemos analizar la obra de *Historia del Pueblo Guanche* fuera del contexto en que se redactó, tampoco debemos exigirle más de lo debido a D. Juan Bethencourt, o, al menos, al mismo nivel que el aplicado para alguno de sus más prestigiosos coetáneos: Dr. Gregorio Chil y Naranjo.

Desde esta pequeña aportación, a los actos del centenario del fallecimiento de D. Juan, queremos agradecer al Ayuntamiento de San Miguel de Abona el gesto que le honra por reconocer los méritos de uno de sus hijos más ilustres. Felicitación que hacemos extensiva a las familias Bethencourt-Alfonso por apoyar esta y otras iniciativas de futuro, a las que le auguramos un notable éxito cultural. Canarias necesita convertirse en una Tierra que agasaje a todos sus hijos.

San Cristóbal de La Laguna a 20 de mayo de 2013.

NOTAS

1 En carta fechada el 8 de octubre de 1885, en Sevilla, y con membrete de la Biblioteca y Boletín del Folk-Lore Español, D. Alejandro Guichot y Sierra se interesaba por los trabajos científicos del Dr. Bethencourt Alfonso; aprovechando la misiva anterior de JUBEAL en la que le mostraba su inquietud porque sus colegas gaditanos lo consideraran *Presidente del F.* (Folk-Lore) *C.* (Canario), D. Alejandro le manifestaba su opinión al respecto: *A mi juicio, no es cosa que deba preocuparle mucho, pues con decir que no lo es y que el centro aún no está organizado ya se arregló todo. Su propia modestia le hace decir que no puede prestar más que ayuda mecánica* Sin embargo, en nuestra opinión, lo más interesante y jugoso de la referida carta se nos relata en el párrafo siguiente: *Deseo que arregle pronto el material que reúna. Un tomo de la Biblioteca acerca del F. L. Canario sería muy curioso. Para hacerlo tiene V. ya una base muy propia y útil: el Cuestionario. Como aún no está explotado el trabajo le ha de sobrar materia y documentos y observaciones. Con un poco de buena voluntad y constancia puede hacerse, y aprovechar para ello el tiempo que dejen libre las ocupaciones. Todos los amigos pueden hacerle observaciones, los eruditos y hombres de ciencia darle datos. Poco a poco se lo encuentra hecho. Si las fuerzas de V. no alcanzan para hacer una obra perfecta, que de todos modos no resultaría, otros se encargarán de irla perfeccionando, añadiendo y enriqueciendo. V. mismo con el tiempo. Todo consiste en que uno empiece. Solo siento que nuestra empresa sea pobre y no pueda ofrecer más que ejemplares de la obra...*

Carta de Alejandro Guichot y Sierra a Juan Bethencourt Alfonso. Sevilla, 8 de octubre de 1885, fol.º vt.º /Archivo Herederos de Bethencourt Alfonso, depositado en la Biblioteca General Universitaria de La Laguna/

2 También hay que reconocer la labor callada de diversos investigadores y estudiosos de tal Cultura Popular Tradicional que han tratado, a costa de mucho esfuerzo, de mantener la llama encendida del estudio científico y riguroso de dicha Cultural Oral: autores de la talla de D. José Pérez Vidal, D. Juan Régulo Pérez, D. Telesforo Bravo, D. Luis Diego Cuscoy, D.ª M.ª Rosa Alonso, D. Juan Álvarez, D. Agustín Espinosa, etc. Todos ellos merecen aparecer en esa lista de personas dedicadas al estudio científico y respetuoso del Patrimonio Cultural Popular, en una época en que era muy complicado dedicarse a estos temas alejados de la oficialidad .

3 Quien actuaría, en calidad de abogado, como jurista encargado para culminar el reparto de la herencia de las hermanas: Emilia, Francisca y Carmen Herrera y Goiry (esta última fue la esposa de D. Juan Bethencourt Alfonso).

4 … (Juan) *Bello, uno de nuestros primeros abuelos en aquella época y yerno del fundador* (Granadilla) *Gonzalo González, el viejo.- Según mis noticias nosotros tenemos por progenitores de raza indígena, entre otros a Guadarfía, rey de Lanzarote (de quien tengo algunas cláusulas de su testamento), a los Guanartemes de Canaria y a los menceyes de Tahoro, Abona, Adeje, Güímar y Tacoronte. Doy a V. esta noticia a título de curiosidad .*

5 Subrayado nuestro

6 Cláusula sexta, testamento hológrafo (1904)

7 https://www.google.es/search?q=fedac&hl=es&bav=on.2,or.r_qf.&bvm=bv.46340616,d.ZWU&biw=1366&bih=643&um=1&ie=UTF-8&tbm=isch&source=og&sa=N&tab=wi&authuser=0&ei=TxGQUcrNIemV7AbJqYHwAg#um=1&hl=es&authuser=0&tbm=isch&sa=1&q=Plaza+de+San+Francisco.+Santa+Cruz+de+Tenerife&oq=Plaza+de+San+Francisco.+Santa+Cruz+de+Tenerife&gs_l=img.3...4145.21903.1.22375.50.38.0.12.12.0.142.4950.0j38.38.0...0.0...1c.1.12.img.nMfJspoXHzc&bav=on.2,or.r_qf.&fp=ebf012c595093795&biw=1366&bih=643&imgrc=FMEEsYUkmdcNgM%3A%3B3yGbAn3bOswCNM%3Bhttp%253A%252F%252F3.bp.blogspot.com%252F-PSQ3npPvsQ8%252FUPgvqlhYUOI%252FAAAAAAAAAUk%252FsagA58iF5ok%252Fs1600%252FLa%252Bplaza%252Ben%252B1870%252C%252Bprimer%252Bplano%252B%252BSan%252BCristobal.jpg%3Bhttp%253A%252F%252Fwww.santacruzdetenerifeblog.com%252F2013%252F01%252Fplaza-de-la-candelaria.html%3B600%3B431

8 Manuel A. Fariña González. El Doctor D. Juan Bethencourt Alfonso o el Compromiso con Canarias , en *Gaceta de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria, Grupo Editorial Canario, 1983, n.º 5, pp. 26-40

9 Ibídem, pág. 30

10 Entidad fundada en 1 de mayo de 1878 bajo la presidencia de Juan Bethencourt. La formaban Melchor Fernández, Felipe Rodríguez, Leandro Serra y Fernández de Moratín. Dejó de existir como tal en 1903. Vid: María Gallardo Peña Los orígenes del Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife en *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas, C.S.I.C.-Cabildo de Gran Canaria, 1992, n.º 38, pág. 481.

11 http://padronel.net/wp-content/uploads/2012/05/clip_image018.jpg. En el edificio de la derecha es donde estuvo alojado, a partir de enero de 1903, el Museo Guanchinesco, obra personal del dr. Bethencourt Alfonso quien estuvo apoyado por varios colaboradores y exalumnos.

12 En el siglo XVI este roque también se conocía como la *Fortaleza de Ahiyo*, siendo un lugar emblemático para el conjunto del antiguo menceyato de Adeje, entre otras razones por haber sido refugio para el último mencey guanche conocido como Ichasagua. Según Bethencourt Alfonso: *En rigor el último mencey, no ya del reino de Adeje sino de todo el pueblo guanche, fue Ichasagua, proclamado por los alzados mencey cinco años después de la conquista.* Por otra parte, para el mismo autor el menceyato de Adeje comprendía los pueblos de Valle Santiago, Guía, Adeje, Arona, San Miguel y Chasna o Vilaflor. (*Historia del Pueblo Guanche*, La Laguna: Francisco Lemus Editor, 1994, tomo II, pp. 88 y 93-94)

13 Información ofrecida por el ilustre arqueólogo y Director del Museo Arqueológico de Tenerife: D. Luis Diego Cuscoy, en la conferencia impartida, durante el V Ciclo Cultural (1981), en la antigua Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de La Laguna.

14 Publicado en *Costumbres Populares Canarias de Nacimiento, Matrimonio y Muerte.* Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife, 1985, pp. 15-16.

DON JUAN BETHENCOURT ALFONSO (1847-1913)

ILUSTRE MÉDICO, PROFESOR, ANTROPÓLOGO Y PERIODISTA[1]

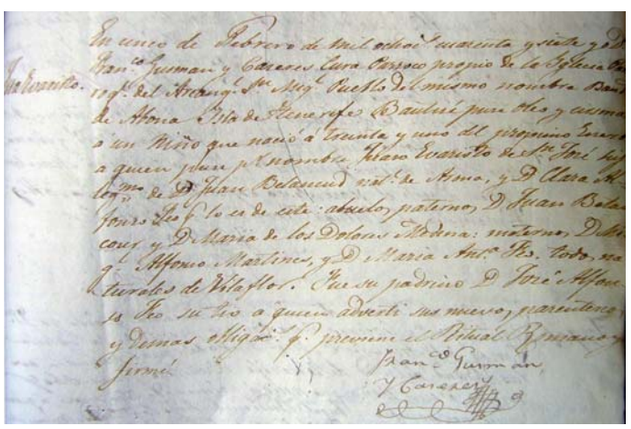
Octavio Rodríguez Delgado

Profesor titular de la Universidad de La Laguna,
Cronista oficial de Güímar y Candelaria.

El Dr. Bethencourt Alfonso fue una figura singular del Tenerife de su época, pues destacó por su condición de humanista, liberal y antropólogo. Se distinguió como buen médico, pero como indiscutible mejor conocedor del pasado insular; estudioso de la Arqueología y Antropología, precursor de los estudios folklóricos, investigador del romancero, profesor y periodista; docto en materia que en su tiempo era más bien de intuición sin derrotero metodológico, está aún inédita su importantísima obra "Historia del pueblo guanche". Fue un claro representante de los pocos hombres dedicados a la investigación histórica, con sumas exigencias y buenos aciertos, preocupados por los aborígenes isleños.

Nacimiento

Nació en San Miguel de Abona, en una hermosa casa terrera de la plaza de la iglesia, el 31 de enero de 1847, siendo hijo de don Juan Bethencourt Medina, natural de Arona, y de doña Clara Alfonso Feo, que lo era de San Miguel. El 5 de febrero inmediato recibió las aguas bautismales en la iglesia del Arcángel San Miguel de manos del cura párroco propio don Francisco Guzmán y Cáceres; se le puso por nombre "*Juan Evaristo de San José*" y actuó como padrino su tío materno don José Alfonso Feo.



Partida de bautismo don Juan Bethencourt Alfonso.

Don Juan Bethencourt creció en el seno de una familia acomodada, de gran prestigio en el Sur de Tenerife, que destacaba sobre todo por su arraigo en las Milicias Canarias, en las que ya había ocupado el empleo de Capitán su abuelo don Miguel Alfonso Martínez; a éste siguieron sus tíos maternos don Antonio, Comandante con grado de Coronel, don Miguel, Capitán con grado de Comandante, y don José Alfonso Feo, Subteniente de dichas milicias; además también fue militar su tío paterno don Evaristo Bethencourt Medina, que alcanzó el empleo de Capitán.

Por lo que se refiere al padre de nuestro biografiado, don Juan Bethencourt Medina fue un importante propietario agrícola que, como tantos otros canarios, emigró a Cuba a mejorar su fortuna antes de nacer su hijo (al que no llegó a conocer), sorprendiéndole la muerte en dicha Isla en febrero de 1852. De este modo, con tan sólo cinco años de edad, nuestro personaje se quedaría sólo con su madre, aunque bajo la protección de sus abuelos y tíos.

Licenciado en Medicina y Cirugía

Tras cursar la primera enseñanza en la escuela pública del pueblo natal, pasó al Instituto provincial de Segunda Enseñanza de La Laguna, el Instituto de Canarias, donde cursó estudios y obtuvo el título de Bachiller; en este centro iniciaría algunas amistades que perdurarían a lo largo de su vida, como la establecida con la familia Pérez Galdós.

Luego, gracias a su nacimiento en el seno de una familia acomodada, en 1867 se pudo trasladar a Madrid, en cuya Universidad Central cursó la carrera de Medicina. Además, en la capital del Reino entró en contacto con las corrientes científicas europeas de la época. El 16 de enero de 1872 obtuvo el título de Licenciado en Medicina y Cirugía, que le capacitaba para ejercer como médico-cirujano, y en ese mismo regresó a la isla y se estableció en Santa Cruz de Tenerife, ciudad donde el nuevo facultativo ejercería su profesión durante toda su vida. Incluso ejerció durante una corta etapa como médico militar, pues el 28 de marzo de 1872 el jefe de Sanidad Militar de Santa Cruz de Tenerife propone al capitán general:

Teniendo que marchar para la Península el Médico auxiliar que sirve en el hospital militar de esta Plaza y Batallón Provisional D. Eduardo Domínguez y Alfonso, y no habiendo en esta localidad facultativo Castrense que pueda suplir su falta, si V.E. lo considera conveniente podrá quedar encargado de ambos servicios sanitarios durante su ausencia el Licenciado en Medicina y Cirugía D. Juan Bethencourt y Alfonso que reúne las condiciones necesarias para desempeñar las mencionadas plazas por lo que propongo a V.E. este nombramiento y si merece su superior aprobación le suplico se sirva comunicarlo al Sr. Intendente militar del Distrito manifestándole que desde el día primero del próximo mes de Abril el citado Bethencourt prestará el servicio en reemplazo del Sr. Domínguez, tanto en el hospital como en el Batallón provisional para que en su virtud le sean abonadas las gratificaciones correspondientes. [2]

El 30 de dicho mes, la máxima autoridad militar de la región aprobó dicha propuesta, de lo que se dio conocimiento al gobernador militar y al intendente; el 3 de abril inmediato se comunicó dicho nombramiento al Ministerio de la Guerra y al director general de Sanidad; y por Real Orden de 30 de abril se aprobó definitivamente dicho nombramiento, que se comunicó el 22 de mayo. Don Juan desempeñó dicha comisión durante cinco meses, hasta el 27 de agosto de 1872, en que se dispuso por otra Real Orden que dejase de prestar dicho servicio militar.

Poco tiempo después, en la madrugada del día 24 de junio de 1874, a los 27 años de edad, contrajo matrimonio en la iglesia parroquial matriz de Ntra. Sra. de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife, con doña Carmen Herrera

Casa natal de don Juan Bethencourt Alfonso en la Plaza de San Miguel de Abona (2013).

y González, de 22 años de edad, natural de la ciudad de La Habana en Cuba[3] y vecina de la capital tinerfeña, hija de don Manuel Herrera Pérez y de doña Carolina González Goiry; los casó y veló don Claudio Marrero y Delgado, Lcdo. en Sagrada Teología, beneficiado rector ecónomo de dicha parroquia matriz y arcipreste juez eclesiástico del distrito, y actuaron como testigos el Sr. Bethencourt, doña Emilia Herrera y don Alfredo Rodríguez, de dicha vecindad. La nueva pareja se estableció en la Plaza de la Constitución nº 2 de dicha capital, donde nacieron sus tres hijos.

La nueva pareja se estableció en la Plaza de la Constitución nº 2 de dicha capital (hoy Plaza de la Candelaria), donde nacieron sus tres hijos y en cuyo domicilio abrió su consulta. Pero también poseían una casa en Los Cristianos, donde pasaban la temporada estival.

En 1875 don Juan figuraba como "*Facultativo en Medicina y Cirugía*". Y en ese mismo año estaban empadronados en la Plaza de la Constitución nº 2: Juan Bethencourt Alfonso 28, médico y propietario; Carmen Herrera Goiry 23; Carmen menos de 1; Emilia Herrera y Goiry 25 viuda propietaria; Salvador García Herrera 9, Isabel 7; Josefa Herrera Pérez 56; Cristóbal Reyes 29 sirviente; Faustina Hernández 20; Ramona González 25 id.

A finales de 1885 don Juan continuaba empadronado con su familia en la Plaza de la Constitución de Santa Cruz de Tenerife; él figuraba con 37 años y como médico y doña Carmen tenía 34 años; les acompañaban tres hijos: Carmen de 9 años y Juan de 8, ambos nacidos en la capital, y María de 6 años, natural de La Laguna; también vivía con ellos doña Emilia Herrera, de 35 años, natural de La Habana y viuda, hermana de doña Carmen.

En junio de 1887 fue nombrado vocal suplente de la Junta provincial de Sanidad[4].

En 1889 vivían en la Plaza Constitución nº 2: Juan Bethencourt Alfonso, 42, San Miguel, médico y propietario, 16 a; Carmen Herrera Goiry, Habana 36; Carmen 13 Santa Cruz, Juan 11 Santa Cruz, María 9; Emilia Herrera Goiry, 38 Habana, viuda, 30 a; Salvador García Herrera, 22 SC empleado; María Luisa González 68, Puerto de la Cruz, casada empleada; Camila Hernández 36 San Miguel, soltero sirvienta 6 a; Melchora Vera, 24 Orotava, soltera sirvienta 1 a; Nicolás Martín, 15 Tegueste, soltero sirviente 1 a.

En agosto de 1892 fue designado por sorteo como jurado supernumerario para las causas procedentes del Juzgado de Santa Cruz de Tenerife, que debían verse y fallarse en el cuatrimestre siguiente.[5]

En 1895 don Juan Bethencourt seguía empadronado en la Plaza de la Constitución nº 2 de Santa Cruz de Tenerife; figuraba como médico y con 50 años de edad, 22 de ellos en dicha ciudad; doña Carmen Herrera se dedicaba a su casa y tenía 44 años. Les acompañaban tres hijos nacidos en Santa Cruz: doña Carmen, de 19 años y dedicada a su casa; don Juan, de 18 años y estudiante; y doña María, de 16 años y dedicada a su casa. También vivía con ellos su cuñada doña Emilia Herrera, natural de La Habana, de 46 años y dedicada a su casa; don Salvador García, de 29 años, natural de Santa Cruz y periodista; don Luis Estremera, de 8 años, natural de Santa Cruz; doña María Isabel Estremera, de 6 años; doña Ángela Estremera, de 2 años; doña Camila Hernández, de 40 años, natural de Arona y sirvienta; y don Serapio Feo Hernández, de 48 años, natural de San Miguel y propietario.

Hacia 1898 se formó en Santa Cruz de Tenerife un "*Registro de inscripción para la formación en la capital del Cuerpos de voluntarios*", en el que figuraba don Juan Bethencourt Alfonso como natural de San Miguel y con 48 años, casado, médico y vecino de dicha capital en la calle Constitución nº 2.

En el año 1900 continuaba viviendo en la Plaza de la Constitución de Santa Cruz; figuraba con 53 años y como médico y doña Carmen con 43 años; les acompañaban sus tres hijos: Carmen de 24 años, Juan de 23 y María de 21, los dos primeros de Santa Cruz y la tercera de La Laguna; todavía vivía con ellos su cuñada doña Emilia Herrera Goiry, viuda de 48 años y su sobrino don Salvador García Herrera, de 32, natural de Santa Cruz; así como una sirvienta Camila Hernández, de 45 años y natural de Arona; dos sirvientes provisionales, María Amador Rodríguez, de 50 años y natural de Arona, Darío Nieves Trujillo, de 23 años y natural de La Gomera; y dos sobrinas nacidas en Santa Cruz: María Isabel de 10 años y Ángela Estremera García de 6.

Como médico, al parecer se especializó en enfermedades de tipo mental, recogiendo numerosas e interesantes historias clínicas de pacientes afectados por ataques de epilepsia. Además, haciéndose eco de las nuevas ideas que llegaban de Europa sobre la higiene y las nuevas técnicas médico-sanitarias, desde el año 1879 don Juan Bethencourt comenzó a aplicar y desarrollar dichas ideas, junto a otros colegas como don Diego Costa y Grijalva, don Antonio Soler, etc. Pero no sólo llevaba a su actividad profesional esa renovación científica y aplicación de nuevas técnicas, sino que también lo hacía en el terreno de la divulgación periodística. En este sentido publicó en la *Revista de Canarias* un artículo sobre "*La Higiene en Santa Cruz de Tenerife*" y otros sobre "*Observaciones. Una cuestión de Fisiología*"; en el primero hacía una clara exposición de la utilidad de la higiene en el desarrollo de los pueblos, como se comprueba en el siguiente fragmento:

Y ya que por nuestras desventuras duerme Canarias el pesado y no inte-

El Doctor don Juan Bethencourt Alfonso.

rrumpido sueño de la ignorancia (compañera de la falta de higiene) (hasta el extremo de no tener derecho a figurar en los más humildes puestos entre los pueblos civilizados); ya que por desgracia no disfrutamos de las inmensas ventajas de la ilustración, procuremos no ignorar los medios de salir de nuestra situación vergonzosa y conquistar nuestra propia felicidad, trabajando por alcanzar la cultura indispensable al siglo XIX, copiando, por lo menos, con la rigurosa y sorprendente precisión con que copiamos las modas de París, a las naciones más civilizadas en sus prácticas higiénicas, y en sus disposiciones dirigidas al saneamiento y salubridad de los pueblos…[6]

A finales de 1893 se trasladó con su familia a Arona, donde combatió con pocos medios pero con mucha entrega la epidemia de cólera que asolaba la comarca sureña y la isla entera.

Además de la consulta privada que a lo largo de toda su vida tuvo en su domicilio, aproximadamente desde 1897 hasta su muerte trabajó en el Hospital Civil Provincial de Nuestra Señora de los Desamparados de la misma ciudad, del que fue uno de los pioneros, inicialmente como médico 2º bajo la dirección del Dr. Costa y Grijalba; luego pasó a médico 1º, empleo que ya ostentaba en 1904 y en el que continuó hasta su muerte; como tal se le nombró director del primer centro hospitalario de la isla, siendo su ayudante el Dr. don Veremundo Cabrera Díaz. En junio de 1899 fue designado por el gobernador civil vocal propietario de la Junta Municipal de Sanidad de Santa Cruz de Tenerife. Y también hacia 1904 era médico municipal de Arona.

El diario *El Tiempo*, del que era corresponsal el sanmiguelero don Miguel Hernández Gómez, publicó numerosas referencias a la labor médica realizada por su célebre paisano don Juan Bethencourt Alfonso, entre ellas varias operaciones realizadas junto al cirujano don Veremundo Cabrera Díaz, así como a muchos de sus desplazamientos al Sur o a Europa.

Su carácter afable y servicial le granjeó las simpatías de toda la población. Particularmente, fue un hombre muy querido de lo que hoy llamaríamos "*las capas populares*", entre otras razones porque casi nunca les cobraba sus honorarios.

Como médico pertenecía a determinadas sociedades gremiales, como a la Academia Médico-Quirúrgica de Canarias, establecida en 1879 y de la que fue fundador; ésta se transformaría en 1886 en la Real Academia de Medicina de Distrito de Santa Cruz.

Profesor del Establecimiento de Segunda Enseñanza [7]

Al crearse el Establecimiento de Segunda Enseñanza de Santa Cruz de Tenerife, dependiente del Instituto Provincial de La Laguna, el Lcdo. Bethencourt Alfonso figuró entre los fundadores, siendo nombrado profesor propietario de las asignaturas "Historia Natural" y "Fisiología e Higiene", que desempeñó desde el 23 de septiembre de 1876, en que tomó posesión, y en las que continuaba en 1881; el director del centro era su primo, el también médico eminente, Dr. don Eduardo Domínguez Alfonso*.

En el *Discurso de apertura de curso, 1878-1880*, que dirigió a sus alumnos, no desaprovechó la oportunidad para hablar a éstos del importante papel de la ciencia antropológica dentro de las demás ciencias humanas, de su influencia en la formación de las nuevas generaciones, así como del Darwinismo, de la idea del progreso intelectual, etc., que concluyó con las siguientes reflexiones:

Dos palabras, no más, para concluir.

Es muy común en nuestro país, por estar alejado y por no seguir el movimiento científico de esos grandes centros, donde la actividad intelectual realiza, con asombro del mundo, grandiosos y admirables descubrimientos, condenar, sin oír, toda idea nueva, toda innovación, partiendo del supuesto de que son antirreligiosas.

En conducta de censurar, escudada en la ignorancia; de negar, sin procurar saber; de prejuzgar, no estudiando, ha tenido el triste privilegio de matar todo progreso científico en nuestra provincia, matando, a la vez, el fundamento de nuestra propia felicidad.

No sigáis, pues, tan pernicioso ejemplo…

Su etapa madrileña de formación coincidió con la de difusión, en los círculos científicos más abiertos y progresistas, de las doctrinas evolucionistas, a las que no tardaría en vincularse y difundir como parte de su tarea pedagógica. Por ello, fue uno de los primeros profesores e intelectuales canarios que introdujo a sus alumnos en el conocimiento de las muy polémicas teorías del Evolucionismo y Darwinismo.

Su dedicación a la enseñanza de la Historia Natural le exigía la creación de un pequeño Museo para las prácticas docentes de sus alumnos. Por ello, a instancia suya se creó en 1877 el Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife, anexo al Establecimiento de Segunda Enseñanza de dicha ciudad, gracias a la ayuda de varias personas amantes de la Ciencia.

Posteriormente, y como resultado positivo de su magisterio, vemos a alguno de sus antiguos alumnos trabajando en las comisiones del Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife, como por ejemplo, don Juan Gutiérrez o don Felipe Rodríguez, ambos de Adeje.

Continuaba como profesor en 1891, pero ya había cesado en 1904, aunque no se había desligado por completo de la Enseñanza, pues por entonces ocupaba el cargo de vocal de la Junta Provincial de Instrucción Pública.

Director fundador del Gabinete Científico y del Museo Antropológico y de Ciencias Naturales

Como ya hemos indicado, a instancia de nuestro biografiado, a quien prestaron su ayuda otras varias personas amantes de la Ciencia, en 1877 se creó un Museo antropológico anexo al Establecimiento de

Segunda Enseñanza de la capital y como una sección del mismo, a cuyo claustro pertenecían sus organizadores, con el nombre de "Gabinete Científico" de Santa Cruz de Tenerife, que se inauguró el 1 de mayo de 1878, bajo la dirección de don Juan Bethencourt y con don Miguel Mafiotte La Roche como secretario; ese mismo año se publicó el "*Reglamento del Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife*", según el cual su principal objetivo era "*El estudio de la ciencia natural, y especialmente el del Archipiélago Canario bajo ese punto de vista*", dedicando una importancia especial a la Antropología y Arqueología Prehistórica de Canarias. En él, el Sr. Bethencourt Alfonso desarrolló y organizó los trabajos de Antropología y Arqueología prehistórica de Canarias.

Dentro del Gabinete Científico se creó un Museo Antropológico y de Historia Natural, del que fue director el profesor Bethencourt. Bien pronto fue enriquecido con importantes donativos, así como con los muchos y preciosos objetos adquiridos en las frecuentes y peligrosas excursiones realizadas por nuestro biografiado. Hacia 1887 sus colecciones formaban ya un verdadero museo, en el que destacaban las antigüedades canarias, con unos 100 cráneos guanches y muchas momias bien conservadas. Durante su existencia fue visitado con curiosidad e interés por los sabios extranjeros que llegaban a Santa Cruz de Tenerife. Pero la simple iniciativa de un grupo de aficionados difícilmente podía prosperar sin ayuda de los organismos públicos y de la colectividad, pues aunque el museo existía, casi no tenía local ni posibilidades de ampliación y en los últimos años sus colecciones estaban mal clasificadas y presentadas.

Por esta razón, en 1899, cuando el Gabinete Científico ya había dejado de existir, don Juan Bethencourt Alfonso publicó un artículo en el *Diario de Tenerife*, en el que indicaba la necesidad de un museo, como única solución encaminada a evitar la dispersión de las numerosas colecciones particulares existentes. Como nuestro personaje era persona prominente y muy escuchada en los círculos intelectuales de Santa Cruz, con su influencia, una pequeña campaña de prensa y el ofrecimiento de su propia colección, se consiguió la creación de un Museo Arqueológico municipal.

Dicho museo tuvo su primer local en la Plaza de la Constitución nº 9, pasando luego al claustro bajo del convento de San Pedro Alcántara (San Francisco), de acuerdo con el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. Durante muchos años fue visitado con curiosidad e interés por los científicos extranjeros que llegaban a la capital de la provincia. En 1902 se instaló en el local que había sido del archivo municipal, encargándose a fines de ese mismo año la construcción de los muebles para el mismo, que quedó como anexo del Museo Municipal; el 14 de abril de 1904 se nombró director de éste al Dr. Bethencourt Alfonso, cuya colección antropológica guanche había sido incorporada a dicho museo en el año anterior. Se llamaba exactamente "*Museo Antropológico y de Ciencias Naturales*", pero en realidad recogía lo que buenamente podía; así, en 1909 figuraban entres sus adquisiciones, además de 20 vasijas guanches, molinos de mano, cráneos de indígenas ofrecidos por el director, un proyectil y 7 fragmentos de balas inglesas caídos en 1797 en el recinto de Paso Alto y regalados por el comandante militar don José March y García.

Poco tiempo antes de su muerte fue nombrado Director Honorario del Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife. La colección del Dr. Bethencourt que se albergaba en dicho museo pasó en 1958 al Museo Arqueológico Insular.

Arqueólogo y antropólogo

A partir de 1884, don Juan dedicó notables esfuerzos a la investigación arqueológica, histórica y antropológica, con el fin de compilar datos de diversa índole que le permitieran comprender, desde su perspectiva de testigo del siglo XIX, la complejidad de la cultura guanche.

El Sr. Bethencourt Alfonso tuvo la oportunidad de acceder a yacimientos arqueológicos únicos e irrepetibles, que sin su trabajo se hubiesen perdido para siempre. Fue un fehaciente investigador de campo, desplegando una extensa actividad por todo el Archipiélago, sobre todo con motivo de las campañas realizadas por el Gabinete Científico. Dicho trabajo de campo lo realizó fundamentalmente en Tenerife, La Gomera, El Hierro y Fuerteventura, haciendo incursiones menos intensas en el resto de las islas. Bajo su dirección fueron recogidos en Tenerife, para este museo, más de 500 cráneos, momias y distintos elementos de la cultura material aborigen, como añepas y banots. Además, gracias a su gestión, se recogieron fondos donados entre otros por el Sr. Lebrun y don Juan de la Puerta Canseco. Y mantuvo relaciones con científicos como Darwin, Tylor, Broca, Quatrefages, etc.; y en su correspondencia destacan cartas intercambiadas con Chil y Narango, Rodríguez Moure, Ossuna, etc.

Fue él quien envió, a través del Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife, los restos de los guanches procedentes de Barranco Hondo (Candelaria) que estaban en el Museo Antropológico de París, los cuales fueron los primeros clasificados como cromañoides.

Aparte de su trabajo de campo, quizás su mayor aportación fue el uso de la tradición oral como recurso para investigar la historia, técnica en la que fue pionero, pues durante muchos años habló con personas de toda índole y condición, desde pescadores y pastores a agricultores.

Asimismo, don Juan Bethencourt tuvo acceso a colecciones documentales depositadas en archivos hoy destruidos, como el Ayuntamiento de Valverde; trabajó en los archivos del antiguo Cabildo de Tenerife (Ayuntamiento de La Laguna), en los particulares de la Casa-Fuerte de Adeje, del Conde de la Vega Grande (en Gran Canaria) y el Museo Casilda de Tacoronte, así como en numerosos archivos parroquiales y notariales, además de los de sus numerosos amigos y colaboradores. También hizo anotaciones al diario de don Joseph de Anchieta y Alarcón.

Entre sus investigaciones, destaca la realizada el 22 de septiembre de 1885 entre Tacoronte y La Victoria por el viejo camino de Santo Domingo, con el fin de intentar localizar el lugar donde se desarrolló la Batalla de Acentejo. Fruto de esa excursión y de otras posteriores, encontró en el lugar de Busaque una serie de armas que quedaron catalogadas en el Gabinete Científico como donaciones suyas: dos medios cascos o morriones, dos piezas pequeñas de hierro, una placa de brigantina para la defensa del cuerpo o espaldar de armadura, una llave de serpentina de arcabuz, media cantonera de arcabuz, una sierra con su argolla y cadena de una ballesta, una daga y una espada.

Al médico Bethencourt Alfonso se le considera como el fundador del folclore canario. Su importancia e interés radica en las investigaciones y estudios antropológicos que llevó a cabo en las Islas Canarias, de sus costumbres y de su lengua, aunque gran parte de su obra ha permanecido inédita hasta nuestros días.

Llevó a cabo sus estudios inten-

tando señalar las pervivencias culturales en las sociedades campesinas de las islas. Su preocupación iba dirigida no sólo a establecer la situación o existencia de yacimientos arqueológicos, sino a constatar la pervivencia de rasgos culturales y físicos de los aborígenes en la sociedad de su época, a través del saber popular y de la consideración que los habitantes de las islas tenían sobre sus costumbres. Mantiene una actitud abierta ante los fenómenos populares, actitud que fue fundamental en el desarrollo de sus investigaciones, dando preferencia en muchas ocasiones a estos fenómenos, sin establecer una relación sistemática de los mismos, sino contemplándolos como manifestaciones del conocimiento popular transmitido de generación en generación.

En 1881 se formó en Sevilla la sociedad "El Folklore Español", de la que Bethencourt Alfonso sería representante en Canarias. Gracias a ella se realizó la primera investigación sobre costumbres populares en Canarias, de la que publicó en 1885 el *Proyecto de Cuestionario del folklore canario*, considerado como el primer trabajo con pretensiones científicas sobre la cultura de las islas.

Pero tal vez el más importante fue el trabajo realizado en 1901-1902, *Costumbres populares canarias de nacimiento, matrimonio y muerte*; la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid realizó en ese año una encuesta sobre las costumbres populares, centrada en los tres momentos más importantes del ciclo vital del individuo, que fue coordinada en Canarias por don Juan Bethencourt, donde se recogieron las respuestas de multitud de personas de las distintas islas. Por los resultados que arroja y por lo completo del mismo, es una obra clave para estudiar e investigar las costumbres y medicina populares; por ello, el profesor Lisón Tolosana dijo que: "*La respuesta a la encuesta de 1901-1902 de Juan Béthencourt sobre el mal de ojo y brujas en las Canarias puede considerarse un pequeño tratado sobre la materia*".

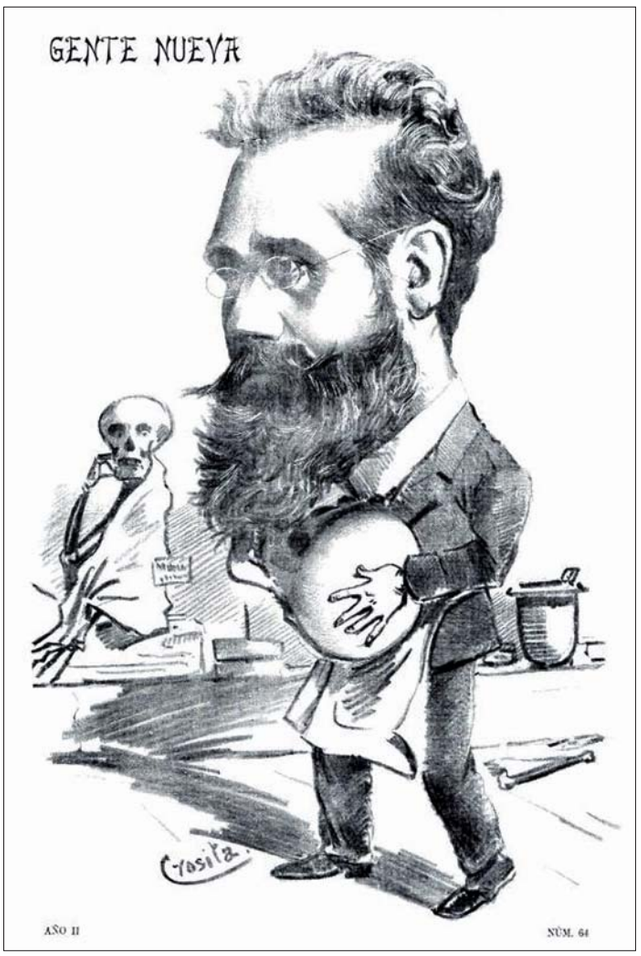
No obstante, su obra capital, la *Historia del pueblo guanche*, terminada en 1911 y compuesta por unos 2.000 folios escritos a mano, que no se llegó a editar en su época por diversos motivos del momento. Esa obra la pudo realizar gracias a la amistad con médicos e investigadores de todos los pueblos de las islas, fuente fundamental de recopilación de recuerdos y lugares, hasta ese momento inéditos.

La portada del número 64 de la revista *Gente Nueva*, que vio la luz en Santa Cruz de Tenerife el 2 de marzo de 1901, estaba dedicada a nuestro biografiado, en una bella caricatura de don Diego Crosa y Costa "*Crosita*".

Dicha caricatura estaba acompañada de la siguiente semblanza, bajo el título de "*D. Juan Bethencourt Alfonso*":

Al fin, contra su voluntad, aparece don Juan Bethencourt en la primera plana de Gente Nueva. La modestia –ó las genialidades si se quiere– no ha podido vencer á la justicia y al cariño. Ahí está uno de los hombres verdaderamente notables del archipiélago, y desde luego el que cuenta con más simpatías entre la juventud intelectual. Es uno de los *nuestros*, uno de los que a pesar de las canas y los desengaños de la vida, continúan creyendo, trabajando, teniendo fé, discutiendo….

Nadie podrá encontrar un discípulo de Bethencourt que no le quiera, que no le abra su corazón de amigo, que no le estreche su mano de admirador. La unanimidad de este afecto es la ejecutoria de sus relevantes cualidades, su título más glorioso, su gran relieve social. Y es cosa sabida, cuando la juventud –la que vive más del corazón que del cerebro– pronuncia su fallo abrumador, existe un carácter, una voluntad noble, un espíritu superior. Eso es D. Juan Bethencourt.



Caricatura de don Juan Bethencourt Alfonso realizada por *Crosita*, en la portada de la revista *Gente Nueva* (1901).

Buscadle para cualquier empresa generosa, tocad á sus puertas demandando entusiasmo; pedidle calor de fé, y siempre estará con vosotros dispuesto á la contienda, dándonos el poder de sus conocimientos y el camino de sus experiencias. Es un espíritu de joven, un alma de creyente, que peregrina á través de las flaquezas humanas estudiándolas para vencerlas, pero no para rendirse á ellas ó explotarlas villanamente. Cuando él se pone la escafandra lo hace animado del noble deseo de buscar un camino salvador, una orientación firme, nunca de aprovecharse personalmente explotando la ceguedad de sus semejantes.

Su amor á Canarias ha llegado á los límites de la idolatría. No existe cueva, cumbre, fuente, archivo, roca que él no haya examinado detenidamente. Sus horas de vagar las dedica ó á estudios relacionados con el idioma, costumbres, religión, cultura de los primitivos pobladores de las islas, ó á investigaciones geológicas, botánicas y antropológicas. Está en relación directa con una serie de sabios extranjeros, con quienes consulta cuantas dudas se le presentan en sus investigaciones. Gracias a él tendremos datos para reconstituir la verdadera historia canaria, sobre bases científicas y hechos debidamente depurados.

Es un escritor muy correcto, dotado de esa amenidad seductora, fresca, que distingue á los elegidos de la pluma, y a pesar de esto produce muy poco para el público, que saborea siempre sus cuartillas. A tanto llega su *avaricia* en este orden de cosas, que sus gran libro, ese libro canario que todos esperamos, y en el que ha trabajado toda su vida, no se publicará sino después de su muerte. ¡Una de sus muchas genialidades incorregibles!

Como médico le conoce toda la provincia. Su reputación es de las consagradas por el triunfo durante treinta años de labor. No atiende sólo el cuerpo. Como buen psicólogo, lleva también sus remedios á la parte moral. Cierto día le oímos decir: «por ahí se cree que los médicos somos muy materialistas, y eso no pasa de ser uno de tantos errores vulgares. Los tratos con la materia suponen siempre relaciones muy íntimas con el espíritu.»

Don Juan, como *hombre físico* es de lo más original. Su aspecto es del de un árabe mal avenido con los hábitos y las indumentarias europeas. Tiene coche y anda á pié; va siempre distraído, como si pensara en una patria ausente, perdida; sus ojos, aprisionados por espejuelos, parecen reflejar nostalgias primitivas, tenaces, de esas que mueren cuando termien el individuo. En una ocasión, á raíz de los desastres nacionales, nos dijo:

–La fuerza del atavismo me arrastra. Quisiera verme libre de este ambiente social, sólo, cuidando cabras como un guanche, respirando los aires de Guajara: ¡Estoy harto de mentiras y miserias!

Y efectivamente, cada vez que puede se *hunde* en la soledad, busca la calma para gozar de la alegría de vivir, del placer salvaje de la Naturaleza vírgen. [8]

Nuestro biografiado fue socio corresponsal del Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Actividad política y empresarial[9]

Su gran prestigio fuera del municipio le concedía, al igual que a sus primos, los hermanos Domínguez Alfonso, ascendente sobre sus convecinos de San Miguel y Arona, que le convertía en mediador o interlocutor entre el municipio y las administraciones superiores. Así, en 1882 don Juan y su primo don Eduardo Domínguez Alfonso fueron comisionados por el Ayuntamiento de Arona, tras acuerdo municipal, para desplazarse a la capital y solicitar las ayudas necesarias para combatir las consecuencias de la crisis de la cochinilla mediante obras públicas.[10]

Su actividad política no es demasiado conocida, pues se reduce a referencias aisladas. En el terreno político desplegó una intensa actividad, permaneciendo afiliado al Partido Liberal de Tenerife desde 1881 hasta 1893. En cuanto a la defensa de sus postulado político-liberales, como miembro destacado de la sociedad burguesa de Tenerife, protagonizó sonoros enfrentamientos con su correligionario de Gran Canaria don Fernando de León y Castillo, con objeto de mantener una política autónoma que impulsara el desarrollo socioeconómico de la isla de Tenerife ante la apabullante influencia desplegada por el político liberal grancanario radicado en Madrid.

Además, aprovechó su paso como redactor o como fundador de diversas publicaciones periódicas, para difundir sus ideas políticas que trataban de impulsar las consiguientes reformas que permitieran: de un lado, la permanencia del sistema implantado en España a partir de la restauración borbónica; y de otro, desde una perspectiva estrictamente burguesa-liberal, trataba de potenciar el desarrollo económico y social de la sociedad tinerfeña en particular y la canaria en general.

Como ejemplo de su interés por los adelantos técnicos habría que situar a Bethencourt Alfonso como miembro destacado de la *Generación del Cable* que desarrolló un significativo esfuerzo para conseguir que el cable telegráfico intercontinental tuviera su punto de amarre en la capital de la provincia de Canarias.

Fue un liberal profundo, que tenía amistades políticas muy importantes, no sólo en España, sino en el extranjero. Junto a sus primos don Eladio Alfonso González y don Eduardo Domínguez Alfonso, don Juan constituía el tercer pie del poder liberal del Sur en Santa Cruz de Tenerife, de Chasna, como diría gráficamente su otro primo, el diputado don Antonio Domínguez Alfonso, que había sido jefe del Partido Liberal en Tenerife.

Con una clara concepción de España, desde una perspectiva típicamente burguesa liberal, como Patria para todos los españoles, don Juan se alinea claramente con los argumentos políticos defendidos por el Partido Reformista de Cuba y plantea la necesidad de una profunda reforma política y renovación de los valores sociales para el conjunto del pueblo español, incluyendo cubanos y filipinos. Por ello, el 30 de abril de 1898 publicó en *La Opinión* un artículo llamando a la defensa civil ante el ataque norteamericano e incitando a "*que la isla entera se levante como un solo hombre y se organice en batallones de voluntarios; así lo hicieron nuestros padres y así debemos hacerlo ahora*". Días después le sugirió al alcalde don Pedro Schwartz la idea de organizar un batallón de voluntarios en la capital y el domingo 5 de junio de dicho año asistió a la reunión celebrada en el salón de sesiones de la capital, "*con objeto de acordar lo que proceda, de un modo definitivo, respecto al cuerpo de voluntarios de esta Capital*". También desde Guía de Isora se le pidió consejo sobre la manera de organizar cuerpos de voluntarios, contestando que se alistaran en la Alcaldía, para después pedir autorización al capitán general, así como armas para organizarse bajo la dirección de militares retirados.

Don Juan también participó activamente en otras sociedades y entidades civiles que impulsaban el desarrollo socioeconómico de las islas, como la Sociedad de Navegación de Tenerife, de la que fue presidente, de algunas sociedades constructoras de viviendas en Santa Cruz, de una panificadora, etc. Y, como curiosidad, nuestro biografiado fue primer gerente de una empresa, a la que se le encargó la instalación del alumbrado eléctrico de Santa Cruz, que se inauguró el 7 de noviembre de 1897, durante la alcaldía de don Pedro Schwartz Mattos, tras haber puesto 350 lámparas y 35 arcos voltaicos, que suponían 85.000 metros de cables.

Fue de los primeros vecinos que tuvo coche en Santa Cruz de Tenerife, pero siempre se le veía a pie, dando la impresión de ser una persona distraída y ausente del paisaje que le rodeaba.[11]

Además, formó parte de la terratenencia agraria del Sur de Tenerife, pues a las propiedades heredadas de su padre se unieron otras heredadas de otros familiares, como las de su tío don Cesáreo Bethencourt Medina. Otros bienes los adquirió por medio de compraventa, como varias fincas y horas de agua comprados en Guayero (Vilaflor) al comerciante don Juan Saavedra Delgado y a su tío don EvaristoBethencourt Medina; a éste le compró además otros terrenos situados en Arañaga y La Huerta, también en Vilaflor. En sus tierras estuvieron presentes los nuevos cultivos de exportación. La finca denominada El Carmen, en Los Cristianos, de 8 hectáreas, estuvo dedicada a tomates, papas y cereales, aunque una parte se seguía manteniendo como erial; contenía casas de labranza y un estanque; una parte la disfrutaba desde el 23 de mayo de 1901 por herencia de su tío don Evaristo; otra por compras que había hecho a don Antonio Sarabia García en 1904 y 1905, a don José y doña María Medina Domínguez, en 1904, a don José Medina Domínguez, en 1905 y 1907, y a don Jerónimo Fumero en 1908 y 1909; la propiedad estaba valorada en 1913 en 1.500 ptas. En la citada playa de Los

Cristianos compró también un solar de 341 m2 91 cm2 a don Henry Wolfson (en nombre de Elder and Fyffes Limited), donde se construyó un almacén para depósito de mercancías y empaquetado de frutos. También poseyó la finca conocida como Moreque, de 30 hectáreas, dedicada a pan sembrar, huertas e inculta en su mayor parte, con casa de labranza y depósito de agua, valorada en 6.500 ptas. Parte de ella la había heredado de su tío Evaristo y otras las había adquirido por medio de compraventas privadas: a don Antonio González, don Graciliano Valentín, don Andrés Tacoronte Salazar, don Juan y don Miguel Salazar, don Francisco Gómez Feo, doña Efigenia Feo Gómez, don Antonio Sarabia, don José Gómez Feo, don Cesáreo Hernández Hernández, don Vicente García y don Vitorino González, todos en 1903, a doña Francisca Frías en 1902 y a don Rafael García Delgado, en 1907. Además de los intereses territoriales que poseía en el Sur de esta isla, don Juan disfrutaba de otros bienes situados en otros lugares del archipiélago, como, por ejemplo, en Fuerteventura, pues en 1888 apoderaba a don Secundino Alonso Alonso, vecino de Puerto Cabras, para que le representase en todo lo relativo a los bienes que poseía o que pudiera poseer allí.[12]

Actividad cultural y periodística[13]

Don Juan Bethencourt publicó numerosos artículos sobre Prehistoria, Etnografía y Medicina. Para conocer su actividad periodística, contamos con la reseña que en 1898 hizo de su propio trabajo:

> [...] hasta mis vetustos hábitos periodísticos, -pues unas veces con mi nombre, años con el pseudónimo de Jubeal y de ordinario sin firmar- fuí redactor de *Los Sucesos*, de *La Democracia*, del *Eco de Canarias*, de *El País*, de la *Revista de Canarias*, del *Diario de Tenerife* y fundador de *La Reforma*, de *El Liberal de Tenerife*, donde he adquirido no poca experiencia y disgustos.

También publicó algún artículo en *La Aurora* de Lanzarote, que aparecían firmados por Juveal, por una errata tipográfica.

Habría que incluir a don Juan Bethencourt en la generación de 1880, conocida también como la "*generación del cable*", en la que destacó con luz propia, junto a destacados escritores, poetas e intelectuales, como don Benito Pérez Armas, don José Tabares Bartlet, don José Rodríguez Moure, don Manuel de Ossuna, don Leoncio Rodríguez, don Tomás Zerolo, etc.; con todos ellos entabló una profunda amistad.

En cuanto a la opinión que nuestro biografiado tenía del periodismo, así como de las influencias que podía tener sobre la información o la desinformación, era bastante clara y tajante. Criticaba que determinados periódicos y escritores contribuyesen a la infamia, la calumnia y procedimientos nada ortodoxos contra sus posibles adversarios políticos, defendiendo aquellos, a ultranza y sin ningún tipo de objetividad, a sus "*amigos cubiertos o no cubiertos*".

Calle "Juan Bethencourt Alfonso"

Después de la visita realizada a las islas por el Rey Alfonso XIII, don Juan Bethencourt Alfonso recibió, entre otras ilustres personalidades, el nombramiento como "*gentil hombre de Cámara*", tal como recogía el diario *El Tiempo* en su edición del 22 de mayo de 1906.

En 1910 estaban empadronados en la Plaza de la Constitución nº 2 de Santa Cruz de Tenerife: don Juan Bethencourt Alfonso, 64, San Miguel, Médico, 36; doña Carmen Herrera Goiry, 52, Habana, 40; doña Carmen 36 su casa Santa Cruz; doña Camila Hernández Sierra, 50, sirvienta de Santa Cruz; y doña Ricarda Borges García, 23 Arico sirvienta 13.

En 1913 don Juan figuraba como el tercero de los principales propietarios foráneos de terrenos rústicos en Vilaflor, donde pagaba una contribución de 213,8 ptas.

El médico 1º del Hospital Provincial don Juan Bethencourt Alfonso falleció en su domicilio de Santa Cruz de Tenerife, en la Plaza de la Constitución nº 2, el viernes día 29 de agosto de 1913, a las nueve[14] de la mañana, a consecuencia de "*neoplasia del hígado*"; contaba 66 años de edad. Al día siguiente se efectuó el sepelio, desde la casa mortuoria hasta la iglesia matriz de Ntra. Sra. de la Concepción, donde a las nueve y media de la mañana se ofició el funeral de cuerpo presente por el cura párroco don Francisco Herraiz Malo, con asistencia de autoridades y todas las clases sociales de la capital; la imponente manifestación de duelo se despidió frente al Hospital Civil de los Desamparados y a las diez se condujo su cadáver al cementerio católico de San Rafael y San Roque de dicha capital, de lo que fueron testigos don Diego Costa y don Luis García Ramos, de dicha vecindad. Había otorgado testamento, pero se ignoraba la fecha y el notario en el momento de su muerte. Los diarios de Santa Cruz, *La Prensa* y *La Opinión*, publicaron sendas esquelas en nombre del presidente de la Diputación Provincial, el inspector de los Asilos benéficos, su viuda, hijos, nieto, hijos políticos, hermanos, sobrinos, primos y demás parientes del fallecido, anunciando la hora y el recorrido de la comitiva. Asimismo, insertaron notas necrológicas, relacionadas con las actividades del extinto, su intensa labor y el dolor que su muerte había producido en la isla.

El mismo día de su sepelio, el ilustre periodista don Leoncio Rodríguez publicó un artículo en la portada de *La Prensa*, titulado "*Muerte sentida*", en el que le hacía la siguiente glosa:

> Otra pérdida muy sensible y dolorosa, lamenta en estos momentos el país.
>
> D. Juan Béthencourt y Alfonso, fallecido en la mañana de ayer, era una de las personalidades más valiosas de Tenerife. Su vasta cultura, su desmedida afición por el estudio de las antigüedades y las costumbres canarias; el entusiasmo que sentía por las tradiciones y las glorias de la tierra, diéronle fama general en el archipiélago e hiciéronle acreedor al respeto, la simpatía y la veneración de todos.
>
> Retirado desde hace algún tiempo de la política, en la que descolló por su espíritu batallador y su vehemencia y acometividad para la lucha, ha desaparecido sin dejar esas irreductibles malquerencias y esas grandes odiosidades que suelen acompañar a los políticos hasta la tumba. D. Juan Béthencourt no deja enemigos en ninguna de las clases sociales ni entre sus compañeros de profesión. Ha muerto rodeado de la estimación de todos y con la aureola de un prestigio sólidamente conquistado.
>
> Hemos perdido una gran figura de la intelectualidad isleña; nuestro mejor cronista de antigüedades. La copiosa labor del señor Béthencourt ha sido truncada por el fatal acontecimiento que todos lamentamos. Deja sin terminar una obra lingüística, costumbres y psicología indígenas que es, según versiones de todos los que han tenido ocasión de leerla, un notabilísimo libro, con tal profusión de detalles, antecedentes e informes sobre la raza guanche, que constituye uno de los estudios etnográficos más completos que se han hecho del inolvidable pueblo aborigen.
>
> Esta obra era lo que más preocupaba y desvelaba al ilustre finado en las postrimerías de su vida. Para ella había sido el fruto de todos sus estu-

Placa colocada en la fachada de la casa natal por el Ayuntamiento de San Miguel de Abona.

Calle dedicada a don Juan Bethencourt Alfonso en San Miguel de Abona.

dios, investigaciones y trabajos, y natural era que al ver aproximarse sus últimos años, sintiese el desasosiego espiritual del que no logra coronar su obra porque el destino se interpone en su camino para obligarle a abandonar los senderos de la vida.

El señor Béthencourt pudo terminar su obra, pero él ansiaba saber más, estudiar más, recopilar más, para trasmitir a las nuevas generaciones lo que acaso otros ya no pudieron saber ni averiguar, porque ninguno tendrá de seguro la abnegación y la constancia que él tuvo para recorrer palmo a palmo la isla, para ir de aldea en aldea inquiriendo datos y recogiendo los últimos vestigios de la raza conquistada.

Esa fue la labor del Sr. Béthencourt; una labor que sólo un espíritu netamente isleño, profundamente enamorado de su tierra, podía realizar sin desalientos, en medio de la frivolidad y la indiferencia del ambiente.

Hombres de este temple ya no quedan, ó quedan muy pocos en el país. Con el Sr. Béthencourt perdemos un gran cerebro y una gran voluntad; perdemos también un isleño de la más pura cepa; de aquella cepa gloriosa, de imperecedera memoria, que dio a Tenerife historiadores y polígrafos que enaltecieron y dignificaron el nombre de nuestra tierra.

Al asociarnos al duelo del país, nos unimos también al duelo de la distinguida familia del finado, a la que hacemos presente el testimonio de nuestro más íntimo y sincero pesar.[15]

Al conocerse en su pueblo natal la noticia de su fallecimiento, se ofició un funeral en la iglesia parroquial. Y a la salida de éste se organizó una manifestación que se dirigió al Ayuntamiento, donde se presentó una petición firmada por don Martín Reyes García y don Eladio Gómez, en nombre de los vecinos de San Miguel, solicitando de aquel consejo: 1) Que diese el nombre de "*Juan Bethencourt Alfonso*" a una de las calles principales de la localidad, para perpetuar la memoria de tan esclarecido hijo; y 2) Que se colocase una lápida conmemorativa en la casa en que había nacido. Como no podía ser de otra forma, ambas propuestas fueron aceptadas por la Corporación municipal y pocos días después se tomó el correspondiente acuerdo, con el que se honraba la memoria de tan ilustre hijo.[16]

Asimismo, en la sesión celebrada el 4 de septiembre inmediato por el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, presidida por el alcalde Peraza, se hizo constar en acta la condolencia de dicha Corporación por la gran pérdida y se propuso dar su nombre a alguna plaza o calle de dicha ciudad; a propuesta de los concejales don Juan Martí Dehesa y Crosa se pidió que la calle elegida fuese la de San José, que se encontraba a la entrada del puerto, para mayor conocimiento de aquel científico para quienes visitasen la capital; y se acordó pasar dicha propuesta a la deliberación de la Comisión de Fomento. Dos meses después, el 3 de noviembre de 1913 el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife acordó rotular con su nombre la antigua y céntrica calle de San José, una de las más típicas del viejo Santa Cruz, pero la popularidad del viejo nombre le birló su garra, para que la gente llamase con aquellos ilustres apellidos a tan céntrica y secular vía. También en reconocimiento a sus méritos, el Ayuntamiento de Arona acordó asimismo dar su nombre a una calle de la localidad.

Le sobrevivieron su esposa, doña Carmen Herrera Goiry, y sus tres hijos: *doña María del Carmen* (1875); *don Juan Manuel** (1877), que fue capitán de Infantería, propietario agrícola y consejero del Cabildo Insular; y *doña María Bethencourt Herrera*, de la que ignoramos su fecha de nacimiento.

Después de viuda, doña Carmen donó la primera imagen de la Virgen del Carmen para la ermita de su nombre, construida en Los Cristianos en 1924.

Labor investigadora: manuscritos y publicaciones

Nuestro biografiado acabó tan desencantado por la pobreza cultural e intelectual de la sociedad que le tocó vivir, que todavía en vida decidió legar su trabajo a las generaciones venideras. Por ello publicó pocos trabajos a lo largo de su vida, aunque colaboró con sus artículos en periódicos y revistas de las islas, casi siempre firmados con las siglas JBA o Jubeal. De ellos conocemos los siguientes:

-"La Higiene en Santa Cruz de Tenerife", en *Revista de Canarias*, I (1879); 6: 81-82; 7: 105-106; 17: 264-267.

-"Dos palabras en relación al estudio de los aborígenes de Canarias", en *Revista de Canarias*, II (1880); 31: 68-69.

-"Notas para los estudios prehistóricos de las islas de Gomera y Hierro. I. El silbo articulado en La Gomera", en *Revista de Canarias*, III (1881); 71: 321-322.

-"Notas para los estudios prehistóricos de las islas de Gomera y Hierro. II. Sistemas religiosos de los antiguos gomeros", en *Revista de Canarias*, III (1881); 73: 355-356.

-"Notas para los estudios prehistóricos de las islas de Gomera y Hierro. Palabras pertenecientes al idioma de los

antiguos gomeros", en *Revista de Canarias*, IV (1882); 83-84; 131-133.

-"Notas para los estudios prehistóricos de las islas de Gomera y Hierro. III. Cuevas funerarias, Kjökkenmoddinger y Letreros en la Gomera", en *Revista de Canarias*, V (1882); 82: 114-115.

-"La Villa de Adeje", en *El Liberal de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, 25 de agosto de 1892.

-"Retazos del archivo de Adeje", en *Diario de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, 28 de diciembre de 1897.

-"Respuesta a D. Luis Rodríguez Figueroa", en *Diario de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, 8 de marzo de 1901.

Además de varios artículos periodísticos en: *Los Sucesos*, *La Democracia*, *El Eco de Canarias*, *El País*, *Diario de Tenerife*, *La Reforma*, *El Liberal de Tenerife*, *El Constitucional*, *El Memorandum*…

A los anteriores trabajos se suma la "*Circular y Cuestionario de las Islas Canarias*", impreso en Santa Cruz de Tenerife en 1884.

Y entre las obras que dejó inéditas a su muerte figuran las siguientes: *Discurso en el Claustro de apertura del cruso 1879 a 1880 del Establecimiento de 2ª enseñanza de Santa Cruz de Tenerife* (inédito); *Materiales para el Folk-Lore Canario* (inédito, 1884-1913, 11 volúmenes); *La Batalla de Acentejo* (inédito), ejemplar mecanografiado en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife, 1885; *El pasado* (inédito, 1888); *Efemérides* (inédito, 1888). *Historia del Pueblo Guanche* (inédito, 1912, tres tomos); *Diccionario de ganadería y agricultura*; y un libro sobre cuestiones médicas. Así como un interesantísimo diario, en el que don Juan tomaba nota de los acontecimientos acaecidos en Canarias con ocasión de la independencia de Cuba y Filipinas.

Y muchos años después de su muerte han visto la luz algunos de sus trabajos:

-"Los Bailes Canarios. Cantos. El Silbo articulado de La Gomera". En *Trabajos en prosa y verso*, seleccionados por Isaac Viera. Santa Cruz de Tenerife, s/a.

-"Las danzas indígenas". En *Los cantos y danzas regionales*. Colección Biblioteca Canaria.

-*Costumbres Populares Canarias de Nacimiento, Matrimonio y Muerte* (1985). Introducción, notas e ilustraciones de Manuel Fariña González. Cabildo Insular de Tenerife, Museo Etnográfico. Santa Cruz de Tenerife.

-*Los aborígenes canarios* (1985). Edición de Áfrico Amasik y Hupalupa. Editorial Benchomo. Santa Cruz de Tenerife.

-*Historia del Pueblo Guanche* (1991-1997). Edición anotada por Manuel A. Fariña González. Francisco Lemus Editor, La Laguna. 1991 (tomo I), 1994 (tomo II), 1997 (tomo III).

-*Costumbres de la nación canaria. Bailes y cantos* (1993). Colección Tagorín nº 2, Editorial Benchomo.

-*Costumbres de la nación canaria. Tradiciones guanchinescas* (1993). Colección Tagorín nº 3, Editorial Benchomo.

-*Costumbres de la nación canaria. La batalla de Acentejo* (1993). Colección Tagorín nº 4, Editorial Benchomo.

-*Obras de Juan Bethencourt Alfonso, 1847-1913. 1. a. Agricultura, b. Ganadería. C. Peletería* (1994). Editorial Globo. Facsímil.

-*Vocabulario Guanche* (1994). Editorial Globo. Facsímil.

-"Las danzas indígenas". En *Los cantos y danzas regionales* (2001). Colección Biblioteca Canaria. Reedición, con prólogo de Marcial Morera. Editorial Leoncio Rodríguez S.A.

Su importante archivo, que está siendo trabajado por el profesor don Manuel Fariña González, se encuentra depositado en la Biblioteca de la Universidad de La Laguna, por deseo expreso de sus herederos.

La "*Historia del Pueblo Guanche*"

La intensa actividad investigadora se vio culminada en una magna obra en tres tomos "*Historia del Pueblo Guanche*", en la que recogía datos de fuentes arqueológicas, documentales y orales, éstas últimas recogidas preferentemente entre los pastores del Sur de la isla.

En el primer tomo destaca el marco geográfico del Archipiélago y los temas relacionados con la lengua de los guanches; en el segundo, la etnografía y la organización socio-política de la sociedad; y en el tercero, la historia de la conquista de las islas.

El periodista don Leoncio Rodríguez hacía en 1916 una bella semblanza de nuestro biografiado y de su obra histórica:

[...] el historiador Bethencourt y Alfonso (D. Juan), fallecido en nuestros días, que ha dejado inédita una obra que es una valiosísima fuente de noticias relativas a la prehistoria canaria, al origen de la raza, al idioma guanche, y a las costumbres y organización del antiguo pueblo insular.

La muerte sorprendió al ilustre doctor cuando aún se hallaba en pleno vigor intelectual, privando a las letras canarias de uno de sus cultivadores más insignes, y a Tenerife de un arqueólogo eminente, digno continuador de Viera y Clavijo.

La labor del Sr. Bethencourt y Alfonso no ha sido aún conocida y apreciada en toda su magnitud, porque, como decimos, se halla inédito todavía su libro; pero tenemos motivos para afirmar que se trata de una obra que superará en valor histórico y literario a casi todas las publicadas sobre Canarias.

Consta de tres tomos, en los que se abarca desde la historia de la unidad de la raza, sus caracteres físicos, fisiológicos, etc., hasta los acontecimientos políticos del primer tercio del siglo XV.

En la primera parte desarrolla el Sr. Bethencourt temas tan interesantes como son las emigraciones prehistóricas de los guanches a la América; los hechos y antecedentes que dan la certidumbre de que todos los isleños hablaban la misma lengua, lenguaje silbado y buceado; inscripciones íberas; vocabulario, religión, geografía, pastoreo, poesías, etc., y nombres de personas y lugares.

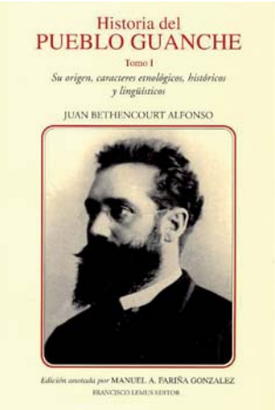
Trata después de las divisiones político-administrativas, densidad de población y fuerza militar, bailaderos y luchaderos públicos; de los reinos habidos en Tenerife desde la muerte de Tinerfe el Grande hasta la invasión española, Archimenceyatos, Tagoros, etc; de las formas de gobierno y regalías de los soberanos, de las clases sociales y leyes suntuarias; evolución de la familia; socialismo comunista; teogonía, sabeísmo y prácticas religiosas.

Describe luego los sistemas de inhumación; los Juegos beñesmares y gimnásticos; los ejercicios atléticos, suerte de los Malospasos, natación, concursos y desafíos; el espíritu guerrero de la raza; su organización militar; la vivienda y el ajuar; los recursos alimenticios y la cocina guanche.

El último tomo contiene interesantes noticias de la época histórica (siglos XIV y XV); invasión de Diego García de Herrera; expulsión de los españoles, incursiones de Hernández de Vera y Maldonado, y la batalla de Añaza.

Se ocupa después de la confederación de los reinos de Abona, Adeje, Daute e Icod, de la derrota de los aliados, y del tratado secreto del rey de Anaga y Añaterve, de Güímar contra Bencomo, y de la primera, segunda y tercera campaña de Lugo, que terminan con la batalla de la Victoria.

A continuación habla de los sucesos que siguieron al tratado secreto de Lugo con la nobleza liguera, del alzamiento de los villanos, y de la cuarta campaña que culminó con el reconocimiento de la soberanía de España por la nobleza guanche.



Portada del primer volumen de la Historia del Pueblo Guanche (1991).

Por último, estudia la organización de la nueva sociedad; creación del Cabildo de La Laguna, repartimiento de tierras; conducción y retorno de España de los reyes de Tenerife; preparativos de expediciones a Berbería, guerra de los esclavos o alzados y reconstitución del reino de Adeje con la proclamación del rey Ichasagua, que determinó la sexta campaña.

Y después de darnos a conocer algunas interesantes noticias sobre ordenanzas, libertad de los esclavos y supervivencia de los alzados, termina hablando de la proporcionalidad de sangre guanche y española en la población de Tenerife y del proceso evolutivo que dió origen a la errónea creencia del aniquilamiento de la raza guanche".

Y continuaba don Leoncio: "Tal es, en sucinto resumen, el contenido de este importantísimo libro, que contribuirá a depurar y seleccionar la historia de Canarias, especialmente la del pueblo indígena, alrededor de la cual se ha fantaseado mucho.

Esta labor de depuración histórica, de sereno estudio y de concienzudo análisis, juntamente con la no menos transcendental de reconstituir y desentrañar muchas fuentes de investigación que permanecían ignoradas, y a punto de extinguirse para siempre, fue la que realizó durante toda una vida de perseverantes y patrióticos empeños, el ilustre doctor Bethencourt y Alfonso.

A él deben gratitud imperecedera los amantes de la cultura y las tradiciones regionales. Algún día le tributará la posteridad los debidos honores, y el nombre del Sr. Bethencourt será recordado con veneración entre los demás ingenios que han sabido abrillantar y enaltecer nuestra Historia.

Y de este honor podrá considerarse orgulloso el Sur de Tenerife, no sólo por tratarse de uno de sus hijos predilectos, sino por haber servido de campo de estudio a aquel gran arqueólogo isleño, que en las viejas cuevas y en los profundos barrancos de su tierra descubrió nuestras reliquias históricas, las últimas huellas de una raza torpemente destruida, prematuramente sacrificada.

A lo largo de los años existieron un par de intentos de publicar esta obra, uno de ellos en los años treinta por el Instituto de Estudios Canarios, pero lo costoso de la edición de tan extensa obra impidió su publicación. Como ya hemos indicado, tras dormir el sueño de los justos en el Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife, en 1978 el profesor de Historia don Manuel A. Fariña González comenzó a preparar la edición de esta obra y en 1991 vio la luz el primer tomo de la "*Historia del Pueblo Guanche*", que incluía "*Su origen, caracteres etnológicos y lingüísticos*"; al que siguieron en 1994 el 2º tomo, sobre "*Etnografía y organización socio-política*"; y en 1997 el 3º, sobre la "*Conquista de las Islas Canarias*", con el que se completaba la trilogía, merced a la iniciativa de Ediciones Lemus; la edición, el preámbulo y las notas correspondieron al citado profesor don Manuel A. Fariña González. Del tomo I se publicó una 2ª edición en 1992 y una 3ª en 1999.

Difícilmente hubiese comprendido don Leoncio que tendrían que transcurrir 78 años de la muerte del Dr. Bethencourt para que comenzase a ver la luz su interesantísima obra, y sólo gracias a una iniciativa particular, ni que el nombre de éste ilustre tinerfeño quedase sumido en el olvido hasta ahora, siendo prácticamente desconocido para las actuales generaciones.

Como homenaje a su persona y a su obra, en 2004 la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de San Miguel de Abona organizó las "I Jornadas Juan Bethencourt Alfonso" sobre Historia de Canarias, en colaboración con el Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Relaciones Institucionales de la Universidad de La Laguna, de las que en 2005 se celebró la segunda edición. En ese mismo año 2005, la citada Concejalía convocó el "I Premio de Investigación Histórica Juan Bethencourt Alfonso", de ámbito regional.

Considerado por muchos como "*el último humanista canario*", la escritora doña María Rosa Alonso dijo don Juan Bethencourt que "*dejó importante obra inédita, siendo uno de los hombres más destacados de la valiosa generación de los 1880, que tanto relieve dio al archipiélago*"[17]. Como dijo el escritor y político don Benito Pérez Armas en su novela "*La vida, juego de naipes*": "*El Dr. Bethencourt Alfonso es uno de los contados hombres ante quien yo me he rendido a la discreción. Desde pequeño, siempre que aparecía en mi casa, con aquel su semblante de gravedad, suavizado por una sonrisa bondadosa, con las floridas barbas luengas, los ojos avizores tras los cristales de los espejuelos, le tributé reverente admiración*".[18]

NOTAS

1 Para más información, véanse los artículos: M.A. Fariña González (1983): El Doctor D. Juan Bethencourt Alfonso o el compromiso con Canarias, *Gaceta de Canarias*, año II nº 5: págs. 26-38; y J.A. Galván Tudela (1986): *Islas Canarias. Una aproximación antropológica*, Cuadernos de Antropología, págs. 5-13.

2 Archivo Regional Militar de Canarias. Expediente personal de don Juan Bethencourt Alfonso, caja nº 6129.

3 Doña Carmen había sido bautizada en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Guadalupe de La Habana el 18 de agosto de 1851.

4 *Diario de Tenerife*, 22 de junio de 1887.

5 *Diario de Tenerife*, 31 de agosto de 1892.

6 Juan Bethencourt Alfonso (1879). La Higiene en Santa Cruz de Tenerife. *Revista de Canarias* I: 6 (págs. 81-82), 7 (págs. 105-106), 17 (págs. 264-267). Santa Cruz de Tenerife. Véase Fariña González, *op. cit.*

7 Fariña González, *op. cit*.

8 *Gente Nueva*, nº 64. Santa Cruz de Tenerife, 2 de marzo de 1901. Pág. 2.

9 Fariña González, *op. cit*. También hemos extraído algunos párrafos de Manuel Fariña González, Historia de una entrevista imposible con Jubeal: "¡Que vienen los ñaimes! (1898-1898)", *El Día* 22 de diciembre de 1998, págs. 64/VI-66/VIII.

10 María Mercedes Chinea Oliva. Las bases sociales del poder local. Algunos apuntes para su estudio en Arona (Sur de Tenerife), 1900-1936. XVI Coloquio de Historia Canario Americana, pág. 1134 y nota 22.

11 Juan Arencibia. Doctor Juan Bethencourt Alfonso. *Diario de Avisos*, lunes 9 de diciembre de 2002, pág. 4.

12 Carmen Rosa Pérez Barrios (2005). *La propiedad de la tierra en la Comarca de Abona en el Sur de Tenerife (1850-1940)*. Tomo I, pág. 390-391.

13 Fariña González, *op. cit*.

14 Según la partida de la parroquia murió a las diez de la mañana y según la del Registro Civil a las nueve.

15 Leoncio Rodríguez, 1913. Muerte Sentida. *La Prensa*, 30 de agosto de 1913, pág. 1.

16 Raúl E. Melo Dait. 2006. Juan Bethencourt Alfonso y San Miguel de Abona (I). *El Día*, sábado 4 de marzo de 2006, suplemento "La Prensa", págs. 1-3.

17 Miguel Ángel Hernández González, 1991. Archipiélago canario. Muestras de la investigación de Bethencourt Alfonso en la literatura tradicional. *El Día*, suplemento La Prensa, domingo 20 de octubre de 1991, pág. XIX/61.

18 Benito Pérez Armas. 1990. *La vida, juego de naipes*. Ed. Biblioteca Básica Canaria. Islas Canarias.

PROYECTO BIEREHITE O INVENTARIO DE BIENES MUEBLES RELEVANTES DE LA HISTORIA DE TENERIFE[1]

José Antonio Torres Palenzuela
Técnico Superior de Patrimonio.
Museos de Tenerife.

El Museo de Historia y Antropología de Tenerife, ha iniciado un trabajo de recopilación documental, investigación bibliográfica y registro de bienes físicos relevantes del Patrimonio Histórico de Tenerife a través de un proyecto cuya denominación genérica es "*Inventario de Bienes Relevantes de la Historia de Tenerife*" y su acrónimo, "*BIEREHITE"*[2]. A través de él, pretende desarrollar una labor de identificación, localización y ubicación contextual, de un conjunto indeterminado de objetos destacados por sus características relevantes, desde el punto de vista museográfico, artístico, historiográfico y patrimonial. El proyecto pretende abarcar un amplio espectro cronológico y contextual, que consolide la posibilidad de elaborar un censo de bienes de valor histórico, técnico, artístico, económico y arqueológico, relacionados con todas las áreas sociales, económicas y políticas. Estos bienes, se localizan tanto en colecciones conocidas y abiertas al público, como en otras desconocidas, propiedad de particulares, cuando no se pierden en instituciones alejadas de las islas.

El inventario estará compuesto por piezas que por referencia oral o escrita, por constar en inventarios ya elaborados, por formar parte de colecciones públicas o privadas, o por encontrarse entre los objetos hallados por azar o en el desarrollo de excavaciones arqueológicas, presentan características particularmente destacables para la historia de la isla y que constituyen, por tanto, referentes físicos conservados de la misma. Igualmente se procederá a la elaboración de inventarios por autores en las materias de pintura y escultura, incluyéndose en los mismos, además, la bibliografía producida hasta la fecha y la documentación de carácter histórico que se haya conservado sobre el bien en cuestión.

Con ello se pretende fomentar una mayor aproximación a los bienes físicos más relevantes de la historia insular, mediante acciones concretas como la investigación documental, el estudio de conjuntos de piezas o colecciones, el inicio de un inventario de bienes "vinculados" a inmuebles incoados como BIC, el intercambio de acciones y la colaboración con otras entidades públicas o privadas, museográficas o de otra índole, o el desarrollo de eventos como el de las jornadas que se celebran en la sede de Lercaro del MHAT, en La laguna, sobre colecciones, patrimonio y bienes muebles de Tenerife. Es decir, se trata de iniciar la recopilación de la siempre dispersa información existente sobre el patrimonio histórico–artístico insular y que, irremediablemente, ha llegado al público de manera desordenada y fragmentada.

El trabajo de recopilación pretende abarcar, por un lado, los bienes muebles vinculados a inmuebles que hayan sido declarados BIC. Es el caso de las colecciones ubicadas en una iglesia –imaginería, orfebrería, obra pictórica, etc.- o en un museo. Por otro, aquellos bienes pertenecientes a colecciones particulares que posean un notorio valor patrimonial e histórico–artístico pero que, hasta la fecha, por diferentes motivos, no han sido afectados.

Finalmente, la bibliografía al uso y los resultados de la investigación histórica, pueden aportar pistas sobre el paradero o la hipotética existencia de determinados ítems de interés en los que la confirmación de su existencia o paradero, constituyan elementos de indudable interés para la historia de Tenerife.

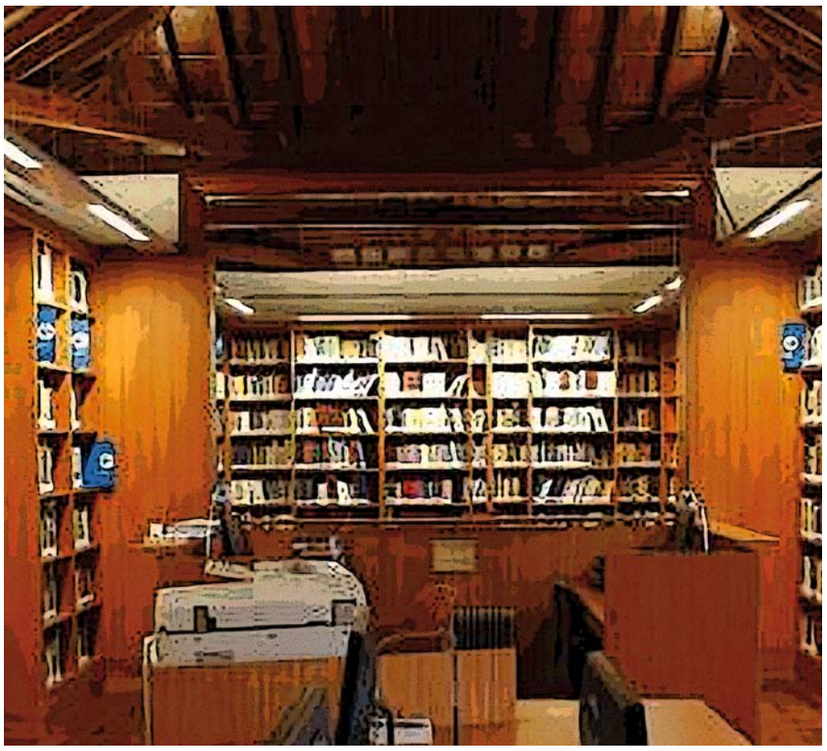
Se debe considerar que, si bien la legislación sectorial vigente que existe en el territorio nacional, está marcada por la tendencia a la desestimación del concepto histórico y a la adopción de una concepción cultural para el contenido del término patrimonial, hoy por hoy, la aproximación al ámbito de los vestigios materiales e inmateriales del pasado, debemos hacerla desde la perspectiva de la Ley de Patrimonio Histórico de Canarias.

Esta contempla directa o indirectamente, las acepciones de bienes materiales e inmateriales conformadores del conjunto de bienes que constituyen el Patrimonio Histórico de las islas:

El patrimonio histórico de Canarias está constituido por los bienes muebles e inmuebles que tengan interés histórico, arquitectónico, artístico, arqueológico, etnográfico, paleontológico, científico o técnico.

También forman parte del patrimonio histórico canario los bienes inmateriales de la cultura popular y tradicional y las particularidades lingüísticas del español hablado en Canarias. [3]

La Ley no se detiene en estos bienes de manera pormenorizada, ofreciendo a cambio, su vinculación o la relevancia de su relación con la figura de protección



El Museo de Historia y Antropología de Tenerife elabora un proyecto para la creación de un Inventario de Bienes Relevantes de la Historia de Tenerife (BIEREHITE).

NOTAS

1 José Antonio Torres Palenzuela. Técnico Superior de Patrimonio. Museos de Tenerife. (Organismo Autónomo de Museos y Centros del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife).

2 *El Museo de Historia acoge las Primeras Jornadas sobre historia y coleccionismo en Tenerife*, en La Voz de Tenerife, diario digital de Canarias, martes 4 de diciembre de 2012.

3 *Constitución del patrimonio histórico de Canarias*, Artículo 2, Título Preliminar, Disposiciones Generales, Ley 4/1999 de PHC.

específica que les afecta, como la declaración de Bien de interés Cultural, los catálogos o los inventarios. A su vez, clasifica los bienes patrimoniales en inmuebles, muebles, conocimientos y actividades, estos últimos representantes, por tanto, de la cultura inmaterial de las islas.

De la misma manera, la definición de los bienes materiales que hace la ley, la hace en función de sus atributos relevantes históricos o de otra índole (técnicos, arquitectónicos, etc.), para el caso de bienes inmuebles y, desde una aproximación más genérica en el caso de bienes muebles, atendiendo unas veces a su mayor o menor relación a los inmuebles con los que se vinculan, a su valor histórico o artístico, o a su condición de bien etnográfico, arqueológico o paleontológico:

> **Artículo 17.** *Régimen general,* Título II*, De la Protección del Patrimonio Histórico de Canarias,* Capítulo I, *De los Bienes de Interés Cultural*, Sección I*, Declaración de los Bienes de Interés Cultural:*
>
> 1. Se declararán bienes de interés cultural del patrimonio histórico canario aquellos bienes que ostenten notorios valores históricos, arquitectónicos, artísticos, arqueológicos, etnográficos o paleontológicos o que constituyan testimonios singulares de la cultura canaria.
>
> 2. La declaración de bien de interés cultural conlleva el establecimiento de un régimen singular de protección y tutela.
>
> 3. Los restantes bienes integrantes del patrimonio histórico se protegerán a través de su inclusión en los catálogos arquitectónicos municipales, en el Inventario Regional de Bienes Muebles, o en las cartas arqueológicas o etnográficas, según corresponda.

> **Artículo 18**. *Clasificación,* Título II*, De la Protección del Patrimonio Histórico de Canarias,* Capítulo I, *De los Bienes de Interés Cultural*, Sección I*, Declaración de los Bienes de Interés Cultural:*
>
> 2. Los bienes muebles podrán ser declarados de interés cultural con arreglo a alguna de las categorías siguientes:
>
> a. Bienes Muebles Vinculados: Conjunto de bienes declarados de interés cultural por su vinculación a un inmueble declarado.
>
> b. Colección de Bienes Muebles: Conjunto de bienes que sólo reúnen los valores históricos para su declaración al ser considerados como una unidad.
>
> c. Bien Mueble: Aquellos que de forma individual reúnen los valores históricos para su declaración.

El proyecto se integra en un marco contextual de naturaleza museológica y sigue los parámetros de la museografía moderna, ámbitos en los que éste pretende centrar sus actuaciones. Como hemos visto, se persigue la elaboración de un inventario de piezas destacadas por su valor histórico y patrimonial, pertenecientes al conjunto de bienes muebles significativos del patrimonio histórico de Tenerife, con el fin de acercarse al mejor conocimiento los bienes patrimoniales conservados, entre otros objetivos definidos con anterioridad.

La sistematización de la información es un recurso de fácil acceso para el manejo y la gestión patrimonial. Es una herramienta que permite y facilita la difusión de la información digitalizada, por ello la recopilación de la información reflejará las líneas que se siguen en la clasificación y estructuración de la información para la identificación clara del bien objeto del inventario. No se persigue un resumen de la información disponible sobre el bien patrimonial, sino un instrumento resumido para la recopilación de la información que se quiere obtener, con la que constituir una guía para la identificación y localización de cuanta información complementaria exista dividida en diferentes campos con el fin de no obviar ningún dato sobre el bien que se inventaría. La ficha que se utilizará para el trabajo planteado, se inspira en otros inventarios de características similares como las del Inventario del Patrimonio Histórico Español. Con ella se recabará la mayor información posible sobre la pieza.

LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA A PARTIR DE LA TRADICIÓN ORAL

Iván González Gómez
Historiador y Arqueólogo

Según algunas definiciones, la tradición oral podría describirse como *"la forma de transmitir desde tiempos anteriores a la escritura, la cultura, la experiencia y las tradiciones de una sociedad a través de relatos, cantos, oraciones, leyendas, fábulas, conjuros, mitos, cuentos, etc. Se transmite de padres a hijos, de generación a generación, llegando hasta nuestros días, y tiene como función primordial la de conservar los conocimientos ancestrales a través de los tiempos"* (Wikipedia). La mayoría de estas definiciones hacen especial hincapié en encuadrar este tipo de fuente de conocimiento antes de la aparición de la escritura, pero los historiadores bien sabemos que después de la aparición de la grafía muchas de las historias y tradiciones siguieron pasando de generación en generación de forma oral sin quedar registradas en ningún tipo de soporte.

En Canarias, la tradición oral ha tenido especial relevancia en los estudios etnográficos de la evolución social de las islas. Personajes ilustres como Luis Diego Cuscoy o Juan Bethencourt Alfonso fueron fieles seguidores de esta forma de recuperar la historia. Sus entrevistas a todo tipo de personajes de la geografía insular sirvieron para recuperar datos históricos que sólo se podían conseguir hablando con estas personas, reales protagonistas de la evolución social y económica de cada ciudad, barrio o caserío de Tenerife. Juan Bethencourt Alfonso llegó a estar bien reconocido por esta labor, como queda reflejado en el siguiente texto de Irma Mora publicado en el número 242 de la revista Bienmesabe en el año 2009:

"Como ya adelantamos anteriormente, lo que marca la diferencia de Juan Bethencourt Alfonso frente a otros antiguos y actuales estudiosos e historiadores es su empleo y revalorización de la tradición oral. Nuestro investigador nació y se crió en un pueblo de Canarias de finales de siglo XIX, donde la oralidad jugaba un papel fundamental en la transmisión del conocimiento y, por supuesto, de la Historia. El estudioso entiende la oralidad como algo propio y fundamental de su sociedad. Se podría decir que Juan Bethencourt Alfonso es un investigador que nace del pueblo y escribe de y para su pueblo. A pesar de su posición acomodada y de estar inmerso en las corrientes de pensamiento científico europeas, Juan Bethencourt Alfonso escribe desde dentro de la sociedad a la que pertenece, dando el respeto que merece a la memoria del campesinado canario".

En el año 2005, iniciamos un proyecto en la costa de San Miguel de Abona, que se basaba en recuperar la historia de un lugar y ponerla en uso como temática de un complejo turístico, San Blas Reserva Ambiental. Después de la recopilación bibliográfica y de la prospección del espacio, el siguiente paso fue hablar y escuchar a los verdaderos protagonistas de la historia del lugar: aquellas personas que de una u otra manera habían tenido algún tipo de relación con la finca. Al haber sido una zona de cultivos, sería fácil encontrar gente vinculada a estas labores que la hubieran desarrollado allí. Se realizaron más de cincuenta entrevistas y se recopilaron un sinfín de historias. Evidentemente, en este artículo no podría hablar de todas ellas, pero sí resumir algunos de los aspectos más interesantes que guardaban estas historias recuperadas.

Gerardo, natural de los Abrigos, nos contaba que su padre había sido trabajador de las tomateras de San Blas y como esto no daba para comer, muchas noches tenía que salir a pescar para conseguir alimento para la familia y productos con los que realizar el trueque en las medianías por otros alimentos que no tenían en la costa. Tenía una vaca que ordeñaba para vender leche en el pueblo de Los Abrigos y usaba el extremo final de los surcos de los tomates para plantar allí productos para el consumo de su familia y, aprovechando el mismo agua del regadío de los tomates, cultivar lechugas, millo, etc. También nos contó que las familias que tenían cabras las llevaban a pastar a San Blas, donde D. Casiano, el dueño en aquellos días, les obligaba a pagarle 3 pesetas por cada pitera que las cabras se comían. Cuando se construyó la charca, a los trabajadores que estaban extrayendo la tierra, en su mayoría mujeres y niños, les llenaban demasiado los cubos, con lo que no podían con ellos. Todos los trabajadores se pusieron en huelga y pidieron un aumento de sueldo o que los cubos no estuvieran tan llenos. Ante la negativa del patrón, dejaron todos el trabajo por lo que finalmente les rebajaron la cantidad de arena en los cubos.

María Elena es la madre de Gerardo y conocida pescadera de Los Abrigos. Nos contó como realizaban las largas caminatas para intercambiar el pescado capturado por su marido, llegando en ocasiones hasta el pueblo de Vilaflor. Granadilla, Charco del Pino, El Río o San Miguel, eran sus habituales zonas de paso. Solía salir de madrugada para llegar amaneciendo a las medianías. Hacía todo el camino descalza para no

romper los zapatos por el camino y se los ponía antes de entrar a los pueblos. El dinero no tenía mucha valía y lo que se practicaba era el trueque; a veces le daban una botellita de aceite, azúcar, coles, papas, etc. También se encontraba con familias que le daban algo de comer. Como ella dice: " hambre hambre no pasé, pero penas…". Otra de las anécdotas que nos contó María Elena es la de Isabel, una pescadera que estaba embarazada y volviendo de vender el pescado, por debajo de Atogo, sintió los dolores de parto y dio a luz. Otras compañeras que venían haciendo el mismo camino la ayudaron y partieron "la vida" con dos piedras y se la ataron con las ligas de la lona. Cogió al niño y se fue a su casa para preparar la comida y, al día siguiente, volvió a vender pescado. A los dos años le ocurrió exactamente lo mismo y en el mismo lugar, dando a luz a su segundo hijo. Las pescaderas elaboraban cantares para hacer más amenas sus largas caminatas. Esos cantares reflejaban cómo era la vida en ese momento, como este hecho por la propia María Elena:

"Señores voy a contarles
las penas que yo pasé
pero más pasó mi madre
para darnos de comer.
Mi madre iba a vender pescado
al pueblo de Granadilla
para darnos de comer
eso era una maravilla.
Muchas veces fui a pescar
acompañada de mi padre
me iba por fuera de rojas
que le dicen Piedra del Carmen
Eso eran marcas que había
para ir allí a pescar
y yo iba con mi padre
no se me puede olvidar.
48 besugos
esa noche cogí allí
fui a vender pa Charco del Pino
por el camino me caí.
Yo iba a vender pescado
al pueblo de Vilaflor
y como iba descalza
yo me di un tropezón
El tropezón que me di
aunque ustedes no lo crean
como no había otra cosa
me lo curaba con tierra.
En Las Chafiras había un pozo
donde iba a buscar agua
que las ratas y las cucas
había que separarlas.
Y con esto ya termino
ya no les cuento más penas
soy la dueña del Rinconcito
y me llamo Maria Elena"

Pedro Rancel es de Aldea Blanca y además de aportarnos muchísimos datos sobre el cultivo del tomate y de cómo era la vida en la zona costera de San Miguel en los años 50 y 60, fue testigo del naufragio de La Breñusca. Este barco realizaba el trayecto entre Tenerife y La Gomera transportando tomates de forma habitual y en el año 1953 se hundió tras encallar debido al mal tiempo. A bordo iban 7 tripulantes de la Gomera y no se salvó ninguno. Sólo aparecieron tres cuerpos, uno en Montaña Roja, otro en Tejina y el otro que fue recuperado por el propio Pedro y otros trabajadores de las tomateras en la zona de Archiles. La Amelia, que también hacía esa travesía, trató de alertarles de la mejor ruta para ese día dado el estado de la mar, ya que el patrón era de Los Abrigos y conocía mejor la zona.

Reconstrucción del naufragio para audiovisual de San Blas Reserva Ambiental

Pepe, conocido como "Pepe el emigrante", es natural de Los Abrigos y uno de los miles de Canarios que emigró a Venezuela a mitad del siglo XX. Su testimonio fue fundamental para conocer más de cerca la realidad de las familias de esta zona de la isla, las penurias que pasaron y cómo se vieron obligados a hacer las maletas y abandonar su tierra. Aunque la emigración de Pepe fue legal y el viaje fue sin grandes sobresaltos, sí sufrió la experiencia de verse separado de su familia y de su casa. Además de las circunstancias que le empujaron a tomar esta decisión y las características del viaje, también pudimos conocer el importantísimo papel que desarrolló la mujer en estas familias de personas que se vieron obligadas a emigrar. Ellas fueron las encargadas de sacar adelante a la familia, criar a los hijos y defender y mantener las pocas propiedades que tenían.

Éstas, entre muchas otras, fueron las entrevistas realizadas y que nos permitieron recuperar una historia que estaba únicamente guardada en la memoria de estas gentes. La reconstrucción histórica que se pudo realizar después de tener los testimonios de todos estos personajes hizo que se tuviese otra imagen de San Blas y, lo que antes parecía un espacio casi desértico y sin vida, se convirtió en un vergel de historias que afloraban en cada centímetro de la finca. La agotadora labor de los campesinos cultivando cereales o tomates, la ardua labor de los canteros labrando la piedra para poder construir la presa, las tajeas, los bancales, etc., la infatigable actividad de las pescaderas, la importancia de la pesca para estas familias, el mar como puerta de salida en la búsqueda de la subsistencia, y un largo etc. de experiencias humanas que siguen quedando reflejadas en las caras y en las manos de todas aquellas personas que de un modo u otro tuvieron en San Blas un lugar en el que desarrollar parte de su vida.

LOS ESPEJUELOS DEL DOCTOR

UNA MIRADA SOBRE LAS APORTACIONES DE JUAN BENTHENCOURT ALFONSO A LA ARQUEOLOGÍA DE LA GOMERA

Juan Carlos Hernández Marrero
Arqueólogo. Museo Arqueológico de La Gomera (Cabildo Insular de La Gomera).

Mucho se ha escrito sobre el conocido médico e historiador tinerfeño, Juan Bethencourt Alfonso, sobre su vida y sobre todo, sobre sus obras. Nuestra pretensión, desde estas líneas, es la de aportar un pequeño grano de arena para ayudar a colocar obra y persona en un lugar muy destacado de las Ciencias Históricas de Canarias, lugar que creemos le corresponde; particularmente trataremos la obra de Juan Bethencourt Alfonso referida a la isla de La Gomera, considerando que es nuestro deber, como profesionales de la historia, dar a conocer al gran público la importancia que este estudioso tuvo por sus aportaciones a la arqueología y a la etnografía de Canarias, claves para entender algunas dimensiones de nuestra historia y para valorar el patrimonio cultural de Canarias.

El tramo de vida, que en este texto nos interesa, comprende desde su estancia en Madrid, donde estudia medicina en la Universidad Central (1867-1872), hasta su fallecimiento en Santa Cruz de Tenerife 1913. Tras licenciarse el médico sanmigueleño se establece en Santa Cruz, donde desempeña la carrera de médico y posteriormente de profesor. Además, también desarrolla actividades periodísticas y una carrera política, dentro de los márgenes del liberalismo. Fundó y fue director del Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife junto con otros miembros destacados de la intelectualidad santacrucera, como Rosendo García-Ramos y Bretillard y Carlos Pizarroso y Belmonte, con los que hizo importantes estudios sobre el mundo aborigen. Más tarde este gabinete quedaría integrado como una sección del Museo Arqueológico Municipal de Santa Cruz de Tenerife.

La posición social en el seno de una familia pudiente, permitió a un joven Juan viajar a Madrid, donde estudia y entra en contacto con las corrientes científicas más progresistas de la época, con el evolucionismo y el darwinismo. Es la época de los viajes extraordinarios, de Julio Verne y Bécquer, del Madrid de Galdós; El mismo año de su llegada a Madrid se inaugura el Museo Arqueológico Nacional; al año siguiente una niña encuentra casualmente las Cuevas de Altamira y en Turquía Schliemann descubre Troya. Es también el tiempo del general Prim, Espartero y Amadeo de Saboya; el socialismo romántico se expande por Europa y Marx publica su "Das Kapital". Ciencia e industria se establecerá como binomio diferenciador de tiempos anteriores, y como señala M. Weber "la organización racional del trabajo" marcará el pleno desarrollo del capitalismo.

No cabe duda de que esta estancia universitaria de Juan Bethencourt en Madrid marcó sus años posteriores y el desarrollo de su actividad como intelectual. Dos años después de regresar de Madrid, Bethencourt Alfonso se casa y establece su consulta en Santa Cruz, en el mismo lugar hasta prácticamente el día de su fallecimiento, en la Plaza de la Constitución nº 2. Pero durante los veranos se desplazaba con toda la prole a una casa de la que disponía en Los Cristianos: el viaje era toda una expedición familiar. Y debió de ser en una de estas primeras estancias cuando navega hasta La Gomera, cuando aún contaba con 27 años (1874).

En esta época, La Gomera era una isla visitada por viajeros, que aún no eran turistas, algunos de los cuales dejaron escritas sus impresiones sobre una isla. Todos llegaron por San Sebastián, donde aún no había ningún tipo de muelle. Carballo Wanguemert escribiría en 1862: "*como no hay fondas en la villa, los forasteros tienen que hospedarse en las casas de los particulares, según lo permiten sus relaciones o sus cartas de recomendación*". En la isla destaca Vallehermoso como el lugar más poblado y donde residían las personas más ricas e ilustradas. "*Hay un casino en muy buen local, con lujo amueblado y con un gabinete de lectura provisto de los periódicos de la provincia y algunos también de la Península*. (…) *Todo pasa por el casino; todos los asuntos de importancia se resuelven aquí: se habla de política, negocios, de justicia, y hasta se tratan y discuten las cuestiones que corresponden a la municipalidad*." La población de la isla está en crecimiento (en 1877 los vecinos son 12.024), tal como está en expansión la industria del salazón. El tomate primero y el plátano después comienzan a despuntar como monocultivos de exportación. Aún no ha comenzado la emigración a Cuba.

La relación de personal del médico chasnero con La Gomera es puntual; está a mucha distancia de tener relevancia en su recorrido vital. Tenemos constancia de sólo un viaje en el que realizó estudios arqueológicos, pero desconocemos con certeza, si llegó hasta La Gomera en más ocasiones; es posible que sí, pero este extremo tendrán que confirmarlo sus biógrafos. Lo más probable es que mantuviera algún tipo de contacto epistolar con algún colega médico, o algún amigo, de nuestra isla. Seguramente con alguno de sus informantes o con las personas que aparecen enviándole materiales arqueológicos hallados en la isla. Lo cierto es que en el año 1900, contando Juan Bethencourt Alfonso 53 años, se incorpora al padrón de habitantes, en la casa de la familia Bethencourt (Plaza de la Constitución nº2 de Santa Cruz), un joven de nombre Darío Nieves Trujillo, de 23 años y natural de La Gomera. Posiblemente hijo de algún conocido o amigo de La Gomera, que estaría cursando algún tipo de estudios en Santa Cruz.

Juan Bethencourt Alfonso llevó a cabo un importante trabajo de campo arqueológico con sus compañeros del "Gabinete Científico" de Santa Cruz de Tenerife (sobre todo desde su fundación, en 1878) y su red de colaboradores. En 1879 se fundará en Las Palmas El Museo Canario, iniciativa de un grupo de intelectuales a cuya cabeza se encontraba el también médico Gregorio Chil y Naranjo, con quien Juan Bethencourt Alfonso mantuvo una fluida relación epistolar, así como con científicos de renombre internacional como Darwin, Tylor, Broca o Quatrefages.

A pesar de ser un intelectual de labor ampliamente reconocida en la época, su trabajo nunca fue suficientemente reconocido, hasta fines del siglo XX, con honrosas excepciones. Luis Diego Cuscoy fue una de ellas; no en vano entendió y compartió, de alguna forma, los métodos de trabajo de Juan Bethencourt Alfonso; esto es, el empleo de la memoria oral como fuente de información complementaria a la investigación documental y arqueológica. Así, las entrevistas a un colectivo como son los pastores son, por ejemplo, un elemento común

al trabajo de ambos, pues ambos vieron en aquellos a los mejores conocedores del territorio y en cierta manera, a una suerte de herederos de los antiguos guanches.

Podemos considerar que aunque los estudios de Bethencourt Alfonso sobre La Gomera fueron puntuales, su perspectiva teórica, su sensibilidad hacia la historia antigua de la isla, y sobre todo su método de trabajo, lo sitúan claramente en el punto de inicio de la investigación arqueológica en La Gomera.

Como hemos escrito, la única estancia atestiguada de Juan Bethencourt Alfonso en La Gomera se produce en 1874. Nuestro jóven médico, que no pasaría desapercibido, estuvo varios días en la isla, y tuvo la oportunidad de visitar algunos yacimientos arqueológicos, guiado por algún informante, colegas médicos y/o amigo. Los yacimientos estaban muy distantes entre sí, así es que, atendiendo a las descripciones que presentan los viajeros como Olivia M. Stone para 1887 de los caminos de La Gomera, el médico chasnero tuvo que recorrer a caballo buena parte de la isla.

En Chipude subirá a La Fortaleza, donde investigó las aras de sacrificio. Desde allí bajó la lomada que conduce hasta Gerián, donde hizo otra parada. Esta vez fueron las cuevas de enterramiento las que fueron objeto de estudio. Una vez en Gerián es posible que haya tomado cualquiera de los caminos que bajaba hasta el imponente Valle Gran Rey; seguramente desde el Barranco de La Matanza, a juzgar por la estrechez y lo peligroso que, a caballo, resultaría el camino del Barranco de Argaga. Seguramente, una vez en Valle Gran Rey -donde hace la tercera parada para estudiar los concheros y grabados-, regresa de nuevo hasta La Villa pero esta vez en barco.

Haciendo un cálculo aproximado, Juan Bethencourt realizó un "viaje exploratorio" que debió durar dos o tres días, con paradas para hacer noches, bien en Chipude, bien en Gerián, cuyas cuevas estaban pobladas en esta época[1], y quizás en Valle Gra Rey.

De esta forma, el médico de San Miguel publicó sus estudios de campo en La Gomera en forma de artículos periodísticos entre 1881 y 1882[2], habiéndolos realizado años antes. Esto quiere decir, que seguramente durante este tiempo recibió más información arqueológica desde La Gomera, en forma de materiales arqueológicos o de información oral. Las publicaciones se concentran en tres artículos, en los que trata cinco áreas de conocimiento, bien estructuradas:

1. El sistema religioso de los antiguos gomeros (investigando La Fortaleza de Chipude).
2. El mundo de los muertos, a través de las cuevas funerarias (investigando algunas cuevas de habitación y sobre todo necróplolis en Gerián y Valle Gran Rey).
3. Los concheros o "kjökkenmoddinger" (investigando los concheros de la costa de Valle Gran Rey).
4. Los grabados rupestres, que denominó letreros (investigando algunas estaciones que observó en Valle Gran Rey).
5. El Silbo. Aún hoy los estudios sobre el Silbo gomero tienen muy en cuenta las conclusiones del trabajo de Juan Bethencourt Alfonso, como premisa de trabajo. Sobre él recogió muchas noticias sueltas y dedicó un texto muy interesante donde describe con meticulosidad los aspectos que definen al Silbo gomero, galardonado como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad por la Unesco (2006).

Por varias circunstancias fue sin duda su intervención en La Fortaleza de Chipude, la que registra mayor importancia desde una perspectiva arqueológica. La Fortaleza de Chipude o la mítica Argodey es una montaña amesetada de impresionantes paredes verticales que se eleva sobre el Barranco de Erque, junto al caserío de Pavón (Chipude) en el sur de la isla. Sin duda es uno de los yacimientos arqueológicos más emblemáticos de La Gomera y aquel sobre el que más se ha escrito. Juan Bethencourt Alfonso fue el primer investigador que se interesó por la importancia arqueológica de este enclave, dándolo a conocer al mundo académico por primera vez en 1881 como yacimiento arqueológico.

También fue allí donde el doctor chasnero llevó a cabo un estudio que podría considerarse como el precursor de las investigaciones arqueológicas en la isla. Después de su investigación sobre La Fortaleza concluyó en que las estructuras que llamaba "*pireos*" habían servido para realizar ritos y cultos relacionados con el mundo religioso de los antiguos gomeros. Hoy La Fortaleza continúa arrojando resultados científicos; la interpretación inicial de Juan Bethencourt Alfonso sobre este lugar como "*Montaña Sagrada*" para los antiguos gomeros, es la que ha prevalecido. En la actualidad La Fortaleza posee varias categorías de protección, como Espacio Natural Protegido y como Bien de Interés Cultural (como zona arqueológica).

Pero la información de la que disponemos sobre la relación existente entre los estudios del médico de San Miguel y La Gomera no se limita a estas investigaciones de campo publicadas en la Revista de Canarias. Hace algunos años y de forma casual, en los fondo documentales del Museo Municipal de Santa Cruz se localizó una libreta de cuartilla escrita a mano[3]. Esta registraba el siguiente título: "*GABINETE CIENTIFICO de Santa Cruz de Tenerife. Año de 1879. Libro-Registro de los objetos que componen este Museo. Antropología. Sección primera. Material de la isla de La Gomera*."

También aparecía un segundo cuaderno sin nombre donde solo lucía la siguiente anotación con sello del Gabinete Científico: "*Catálogo nº 1*", y el título "*Sección de Antropología Guanche.*". Este segundo cuaderno tenía dos partes, la primera sin título y la segunda: "*Documentación del Museo Municipal. Papeles sueltos*".

En estos libros de registro aparecen los materiales que Juan Bethencourt trasladó a Tenerife desde La Gomera, y por tanto conocemos algunos de los lugares donde estuvo, otros son todavía una incógnita para nosotros. Además de los yacimientos nombrados sabemos que prospectó en las cercanías de San Sebastián, descubriendo para la ciencia yacimientos como La Cañada del Culatón (o Los Culatones), el Barranco de Majona, el Ancón de Minguama y la Montaña del Machal. El médico chasnero donó al Museo Municipal de Santa Cruz objetos que hoy no están localizados y que de existir tendrían una extraordinaria importancia para la investigación arqueológica en La Gomera: "*un garrote de uso de los guanches de Gomera*" u "*Objetos frutos orgánicos*". Por este motivo pensamos que es posible, que además de la estancia de 1874, hubiera alguna más, aunque esto es sólo una hipótesis.

Pero Bethencourt también recibió los materiales que le enviaban sus "corresponsales" en nuestra isla; el señor Bento de Agulo y sobre todo Salvador Padilla de San Sebastián, fueron con diferencia los más interesados y los más activos. Sin duda ellos o personas cercanas guiaron al doctor Bethencourt hasta los yacimientos más cercanos a San Sebastián como los anteriormente citados. Estos vecinos, como todos los "informantes", estaban bien situados en el cuadro social de la época y participaban del espíritu que fomentaba el Gabinete Científico de Santa Cruz, sobre el interés por el pasado más antiguo en una mezcla de romanticismo literario y cientifismo Darwiniano.

Pero no fueron los únicos, también colaboraron con el Gabinete Científico: José Padilla, Gaspar Fernández y Eustaquio García (sólo los hermanos Bento aparecen también colaborando con Juan Bethencourt Alfonso en los cuestionarios de etnografía realizados por él mismo). Todos ellos remitieron en algún momento al doctor Bethencourt los objetos

que casualmente se hallaban en la isla, o que bien adquirían de una u otra forma.

Un dato arqueológico que en ocasiones falta en estas aportaciones del Gabinete Científico sobre los yacimientos de La Gomera es la descripción geográfica de los sitios arqueológicos, en ocasiones sólo se plasma el topónimo menor del lugar donde se hallaron los objetos, pero eso es hoy claramente insuficiente. Es muy posible que ni las personas que enviaban el material al Gabinete Científico o al propio Juan Bethencourt, supieran el lugar exacto donde se había encontrado. Al ser estos vecinos individuos de referencia obligada en la sociedad (médicos, alcaldes, grandes propietarios, etc.), seguramente los materiales les llegaban de cazadores o pastores que conocían o sospechaban la importancia o el interés de aquellos por los mismos, sin que los informantes recorrieran necesariamente el territorio en busca de restos.

Por último, no podemos terminar sin subrayar las aportaciones que el investigador tinerfeño hizo a la arqueología de La Gomera en su mayor obra, "La Historia del Pueblo Guanche" donde retoma notas sueltas sobre la isla; nuevos datos que antes no habían aparecido, ni en sus trabajos de campo, ni en sus publicaciones, ni en los inventarios de materiales arqueológicos procedentes de La Gomera. A pesar de ser relativamente escasos, en relación sobre todo a Tenerife, algunos tienen mucho interés.

En el tomo I de la edición anotada por Manuel A. Fariña (1991) se tratan los siguientes temas que trataremos de agrupar por bloques:

1. Trata el tema de la comunicación durante la prehistoria, entre Tenerife y La Gomera, recogiendo leyendas que describían cómo en casos de extrema gravedad, los indígenas se trasladaban sobre una balsa hecha de foles. Entre ellas destacan dos casos, el de la mujer que huyendo de Tenerife se refugia en La Gomera y enseña a los antiguos gomeros la técnica del fuego frotando dos palos (que también está referido para La Gomera y El Hierro), que, en todo caso podría tratarse de un mito convertido en leyenda. El segundo caso es el de los gomeros huidos tras la Rebelión de los gomeros y que dejaron descendencia en la zona de Chío; noticias que le llegaron a través de los descendientes de uno de ellos. En este caso es menos probable la propuesta del primer caso, pues está bien enmarcada la variable temporal y además existe un contexto de transmisión oral. Como él mismo escribiera:

"*Es creencia tan general en lo que fue el reino de Adeje de que los guanches comunicaban con La Gomera, que hace una cuarentena de años los viejos detallaban el modo de construir las balsas* (…)".

La navegación de cabotaje en el interior de cada isla, con artilugios construidos sobre foles, maderos, etc., ha sido reevaluada en los últimos tiempos por algunos historiadores; Y aunque como arqueólogos no podemos descartar ninguna posibilidad de forma tajante, sí debemos señalar que hasta ahora la arqueología no ha podido atestiguar este hecho en modo alguno para nuestra isla. El tiempo, quizás, nos dará una respuesta más clara.

2. Trata el tema general de la procedencia continental de los gomeros, el lenguaje silbado y diversos aspectos del lenguaje de los antiguos gomeros, tanto recogidos por sus informadores, como en las crónicas y textos antiguos. Merece especial atención, desde nuestro punto de vista, la dedicación que el autor hace a términos del ámbito del pastoreo de raíz antigua, como nº 121 Tajoco o tabuco, como "*vasija de barro de ordeño*", nº 123 Taño, nº 126 Tasufra o tasufa como "*zurrón raspado y sin adobar para la leche*", etc.

Las cuestiones lingüisticas parecieron interesar siempre a Juan Bethencourt Alfonso; el uso de muchos términos acopiados en La Gomera, está en cierta medida extinto, pero sin embargo algunos de ellos continúan hoy empleándose. Por otro lado, también reunió antropónimos y 349 topónimos de presumible raíz antigua, si bien, en contadas ocasiones confunde topónimos con antropónimos o vicerversa. De ellos 185 fueron aportados por el médico de San Miguel y el resto fue compilado de las fuentes escritas. Por último, en el capítulo dedicado a los nombres de personas (antropónimos), Juan Bethencourt describe una interesante versión oral de la Rebelión de los gomeros, con la que se entrelazan otras leyendas populares de naturaleza histórica.

3. Recoge literalmente "*lugares de interés arqueológico*":

3.1. Aguadejumbre o Guadejumbre: "*cueva en San Sebastián, donde mataron a Peraza*". [Guadejume o Aguahedum es el pago donde se sitúan las cuevas donde moraba, según la tradición, la joven Iballa, amante del señor]

3.2. Minguama o *"Iglesia de Minguama", "cueva templo de los primitivos gomeros en San Sebastián"*. [hoy denominada la Cueva de La Iglesia, se encuentra inserta en un conjunto arqueológico de considerables dimensiones]

3.3. Ancules: cuevas en Hermigua [no localizadas; creemos que el autor se refería al "Ancules" de Gerián y no al de Hermigua, donde por cierto, no hay ninguna cueva. Recordemos que Bethencourt Alfonso estuvo en Gerián en 1874 y seguramente fue entonces cuando recogió este topónimo].

3.4. Arenchícule: cuevas en Hermigua [no localizadas; es muy posible que este topónimo lo haya recogido por terceras personas pues tal como opina José Perera López sobre este caso concreto : "… *es muy difícil emitir juicios sobre una voz de la que no sabemos cómo y dónde ha sido recopilada. ¿La tomó Bethencourt Alfonso de fuentes orales de su tiempo? ¿Se la proporcionó algún erudito local colaborador suyo?* (…)"[4]].

3.5. Giñoga: cuevas y barranco en Alajeró [no localizadas; recogida por Perera López como Jiñoga, que es un tramo de barranco situado al Este del caserío de Arguayoda, en el fondo del Barranco de la Negra, término municipal de Alajeró[5]].

3.6. Tamonergue: cuevas en Alajeró [se trata de un conjunto arqueológico habitacional y funerario de gran interés; hoy se denomina también como El Cejo de Tamonerque].

Terminamos subrayando la deuda que los canarios tenemos con el médico chasnero y su obra. Los trabajos que realizó sobre la prehistoria de La Gomera fueron relativamente pocos, tal como pocas fueron sus investigaciones arqueológicas de campo (prospecciones como excavaciones); y a pesar de esto, debemos considerar sus indagaciones, sin ninguna duda, como el origen de la arqueología en La Gomera. Desde fines del siglo XIX, con esta camada de estudiosos que crecen al amparo de la Ciencia y el Romanticismo (Bethencourt, Verneau, etc.), tendremos que esperar medio siglo para que los riscos de esta isla volvieran a ser recorridos por un investigador de la prehistoria isleña: Luis Diego Cuscoy. Pero esta, es otra historia.

NOTAS

1 Gerián, o Jerián, aparece en el Diccionario Estadistico-Administrativo de Pedro de Olive de 1865, poblada por 38 almas, la mayoría de las cuales moraba en cuevas (pp.569).
2 Revista de Canarias.
3 Agradecemos la cesión de la información de los dos primeros inventarios que aparece en estos cuadernos a José Angel Hernández Marrero.
4 Perera López, José (2005): *La toponimia de La Gomera. Un estudio sobre los nombres de lugar, las voces indígenas y los nombres de plantas, animales y hongos de La Gomera.* . Vol 4, pp.153 [Edición en Cd]. AIDER La Gomera.
5 Op.cit. vol 11, pp. 59.

DEL GÁNIGO AL CALDERO. ÚTILES Y ENSERES DE LOS INDÍGENAS CANARIOS Y SU EVOLUCIÓN HASTA NUESTROS TIEMPOS

Conferencia pronunciada el 28 de mayo de 2013 en las Jornadas por el Centenario del Fallecimiento del Ilustre D. Juan Bethencourt Alfonso 1913-2013.

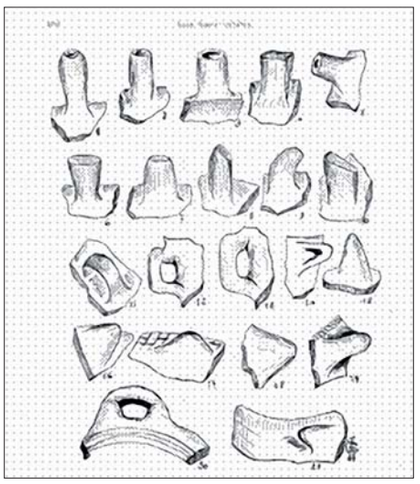
Dolores Gregoria Delgado Miranda

La elaboración de la cerámica es una de las actividades más perdurables en la cultura de los pueblos a lo largo de la historia. El proceso de aprendizaje se ha transmitido generacionalmente desde tiempos muy antiguos hasta la actualidad, siendo la mujer quien ha jugado un papel trascendental en la custodia y entrega de los conocimientos, que ha monopolizado el sistema tradicional de confección del barro, ya señalado en las crónicas, *la alfarería era oficio de mujeres*[1], que se encargaban de las labores del hogar.

Son los restos cerámicos, el material que más se encuentra en las excavaciones arqueológicas y a los que los investigadores prestan mucha atención debido a la información que puede ofrecer en cuanto a cronología, forma de vida, alimentación, etc...Así lo explica L. Diego Cuscoy al señalar que *«persisten en los poblados de cuevas junto a los poblados de casas y los enterramientos, (…), en vecindad con enterramientos en túmulos (en Gran Canaria); una cerámica neolítica al lado de otra de variada tipología y bella decoración pintada. Los ejemplos se multiplican"*[2]. En Canarias la cultura aborigen al distribuirse territorialmente en forma y en fases temporales diferentes, se aprecia en la cerámica diferencias tanto en la decoración como en el acabado según la ubicación de este material. Con los millares de fragmentos estudiados observamos gran variedad de asas y mangos, llegando L.Diego Cuscoy a clasificar la cerámica por los diferentes apéndices de los vasos cerámicos guaches de los yacimientos de la isla de Tenerife.

Si realizáramos una sinopsis sobre los patrones que se distribuyen en la cerámica en el territorio isleño, veríamos que en algunas islas como Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria o La Palma, evolucionó mucho más debido a los contactos que se produjeron con otras civilizaciones haciendo mella en las características de la cerámica. Sin embargo en otras islas como Tenerife, La Gomera o El Hierro, hubo menos contacto con el exterior por diferentes razones, por lo que su cultura quedó aislada y poco influenciada hasta el momento de la Conquista.

En estas últimas, los ejemplos de la cerámica prehispánica aparecen en los yacimientos arqueológicos de forma más escasa y muy fragmentada, consecuencia del uso de pastas de mala calidad. Se han descubierto piezas de formas irregulares, de desigual textura y con decoración incisa.



Asas y Mangos de vasos guaches de los yacimientos de la isla de Tenerife.[3]

En La Gomera predominan fundamentalmente las formas esféricas, semiesféricas y ovales de tamaño medio y pequeño. Escasean los apéndices y suelen tener los bordes muy engrosados, algunos con decoración impresa. Las piezas de El Hierro están poco elaboradas y suelen tener formas semiesféricas, esféricas y troncocónicas invertidas. *"Su decoración es escasa, reducida a una ancha acanaladura horizontal bajo el borde o a una sucesión de impresiones digitales en el mismo lugar".*[4] Teniendo en cuenta las fuentes documentales sobre los hábitos alimenticios de los primeros pobladores del archipiélago, se pueden intuir ciertos usos de la cerámica y su continuidad. Este material cerámico estaba más ligada a la finalidad de ser un utensilio para responder a necesidades domésticas que a una función estética, esto implica una producción no industrial y la amortización de las piezas hasta su inutilización (huellas de reparación o lañado).

El "gánigo"[5] como comúnmente se suele denominar al conjunto de recipientes de arcilla, moldeados a mano y sin torno que utilizaban los guanches, son vasos de fondo cónico, esféricos, generalmente lisos o con decoraciones muy sencillas, y sus combinaciones, dando lugar a una gran variedad de formas que se han encontrado e interpretado como el desarrollo de un continuo proceso de aprendizaje prolongado en el tiempo. Según la forma y decoración de la cerámica, ésta puede ser utilizada como seña de identidad de las familias o grupos poblacionales como en la actualidad. Recordemos que al igual que con los palos o lanzas, a partir del siglo XV *se prohíbe la fabricación de cerámica al estilo guanche* sintiéndose los más perjudicados en este aspecto los bandos de guerra por ser los más controlados.

Una posible clasificación distingue cuatro tipos básicos de vasos en la cerámica de Tenerife según sus formas: cuenco semiesférico, cuenco semiesférico con borde reentrante, cuenco de paredes altas, o el cuenco ovoide. A destacar el tipo ánforas[6]: son recipientes de gran tamaño con una forma muy característica (piriforme) y asas a ambos lados del mismo. De origen fenico-púnico, donde eran

Cerámica tipo anforoide.

Horno de cocción. La Atalaya

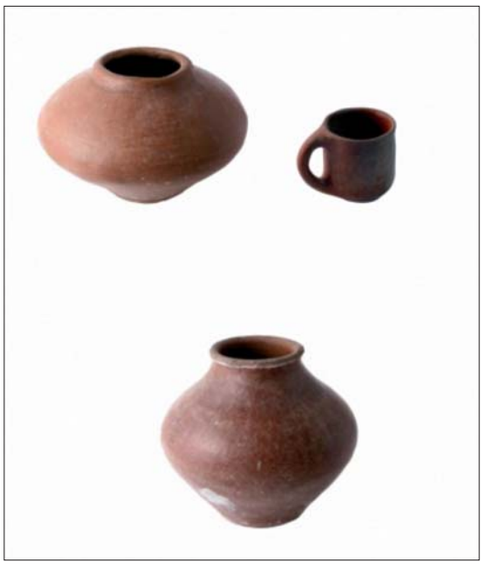
empleadas generalmente para el transporte de conservas de pescado, vino y aceite.

Caracterísitca de la cerámica.- De manera genérica, la decoración en la mayoría de las piezas suele ser incisa, acanalada o impresa, con temas sencillos que corresponden a simples rayados o motivos geométricos, normalmente ornamentada de las asas hacia el borde conteniendo en su base una protuberancia o puntillón similar a las ánforas de antecedentes fenicias y romanas. En los bordes de las piezas aparece la citada decoración y excepcionalmente en el interior de las piezas con temas espiraliformes (platos). La pasta suele ser irregular, y su color varía del rojo al negro. Las piezas están confeccionadas con un procedimiento rudimentario, que determina ciertas deformaciones. La casi excepcionalidad entre las manifestaciones materiales, son unas pequeñas piezas cerámicas denominadas como microcerámicas, las cuales han sido catalogadas para las islas de Fuerteventura, Lanzarote, La Palma, Gran Canaria y Tenerife. Las cuentas de barro en sus diferentes modalidades fueron los elementos básicos para el ornamento personal.

Funcionalidad de la cerámica.- Resulta complicado reconocer la función doméstica exacta que tenía cada una de las formas cerámicas en la sociedad indígena canaria. Sin embargo, teniendo en cuenta las fuentes documentales sobre los hábitos alimenticios de los primeros pobladores del Archipiélago, se pueden intuir ciertos usos de la cerámica:

- Las vasijas con apéndice vertedero pueden haberse adaptado bien a la actividad ganadera como utensilios apropiados para el ordeño de las cabras y el vertido de diferentes líquidos.
- El tostado de cereales podría realizarse en vasijas de escasa profundidad y amplia base por una mayor comodidad para este proceso. Los recipientes adecuados para la mezcla de distintos alimentos son los semiesféricos, y posiblemente los ovoides.
- Las vasijas con apéndices vertedero pueden haberse adaptado bien a la actividad ganadera como utensilios apropiados para el ordeño de las cabras y el vertido de diferentes líquidos.
- Las ánforas y recipientes de tamaño medio y grande pudieron haber servido para contener y almacenar diferentes productos sólidos como el grano, si bien la permeabilidad de las pastas no permitiría el almacenamiento de líquidos a largo plazo.
- Ciertas formas pequeñas pudieron haber servido como lámparas, empleando aceites animales como combustible, como juguetes para la población infantil o como muestra de elementos de la práctica en la enseñanza de esta actividad.

Cerámica tradicional.- Los procedimientos de elaboración de la cerámica prehispánica y de la tradicional de la que es heredera, son similares. Sin embargo, con la llegada de los europeos (antes y después de la conquista), muchos de los antiguos elementos decorativos han desaparecido motivados por un profundo cambio de vida, de usos y de



Bernegal, jarro y tinaja. Catálogo Alfarería tradicional de San Miguel de Abona.

Ejemplos de cerámica popular relacionados con el uso doméstico: Orza, plato, lebrillo, sahumador, posible orinal. Piezas recopiladas en el Catálogo.

costumbres, adquiriendo nuevos inercias influenciados por los diversos grupos ocupacionales como andaluces, portugueses y extremeños entre otros. Apareciendo entonces piezas como braseros, ollas para cocinar, bernegales y tallas para el agua, sahumerios o quemadores, etc. Técnicamente, la cerámica pierde calidad. Se debilitan las formas ovoides para dar paso a las ovales y redondas, aunque algunos tipos evolucionan, otros como los lebrillos y las hondillas permanecen. Las paredes de las piezas son ahora más gruesas, y los elementos accesorios se transforman o se anulan. Tras la Conquista desaparece el mango vertical macizo, dejan de añadirse elementos como el asa-vertedero y su variedad de 'pitorro', transformándose los 'mamelones' en agarraderos y lengüetas.

Con la conquista se introduce una importante innovación tecnológica como fue el uso de hornos de cocción. En esta época para alcanzar mayor resistencia se introdujo el horno de una o de dos cámaras, que logra la cocción a temperaturas muy superiores de las que conseguían los guanches. Se introduce una novedad tecnológica, el torno éste permite elaborar la cerámica de manera más fácil y rápida. A pesar de ello, gran parte de la población sigue empleando el método de confección tradicional a mano.

La victoria de los conquistadores sobre los indígenas isleños tuvo trascendentales consecuencias; se desarrolla un proceso de aculturación a todos los niveles, recibiéndose la nueva cultura a costa de la anterior, sometida por voluntad propia o a la fuerza al modelo de vida y creencias de los conquistadores. Se aprende a cultivar la tierra según el sistema castellano, las posesiones se reparten, se admiten nuevos sistemas de vida y cultivo, si bien la mayoría de los indígenas siguieron siendo pastores y vivieron apartados de los núcleos centrales de poder y población, las islas entran en una economía de mercado. En los bandos menos controlados, es decir los de paces en la zona sur, continuaron utilizando sus conocimientos anteriores, siendo ahí donde encontramos la mayor pervivencia de este elemento de la cultura guanche, la fabricación de piezas cerámicas que evolucionan adaptándose.

Tomando como ejemplo la zona del actual San Miguel de Abona, Juan Bethencourt Alfonso nos instruía en la recopilación de su obra "Historia del pueblo guanche", cómo se realizaban las labores en esta práctica alfarera que se transmitía de madres a hijas:

"(…) *Aseguran en Garañaña las loceras o alfareras, que su industria les viene de los guanches, que fabricaban la loza como hoy, pero que algunas piezas son de distintas formas y no tenían hornos para quemarla, sino que las ponían en montón en el suelo cubriéndolo con leña, a la que daban fuego y le añadían combustible hasta que se ponía la loza colorada. (…)".*

Es de destacar la labor realizada por este Ayuntamiento que realiza un trabajo de investigación con la compilación de estos elementos materiales en el *"Catálogo de alfarería tradicional de San Miguel de Abona".* Contamos con el trabajo de Manuel A. Fariña González[7], por el que conocemos algunos datos de la última locera de Garañaña, María Antonia Martín García, como ella misma lo apunta en el reportaje de Luis Álvarez Cruz[8]: "(…) *desciendo de familias que trabajaban el barro, arte que ha de terminar en mí, porque ya ni los hijos ni los nietos quieren aprender este modo de ganarse la vida* (…)". La información que aporta es inestimable, esta locera nos describe sus quehaceres para obtener la materia prima (el barro), *desmenuzarlo, mezclarlo con arena, amasar, confeccionar las piezas, bruñir con una mezcla de almagre y aceite o petróleo, frotándolo con un callao liso de la mar* hasta obtener la pieza deseada. Señalamos que la riqueza tipológica de la cerámica que podemos hallar es abundante, así entre otros el lebrillo para amasar harina, el tostador de grano o el tarro de ordeño de uno o dos bicos, la clásica olla para el guisado de diversos alimentos, la hondilla, o un brasero. Tarros de ordeño con almagrado, la olla para guisar leche, el cucharón para sacar la cuajada o la escudilla para tomar leche y gofio, las orzas, el plato almagrado cuya funcionalidad es la misma que en la actualidad, para servir alimentos, el sahumador o sahumerio para perfumar el hogar quemando plantas aromáticas, el bernegal para almacenar el agua y conservarla fresca, almagrado y bruñido, con ondas impresas, tinajas, el vaso para extraer el agua.

Con este trabajo quisiera que se imprimiera el sello de d. Juan Bethencourt Alfonso y el mío propio, que no es otro que el de conservar el legado de la raza guanche, la herencia que debemos conservar para poder transmitirla a las generaciones venideras lo más original posible, y no renunciar a los ejemplos que de esta artesanía consideramos ahora como tradicionales.

NOTAS

1 ABREU GALINDO, *"Historia de la Conquista de las 7 Islas Canarias".* Pag 58.
2 DIEGO CUSCOY, LUIS, *"Notas bibliográficas. Revista de Historia de Canarias."* Tomo 21. Año 28. Número 109-112
3 LUIS DIEGO CUSCOY, "*La cerámica de Tenerife como elemento definidor de la vida guanche". 1950*
4 NAVARRO MEDEROS, J.F., Los Aborígenes, todo sobre Canarias, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 2005
5 THOMAS J. ABERCROMBY. El término estaría relacionado con la voz "gánnek" de las lenguas bereberes.
6 MATILDE ARNAY DE LA ROSA, EMILIO GONZÁLEZ REIMERS. *Ánforas Prehispánicas de Tenerife*, Anuario de Estudios Atlánticos, nº 29, p.599-634.
7 MANUEL A. FARIÑA GONZALEZ. "*Las loceras de San Miguel de Abona*", publicado en El Pajar, en su nº3 de agosto de 1998)
8 ÁLVAREZ CRUZ, LUIS La Prensa, reportaje bajo el titular de *Las últimas alfareras de Tenerife*, el 10 de noviembre de 1935.

Fotonoticias

EL MENTIDERO

A lo largo de este año se ha llevado a cabo una serie de charlas-mesas redondas bajo el nombre El Mentidero, las cuales han intentado abarcar temas tales como *Alfarería Tradicional de San Miguel de Abona, Cabreros del Sur y Nuestro Folclore*. Estos Mentideros han tratado de hacer llegar información relacionada con las tradiciones y la cultura canaria dentro de un año en el que se celebra el Centenario del Fallecimiento del Ilustre Dr. Juan Bethencourt Alfonso.

El Mentidero ha pretendido ser un encuentro generacional de tradiciones en el que se darán cita personajes que, de alguna manera, han cogido el testigo de las prácticas y antiguas costumbres canarias, y para ello ha contado con la participación profesionales en la investigación de las tradiciones y costumbres populares, así como con colectivos y agrupaciones del municipio. Con ello se ha intentado dar a conocer los legados aborígenes que han terminado convirtiéndose en tradiciones de nuestra sociedad actual.

V JORNADAS JUAN BETHENCOURT ALFONSO

El 28 y 29 de mayo se celebraban en San Miguel de Abona las V Jornadas Juan Bethencourt Alfonso, una cita en la que la vida y obra del Dr. Bethencourt Alfonso fueron los protagonistas por excelencia, entre otras temáticas.

Así, se contó con la participación de Iván González Gómez, Historiador y Arqueólogo, José Antonio Torrres Palenzuela, Técnico de Patrimonio de Museos de Tenerife, Dolores Delgado Miranda, Diplomada en Geografía e Historia por la ULL, y Manuel Fariña González, Profesor de Historia de la ULL. Entre todos se abarcaron temas como “La reconstrucción histórica a partir de la tradición oral”, “Proyecto Bierehite de Museos de Tenerife. Catalogación y Relevancia en el estudio y difusión de los Bienes Muebles del Patrimonio Histórico”, “Del gánigo al caldero. Útiles y enseres aborígenes; evolución hasta nuestros días”, y “La aportación del Dr. Bethencourt Alfonso a la historia de Canarias”

CHARLA DE PATRIMONIO HISTÓRICO

En el mes de octubre tenía lugar las charlas informativas *“Conjunto histórico de San Miguel de Abona-BIC y su puesta en valor”* y *“Arquitectura y Conjuntos históricos, algo más que bienes inmuebles”.* La actividad contó con las intervenciones de José Carlos Cabrera, jefe de la Unidad Técnica del Servicio de Historia y Patrimonio Histórico del Cabildo Insular, y de José Antonio Torres Palenzuela, Técnico de Patrimonio de Museos (OAMC), Arqueólogo y Licenciado en Historia.

Esta convocatoria dio a conocer a los vecinos y vecinas la importancia y valor de los inmuebles de nuestro conjunto histórico, así como de los bienes muebles que se incluyen en él, tales como libros, mobiliario, fotografía, documentos, etc. Cabe destacar que, previo al acto, por parte del consistorio se procedió de manera simbólica al descubrimiento del pedestal que recoge el texto y la fecha en la que se declaró Bien de Interés Cultural al Conjunto Histórico de San Miguel de Abona, y que será ubicado en la Plaza de la Parroquia Matriz de San Miguel Arcángel como punto de partida de este BIC.

El acto contemplaba además la exposición *“Tras las puertas y ventanas”*, una muestra que recoge una serie de bienes muebles cedidos para la ocasión por aquellas personas cuya residencia forma parte de este conjunto histórico, la cual estará abierta al público hasta el próximo 29 de noviembre.

INAUGURACIÓN DEL BUSTO Y LA PLAZA DEL DR. BETHENCOURT ALFONSO

El Ayuntamiento de San Miguel de Abona descubría recientemente la reproducción de un busto en bronce fundido con la imagen del Ilustre Juan Bethencourt Alfonso, médico, historiador, antropólogo, etnógrafo, profesor y periodista nacido en este municipio que dedicó toda su vida la investigación de los aborígenes canarios y cuyos trabajos llegaron a alcanzar cotas importantísimas en el desarrollo de los estudios antropológicos e históricos de nuestro archipiélago.

El acto, que fue presidido por Valentín González, alcalde sanmiguelero, contó con la asistencia de parte de la corporación municipal, familiares del Dr. Bethencourt Alfonso, el profesor de historia y prologuista del libro Historia del Pueblo Guanche, Manuel Fariña, asó como una pequeña representación del alumnado del CEIP Juan Bethencourt Alfonso, quienes se encargaron de leer varias citas que aluden a los estudios que se han hecho sobre la figura del ilustre personaje, además de algunas anotaciones de su trabajo. Cabe destacar que la obra de Bethencourt Alfonso llegó a traspasar las puertas del archipiélago, logrando codearse con grandes científicos franceses, y que los primeros restos guanches clasificados como cromagnoide, procedentes de Barranco Hondo en Tenerife, se encuentran en el Museo antropológico de París, posiblemente enviados en su día por el propio Bethencourt Alfonso.

LA CASA NATAL DE J.B.A. SE CONVERTIRÁ EN MUSEO

Recientemente se firmaba el convenio por el cual se cedía al Ayuntamiento de San Miguel de Abona, de manera gratuita, el uso como museo de la casa natal del Ilustre Dr. Juan Bethencourt Alfonso, la cual se encuentra ubicada junto a la Parroquia Matriz de San Miguel Arcángel. La firma del convenio surge a raíz del interés del consistorio sanmiguelero por el inmueble y por su importancia histórica, y para ello la predisposición por parte de la familia heredera ha sido fundamental, lo cual ha garantizado que en un futuro próximo la ciudadanía podrá disfrutar de un espacio cargado de historia.

La condición de BIC del conjunto histórico es un motivo más para intentar conservar, mantener y poner esta casa al servicio de la comunidad como Museo Juan Bethencourt Alfonso y así preservar la memoria de tan insigne historiador. Es por ello que el Ayuntamiento de San Miguel de Abona se ha comprometido a disponer de los fondos necesarios para acometer el proyecto de conservación y mantenimiento del inmueble de acuerdo a la disponibilidad y aplicaciones presupuestarias asignadas al efecto. Una vez terminado este proyecto, desde el consistorio se pretende promover y llevar a cabo acciones que divulguen la vida y obra de Juan Bethencourt Alfonso, la investigación en materias relacionadas con la historia del pueblo guanche, las costumbres populares y el folclore de Canarias, así como contribuir a la formación de especialistas en estos campos mediante proyectos de colaboración con la ULL o cualquier otra institución pública o privada.

JUAN BENTHENCOURT ALFONSO: MUESTRAS DE SU INVESTIGACIÓN EN LA LITERATURA TRADICIONAL

Miguel Ángel Hernández González

«El Dr. Bethencourt Alfonso es uno de los contados hombres ante quien yo me he rendido a la discreción. Desde pequeño, siempre que aparecía en mi casa, con aquel su semblante de gravedad, suavizado por una sonrisa bondadosa, con las floridas barbas luengas, los ojos avizores tras los cristales de los espejuelos, le tributé reverente admiración». Así comienza la novela "La vida juego de naipes" de Benito Pérez Armas.

La labor cultural que ejerció Juan Bethencourt Alfonso, nacido en San Miguel de Abona el 31 de enero de 1847, en torno a la literatura tradicional canaria, especialmente en las Islas Occidentales, la inicia con una circular y cuestionario que puso en circulación en 1884.

El método de investigación era sencillo: consistía en seleccionar una serie de cuestiones que consideraba interesantes para dirigirlas a un grupo de corresponsales que, a su vez, tomaba contacto con los informantes, seleccionados según la especialidad que se pretendía indagar. Los temas relativos a este tipo de manifestaciones los agrupaba de la siguiente manera: miscelánea, romances populares, leyendas tradicionales, cantares, cuentos, refranes, rimas infantiles, coplas, adivinanzas.

Si bien su intención estaba encaminada a recoger la poesía narrativa de asunto canario, no por eso dejó de reunir un gran "corpus" de poesía tradicional, hasta el punto de llegar a captar la atención de Menéndez Pidal que a la sazón se encontraba estudiando el Romancero. En septiembre de 1903, el erudito español se interesó por los resultados que había obtenido su encuesta, al destacar la labor que había realizado y manifestar que el doctor Bethencourt Alfonso había encontrado muchos romances de asunto local canario, muy extensos, por el estilo de las jácaras del Brasil.

De todo ello, le atrajo la atención, por parecerle popular, el siguiente:

«Del palomar de la gloria
bajó una humilde paloma.
Escuché lo sucediente,
oigan la mejor historia;
sucedida en La Laguna
en un convento de monjas.
Era una monjita alegre
va a Canaria y viene sola.
Ni iba a vender billetes
ni a mensajes ni a otra cosa;
día por ver otra monja
Jesucristo y otra monja.
Allá viene la abadesa
Muy triste y muy congojosa:
-¿Qué tiene, María la Cruz,
tú quieres confesar hora?
-Yo no quiero confesar
pues confesé habrá una hora»

Sin embargo, donde más trabajó el ilustre sanmiguelero fue en los pueblos del Sur, a los que conocía muy bien. La descripción que hace del canto de los segadores está recogida en San Miguel, su pueblo natal, e ilustrada con este otro texto, que transcribimos seguidamente:

«Con malos ojos los padres
vieron que toda una dama
daba de lado a un villano
con desprecio de la casta.
Ni consejos ni castigos
Su firmeza quebrantaban,
Que no vale la nobleza
Cuando de amores se trata.
Ven Roesmo de mi vida,
ven Roesmo de mi alma,
que por encima del sol
te quiere esta desgraciada.
Parte dan al rey de Adeje
los del tagoro de Guaza,
para que aplique la ley
a los que a ella faltaban
Coro:
¡Qué linda mañana, Guara,
Guara, qué linda mañana!»

Otro ejemplo, éste en forma de romancillo, recogido en las mismas tierras del Sur e importado por campesinos de otras islas, que acudían a estas bandas en épocas de recolección:

«Don Juan Betancur
y el rey Guadarfía
van para Zonzamas
con mucha alegría;
y sus ayudantes
fieles le seguían.
Llegan a palacio
y estaba tendida
en aquellos campos
la ganadería.
Ninguna mujer
Allí de veía.
Sólo los zagales
eran quien servían
leche con cebada,
carne y papa-cría;
gofio y queso fresco
abundante había.
Los majos cantaban
mientras se comía;
relinchos y silbos
es lo que se oía».

La conclusión a que llegó, después del análisis del material recopilado, fue la pervivencia, todavía en la segunda mitad del siglo XIX, de abundantes romances de asunto indígena y el predominio de un profundo sabor aborigen, tanto en la letra como en la música, en las loas a las vírgenes de Abona, Candelaria y el Socorro, o en los villancicos, llamados pascuas o divinos…

La labor de este insigne investigador aún no ha sido estudiada en su totalidad, gran parte de sus "Materiales para el folklore canario" permanece inédito; a pesar del juicio de valor que ha merecido a escritores como María Rosa Alonso, que le celebra en estos términos: "Dejó importante obra inédita, siendo uno de los hombres más destacados de la valiosa generación de los 1880, que tanto relieve dio al archipiélago."

El escritor y periodista Leoncio Rodríguez le consideraba como "uno de los más insignes cultivadores de las letras, además de un arqueólogo eminente, digno continuador de Viera y Clavijo".

A todo ello hay que añadir el interés que está despertando en las nuevas generaciones de Canarias.

Merece que el Ayuntamiento de San Miguel de Abona, su pueblo natal, reconozca estos valores e instituya un premio anual que lleve su nombre.

(Publicado en EL DÍA, 20 octubre 1991)

Bibliografía consultada

Catalán, D: *Romancero General de las Islas Canarias.* Tomo I. Madrid, 1969

Bethencourt Alfonso, J.: *Los cantos y danzas regionales. Introducción de Juan Bethencourt Alfonso.* S/C de Tenerife. S/A

Fariña González, Manuel A.: *Costumbres populares canarias de nacimiento, matrimonio y muerte del Dr. Juan Bethencourt Alfonso*. Introducción, notas e Ilustraciones. Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1985.

Pérez Armas, B.: *La vida juego de naipes*. Biblioteca Básica Canaria. Islas Canarias, 1990.

Rodríguez; L.: *Tenerife. Impresiones y comentarios*. S/C de Tenerife.

Bethencourt Purriños: *Biografía y Obra del Dr. Juan Bethencourt Alfonso*. Periódico "EL DÍA", 19 diciembre 1982.

JUAN BETHENCOURT ALFONSO Y SUS INTERESES TERRITORIALES EN EL SUR DE TENERIFE

Carmen Rosa Pérez Barrios
Doctora en Historia

Juan Bethencourt Alfonso formó parte de la terratenencia sureña en el siglo XIX y comienzo del XX. Miembro de dos destacadas familias en el ámbito comarcal, la de los Bethencourt de Arona y la de los Alfonso de San Miguel, verá transcurrir su vida a caballo entre los dos pueblos. Fueron sus padres Juan Bethencourt Bethencourt (Medina) y Clara Alfonso Feo, hija de Miguel Alfonso Martínez y María Antonia Rodríguez Feo.

Sin entrar en esta ocasión a valorar el papel de los Bethencourt Medina en Chasna, nos centraremos en su significación en Arona, y vemos que se evidencia desde el mismo momento en que Arona se segrega de Vilaflor.

La base económica de los Bethencourt se sustenta en buena parte en los capitales procedentes de la emigración americana, pues, recordemos por ejemplo, como el bisabuelo de Juan Bethencourt Alfonso, llamado Juan Bethencourt Medina, viajó a La Habana y después a Caracas, donde permaneció por espacio de 19 años[1]. Pudo adquirir con los capitales acumulados más de 60 propiedades, una gran parte situadas en Arona (La Cruz de San Antonio, Las Casas, La Hoya, El Granero del Conde, Los Cristianos, Chayofa, la Sabinita, Verodal, Chiñeja, Cabo Blanco, Charco Redondo, etc.), otras en Vilafor y algunas en La Cisnera, municipio de Arico. A estos bienes territoriales se sumaban algunas casas en Arona, y numeroso ganado, especialmente cabras y ovejas. Su posición económica le permitió contribuir en la dotación de la recién erigida Iglesia de San Antonio Abad (una lámpara de plata, un cáliz, etc.).

Algunos de sus nietos, caso de Cesáreo y Evaristo Bethencourt Medina también estuvieron ligados a los negocios en América, constándonos las relaciones de Cesáreo con Puerto Rico, isla que atrajo a muchos sureños, en especial vecinos de San Miguel de Abona.

Estos dos hermanos formaron una sociedad en Arona para ocuparse de negocios agrarios y mercantiles. Entre los bienes que reúnen se encontraría la casa que será su residencia, en la plaza de la Iglesia de Arona, la compra de una finca en Cabo Blanco, conocida por los "Bienes de San Lorenzo" dos suertes en Guayero, en Vilaflor, compradas a los Ponte y Llarena, con sus correspondientes aguas, y una extensión de monte en Arañaga. Incluso su madre les adelanta de su haber hereditario unas fincas en Cerco Bermúdez, Tía Frasquita, Tahona y Charco Redondo, a fin de que pudieran ser atendidas, dado el deterioro que sufrían.

Tras la muerte de Cesáreo asumió la depositaría de sus bienes su hermano y socio Evaristo, quien como consecuencia de ciertas diferencias suscitadas entre los herederos -al convivir los dos hermanos en la misma casa resultaba complejo determinar las pertenencias de cada uno-, se ve obligado a vender en 1890 a su sobrino Juan Bethencourt Alfonso varias fincas, decisión que no será ajena a la crisis en que se había sumergido la cochinilla, negocio al que se habían dedicado especialmente los dos hermanos (esta crisis estará en el origen de otras ventas realizadas por Evaristo Bethencourt y su mujer). Las fincas vendidas por Evaristo Bethencourt a Juan Bethencourt Alfonso fueron: una denominada Guayero, que había previamente comprado a Casiano Ponte Llarena, tasada en 3.500 pesetas, otra conocida por Arañaga, que se valoraba en 500 pesetas, y La Huerta, a la que se le señala de precio 1.000 pesetas, propiedades ambas que había comprado a Juan Ponte Llarena. Se reservaba el vendedor, Evaristo Bethencourt y su esposa María Luisa González Sánchez, el usufructo vitalicio[2].

Este patrimonio será incrementado por Bethencourt Alfonso con otras compras, como, por ejemplo, las 10 áreas, con una casa de labranza, granero, alpendre, gañanías y corrales, lindantes con otras propiedades de Evaristo Bethencourt, que le vende Juan Saavedra Delgado, comerciante de Agaete, por 75 pesetas, bienes que, a su vez, este había comprado por 300 pesetas a Sebastiana Manrique de Lara y Ponte, casada con Agustín del Castillo, vecina de Las Palmas, que la poseía por herencia de su madre Antonia Ponte, con excepción de 8/9 de la casa[3].

Otra porción la adquiere como consecuencia del negocio fallido que realiza Diego Bethencourt Bethencourt, quien para subarrendar a José Melo Morales unas propiedades situadas en Fañabé, pertenecientes a Luisa Álvarez de Bohorques, es decir, a la Casa Fuerte de Adeje, ofreció en garantía cuatro de sus propiedades, entre ellas una de más de 10 hectáreas en Guayero, y un trozo de huerta dedicado a cereales de 39 áreas, compradas a Juana Ponte Llarena. Sacadas a subasta fueron rematadas por Juan Bethencourt Alfonso en 1894 por 60 y 160 pesetas, respectivamente[4].

Su interés por este partido se justifica en el valor agrícola que estas tierras tenían, en las posibilidades que la zona de montes ofrecía para el pastoreo, en las utilidades que la explotación forestal pudiera reportar, pero especialmente por los recursos hídricos que contenía, pues recordemos como Dolores Bethencourt Domínguez en su testamento manifestaba como sus hijos Cesáreo y Evaristo Bethencourt habían comprado además de tierras en Guayero, las aguas correspondientes, construyendo en sociedad con otros un estanque y atarjea, que habían prolongado luego hasta la finca Charco Redondo, en la costa de Arona, hecho que justificará el protagonismo de los Bethencourt a comienzos del siglo XX en la Sociedad de Aguas de Guayero, entidad que en 1915 era presidida por Juan Bethencourt Herrera, hijo de Juan Bethencourt Alfonso[5].

A estos bienes se sumarían los que había percibido como heredero de su difunto padre, Juan Bethencourt, tras la muerte de su abuela Dolores Bethencourt[6], y aunque no podemos concretar el cuerpo hereditario, pudiera corresponderse con el patrimonio que en 1879 declaraba poseer. Establecido por estas fechas en Santa Cruz había nombrado administrador a su hermano José Hernández Alfonso, quien relaciona en la declaración de

bienes, además de una casa situada en la Calle Nueva (Arona), de un piso, con 109 varas cuadradas[7], las siguientes fincas rústicas:

Situación	Medida	Cultivos	Linderos
C/Nueva (Arona)	18 ctos.	Trigo, nopales, higueras	(E: casa de Rosendo Trujillo, casa de Juan Bethencourt y solar de Amalia Domínguez)
Montañeta (Arona)	1 fg.	Nopales, higueras	(N: Julián Tavío)
Casas (Arona)	18 ctos.	Cereales	
Cáceres (Valle)	8 al.	Cereal, tuneras, 2 higueras	
Cerco de las Nieves (Escalona)	4 al.	Nopales, trigo, pastos	
El Gorón (Escalona)	1 fg. 9 al.	Nopales, higueras, inútil	
Los Cristianos[1]	1 fg. 9 al.	Inútil	(N: Jerónimo Domínguez, S: Mar, E: Antonio Bethencourt, W: Aquilino Domínguez)

En 1890 se desprendía de la denominada Gorón, que vende a Crispín Díaz, de Vilaflor, momento en el que también enajena otra finca, denominada Sitio, a Antonio Villarreal, vendiendo también una urbana a Ulpiano Bethencourt y a su esposa Consolación Frías.

Por estas fechas incorpora a sus bienes una finca heredada de su tío Cesáreo Bethencourt, denominada La Correa o Camino que Cruza[9].

Fracasado el negocio de la cochinilla, la agricultura canaria debió buscar nuevos horizontes. No resultó fácil encontrar un cultivo que sustituyera con éxito la producción de grana, lo que se agravaba para el Sur de la Isla por sus deficiencias hídricas. La solución parece encontrarse en la trilogía de plátanos, tomates y papas. Excluida la producción de plátanos, con excepciones como la de la finca La Hoya Grande en Adeje, la solución estaría en los tomates y papas.

Para el desarrollo de los tomates parecían los lugares más apropiados, los de costa, con temperaturas que favorecían el desarrollo de los cultivos, pero para ello era necesario llevar el riego que la planta precisaba.

En los últimos años del siglo XIX el cultivo de los tomates comenzaba a asentarse en los pueblos sureños. Así nos consta para Guía de Isora o Granadilla, por ejemplo. De hecho será José Hernández Alfonso, hermanastro de Juan Behtencourt Alfonso, uno de los pioneros en San Miguel, quien además de escribir en la prensa sobre los tomateros, publicó en 1895 *Carta Agrícola*, un folleto donde sugería los cultivos más adecuados para el Sur de la Isla[10].

Con estos presupuestos, podemos entender que en la franja costera de Los Cristianos, junto a la familia Domínguez Alfonso, Tomás Bello Gómez, los Peña Medina y Leopoldo Domínguez Fumero, estuvieran Juan Behtencourt Alfonso y su hijo Juan Behtencourt Herrera como pioneros en la producción de los nuevos cultivos especulativos[11].

Un expediente posesorio tramitado en 1912 nos permite conocer parte de su patrimonio territorial en la costa de Los Cristianos, estructurado en dos grandes fincas:

• **El Carmen:** medía unas 8 hectáreas, y estaba dedicada al cultivo de tomates, papas y cereales, manteniéndose una parte erial. Poseía una casa de labranza y un estanque. En la parte sur de la finca existían unas casas de otros propietarios (José Tavío, Julián Mesa, Carlos Reyes y Antonio Frías González). Se tasaba el valor de la propiedad en 1.500 pesetas.

• **Moreque:** medía unas 30 hectáreas, destinadas a pan sembrar y huertas, en parte incultas. Existía una casa de labranza, aljibe y un depósito de aguas (Lindaba por el oeste con el camino que conducía de Los Cristianos a Arona,

La finca El Carmen la había adquirido en parte por herencia de su tío Evaristo Bethencourt Medina, hacía unos once años, y el resto en sucesivas compras hechas a Antonio Sarabia García, Salomé Domínguez Fumero, María Medina, José y María Medina Domínguez, José Frías Domínguez y Jerónimo Fumero entre 1909-10, operaciones formalizadas por medio de escrituras privadas.

La Finca Moreque la adquirió en parte de sus tíos Evaristo y Cesáreo Bethencourt, y el resto por compras privadas en diferentes fechas, datando la última de aproximadamente 1908[12].

El negocio de los tomates presentaba buenas perspectivas, lo que le animará a comprar un solar de 342 m² en la Playa de Los Cristianos a Fyffes -propiedad que esta firma había adquirido previamente a Aquilino Domínguez Alfonso-, al objeto de construir un depósito de materiales y empaquetado de frutos[13].

Si la posesión del agua podía marcar tradicionalmente la diferencia entre la prosperidad y el infortunio agrario, con los nuevos cultivos de exportación exigentes en agua, su alumbramiento, acaparamiento, almacenamiento y conducción será un objetivo prioritario. Juan Bethencourt Alfonso y su hijo eran conscientes de ello, por lo que no sólo impulsaron los trabajos en Guayero, sino que procuraron conseguir y aprovechar también aguas pluviales. En este sentido, en 1913 Juan Bethencourt Herrera presentaba solicitud al Ayuntamiento de Arona, en la que tras manifestar su interés en el aprovechamiento de las aguas pluviales que discurrían por la Plaza de la Iglesia, por la Calle del Duque de la Torre, del Calvario, de La Luna y del Camino Real de Vilaflor, y que a la vez discurrían por el Barranquillo conocido por Fuentitas, pide autorización para derivarlas a un depósito sito en dicho Barranquillo, en Acevedos. Para ello tenían construido en el citado barranquillo un tomadero donde captaban unas aguas que venían aprovechando desde hacía más de 20 años. La Corporación, presidida por Germán González Fraga, acordó reconocerle el derecho que ostentaba el solicitante y su exclusivo uso. Garantizar el riego estará en el origen también de la pretensión de abrir una galería en el cauce público del Barranco de Chija, en el Valle San Lorenzo, autorización a la que accede la Corporación[14].

La contabilidad llevada por la casa desde comienzos del siglo XX y hasta 1913, fecha del fallecimiento de Juan Bethencourt Alfonso -calificada en la contabilidad como “año fatídico”-, arroja algo más de luz sobre sus intereses y actividades económicas en el Sur. Así conocemos que Juan Bethencourt compra a Jerónimo Frías una tira de terreno en la cabezada de la finca Las Acevedas, y, por otra parte, vende a Virgilio Bethencourt la mitad de una pequeña casa que tenía en Arona.

En muchas de sus propiedades utilizará como sistema de explotación la medianería. Como medianeros ejercieron José Graja, José García, Lucas de León, Antonio García, Miguel Moreno, Diego Álvarez, Francisco Acosta en Gua-

yero, en Charco Redondo lo hicieron Francisco Santos, Leonardo Rodríguez Barrios y Manuel Martín, en Mojino (Mohino) estuvo Juan de Dios y José Bethencourt, en Las Acevedas trabajó Francisco Bello Trujillo, la finca conocida por La Charca la llevó de medias Francisco Bello, una finca en La Concepción (Adeje) la explotó Domingo Alayón, y en La Huerta estuvo de medianero José Antonio. Otros, como Nicolás Moreno, Antonio García, Domingo Fraga, Benito García, José Linares Hernández, trabajaron también como medianeros, sin que nos conste la propiedad que explotaron.

También estuvieron vinculados laboralmente a la familia Bethencourt Alfonso: Julián Mesa Delgado, que ejerció como administrador y mayordomo de los bienes de Arona, Vilaflor y Adeje, con un sueldo de 75 pesetas/mes, conforme el poder que le había sido conferido por Juan Bethencourt en 1901[15], cesando en el cargo en abril de 1902, fecha en la que asumirá el cargo de administrador y encargado Antonio Bethencourt. Como criada en Arona trabajaba Cornelia González. Su salario mensual era de 15 pesetas en 1901, ascendiendo a 20 en 1906, aunque en ocasiones era gratificada, por ejemplo, por el buen servicio dado en el atendimiento de los tíos (suponemos se refieren a Evaristo Bethencourt y mujer). En 1903 trabajó como criada otra mujer llamada María, con un sueldo de 15 pesetas. También figurará como criado de la casa Benito Tavío, y en 1902 actuaba como tal el que también fue medianero Leonardo Rodríguez. Como gañán servía Juan Linares. Contaron también con algunos vaqueros, que recibían por suelo 40 pesetas al mes (Luis Gutiérrez Moreno, Ramón Oliva, Emeterio García y Juan Linares). Andrés Toledo trabajó como guarda en 1903, y como guarda monte ejerció el medianero José Graja.

Por tanto, vemos que los medianeros podían desempeñar paralelamente otras ocupaciones (guarda montes, guarda jurado,…), siendo la esencial, además de la explotación de la propiedad, el cuidado del ganado, tanto de carga, como de consumo o producción. El medianero compartía en ocasiones los gastos de adquisición de animales, en otros casos era la casa la que los aportaba. El producto, ya fuera leche o queso se comercializaba y se repartía lo obtenido entre las dos partes, lo que ocurría también cuando el animal era vendido. Así ocurrió, por ejemplo, en 1901 al venderse el ganado criado por Leonardo Rodríguez y Francisco Santos en Charco Redondo (42 cabras vendidas a 7,50 pesetas cada una y una a 5

Casas de Charco Redondo.

pesetas por estar lastimada).

En ocasiones los Bethencourt adelantaban dinero a los medianeros, con el fin de que pudieran cubrir ciertas urgencias, así se hizo, por ejemplo, con Francisco Santos para que pudiera quitarse una muela en Chío, volviendo a adelantarle 15 pesetas en 1901 para que atendiera la enfermedad de su mujer, a Francisca Moreno, en Guayero, le proporcionaron 5 pesetas para comprar unos zapatos a su hija, a José Antonio Graja le adelantaron el importe de una manta, etc.

Los sembrados que se realizaban en las fincas de Guayero y La Huerta iban desde los cereales (trigo morisco y blanco, cebada, etc.), a la viña, las manzanas, las lentejas y las papas, ya fueran éstas blancas o negras. Las semillas de papas se traían en ocasiones desde el norte de la Isla, y otras veces desde Güímar o La Laguna. Excepcional parece ser la siembra de tuneras en Guayero, a cuyo fin en 1902 se dieron 8 viajes subiendo plantas para sembrarlas. A la hora de cosechar las papas se encargaba la vigilancia a un tercero, por ejemplo, Francisco Fraga estuvo 10 días cuidando la recogida de papas, labor por la que percibía por día 1,25 pesetas, más 3 cuartillas de papas.

Pero, como ya hemos apuntado, el cultivo revolucionario en esta época fue el del tomate, que lo localizamos particularmente en las cotas más bajas. En Charco Redondo además de millo se sembraba, al menos desde 1901, tomates. De hecho en la referida fecha se les cargaba a los medianeros Leonardo Rodríguez y Francisco Santos gastos por el guano de los tomates y por fibra. A dicho cultivo debía estar dirigida la compra de estiércol a Artista en enero de 1902, fertilización que se completaba con el empleo de guano.

Puntualmente se pagaba a otras personas por determinadas labores, por ejemplo, a Antonio Fariña y a su hijo Federico se le abonaron 14 días por podar en Guayero, a razón de 4 pesetas/día al primero y 3,5 al segundo. Los servicios de los herreros del Valle -la familia Díaz- eran también requeridos, como lo atestiguan las 17,53 pesetas consignadas en octubre de 1911, al carpintero Pancho se le encargaban trabajos en Charco Redondo, como también se le pagaron 117 pesetas en 1902 al carpintero Francisco Barrios por trabajos en la casa de Arona. La cal la proporcionaba el calero Victoriano García, aportando los Bethencourt el carbón necesario, que a la sazón se obtenía en Guayero. Para la cal se utilizaba también la medianería, pues con Antonio García, calero de La Sabinita, se partía la cal hecha, unas 305 fanegas, para las que se habían empleado 49 quintales de carbón bajado desde Guayero.

A pesar de que los medianeros tenían animales de carga (Lucas de León tenía una yunta grande, un burro y una burra), los camelleros eran imprescindibles, no sólo para el transporte de la producción agraria, sino para llevar el material que necesitaban las obras que se realizaban. Entre estos camelleros encontramos a uno llamado Antonio Fumero, que transportaba a Charco Redondo tejas, cal, caños, esquinas. Otros camelleros fueron José Bello y Ramón.

También se recoge en la contabilidad algunas partidas procedentes de sus familiares, por ejemplo Juan Melo, labrante de Arona, aparecía en las notas del tío Evaristo o Virgilio Bethencourt Medina con un saldo de 1.500 pesetas que le había facilitado para redimir a su hijo con motivo de la Guerra de Cuba. Mateo Baute aparece con una deuda de 500 pesetas, según pagaré de 1893, al interés del 6% anual que le había facilitado Evaristo Bethencourt.

Acometió Juan Bethencourt importantes trabajos en torno a la canalización y almacenamiento de agua. Son numerosas las anotaciones relativas a la realización de caños, por ejemplo los hechos por Rafael Bello, las peonadas en la construcción de atarjeas en Charco Redondo, la conducción del material, etc. De hecho para la atarjea de Charco Redondo, en el tramo que partía de Montaña Fría, el encargado Antonio Bethencourt consigna el empleo de 18 y media jornadas para maestros, 97 para peones, entre 150-200 fanegas de cal, entre 9-10 barriles de cemento y unas 100 fanegas de arena. Con todo, el gasto se calculaba en unos 200 duros. En septiembre de 1901 también se contabilizan trabajos hechos en Las Acevedas, concretados en 231 varas de caño, el pago a los camelleros que llevaron la piedra de Montaña Fría y las esquinas sacadas de Vento. Se utilizó la madera bajada desde Guayero y material sacado de Chijafe. A estos gastos se le añaden otros, como los correspondientes a pólvora, que será utilizada bien en las prospecciones o en el desmonte de terrenos.

Casa de Juan Bethencourt en el casco antiguo de Arona.

Gastos relacionados con los recursos hídricos serán, por ejemplo, las 1.500 pesetas consignadas a nombre de la Sociedad de Aguas de Guayero por adquirir el pase de 4 días de agua al empresario Juan Saavedra Delgado, cantidad que fue abonada en pagos fraccionados, aunque posteriormente se le retrovendió uno. En 1901, en una quincena, el turno de agua llegaba a ser de 6 días. Asimismo se consignan algunos gastos por compra de canales de tea, por ejemplo los adquiridos a Tomás Bello.

El soterramiento de una atarjea por las calles de Arona supuso para la familia Bethencourt, en noviembre de 1901, un costo de 389,33 pesetas, importe correspondiente a las 14 acciones de agua que poseían. Otros socios en esta atarjea fueron Mateo Baute, que abona por el pase de dos días 54,68 pesetas, Amalia García e hijos de Sarabia a quienes por otros dos días les correspondía pagar 42,18 pesetas, y Antonio Bethencourt, que pagó por otros dos 36,68 pesetas, cantidad esta última de la que se le tendrían que deducir los gastos hechos en arena y por el trabajo de las vacas. Estos vecinos eran los únicos que tenían derecho a utilizar hasta sus casas o entradas el cauce realizado, sin que ostentaran derecho alguno sobre el resto de la atarjea.

También tenía Juan Bethencourt parte en otra atarjea que partía de la Hoya de Peña, pasaba por El Pasil, en Arona, y llegaba a la Charca, de la que eran condueños otros dos vecinos de Arona, Antonio Bethencourt y Adolfo Peña.

En el Valle de San Lorenzo también se construyó una charca. De ella adquirían en 1902 Fulgencio Carballo, Federico Reverón y Narciso Reverón dos acciones que pertenecían a Juan Bethencourt Alfonso, por un importe de 1.900 pesetas.

Exigía conducir esta agua contar con canaleros, así encontramos en Guayero a Casiano Moreno, cobrando por cuota 1,50 pesetas por acción, lo que hacía por las 14 de los Bethencourt, por ejemplo, en el mes de noviembre de 1911 un total de 21 pesetas.

Los gastos derivados de la puesta en cultivo de estos tierras y de la construcción de las infraestructuras necesarias para garantizar el riego, suponía importantes desembolsos. Recurrirá Bethencourt Alfonso en ocasiones a los préstamos, como el que le hace Jerónimo Feo Hernández, destacado propietario sanmiguelero, de 500 pesetas para atender los gastos de peonaje en 1901, o el de 400 que le facilita en 1902[16].

A la muerte de Juan Bethencourt Alfonso le heredaron su esposa y sus tres hijos. Correspondieron a Juan Bethencourt Herrera un total de 15 propiedades, lo que puede ser indicador de su patrimonio territorial, dato que se complementaría con los Repartimientos de Riqueza que se confeccionan a nivel municipal. En ellos vemos que en Arona Juan Bethencourt Alfonso figuraba durante los años 1906 y 1909 con 250 y 251 pesetas, respectivamente, mientras que su hijo Juan Bethencourt Herrera aparecerá en 1925 con 275,50 pesetas. En Vilaflor, en el año 1910, figuraba con 979 pesetas, cifra que se elevaría en 1930 a 1.530,79 pesetas, aunque ya giraba la anotación a nombre de sus herederos[17].

Los bienes amillarados a nombre de Juan Bethencourt Herrera hacia 1940 en el municipio de Arona, muestra la importancia de sus propiedades, aunque, a la fecha, no podemos determinar si algunas eran de nueva adquisición:

Finca	Medida			Cultivos
	Ha	A	Ca	
Moreque	2	50	00	Riego
	4	72	32	Cereales, tomates
	12	81	84	Cereales
	21	41	21	Pastos
	21	41	21	Monte
El Coronel	6	47	48	Cereales
El Pino	1	47	31	Cereales
Pueblo	-	6	56	Cereales
El Moral	1	31	20	Cereales
El Morro	1	87	99	Cereales

FUENTE: Amillaramiento de Arona, 1940. A.M. Arona

Esta relación se completará, al alza, en el Catastro de 1956, donde además de las dichas, corregidas en superficie, aparecerán fincas en Charco Redondo, Chijafe, Las Toscas, Llano del Grillo y Llano Azul[18].

Objeto de estudio deberán ser las propiedades que disfrutó Juan Bethencourt Alfonso en otras partes de la Isla, pues en 1912 daba poder a Emilio de León Huerta y Salazar, propietario de Garachico, para que administrase sus fincas rústicas y urbanas, y cualquier otro bien que poseyera en las jurisdicciones de Los Silos, El Tanque y Garachico[19].

NOTAS

1 PÉREZ BARRIOS, C.R.: *La propiedad de la tierra en la Comarca de Abona en el Sur de Tenerife (1850-1940)*, Ed. Llanoazur, Ayuntamientos de Guía de Isora, Adeje, Arona, Vilaflor, San Miguel de Abona, Granadilla de Abona y Arico, La Caixa, 2005, T.I, pág. 386.
2 Fincas 295, 396, 397, Libros de Vilaflor, R.P.G.A.
3 Finca 359, Libros de Vilaflor, R.P.G.A.
4 Fincas 215, 216, Libros de Vilaflor, R.P.G.A.
5 PÉREZ BARRIOS, C.R.: *Las aguas de Ifonche. Intervención alemana en los proyectos de irrigación del Sur de Tenerife a comienzos del siglo XX,* Ed. Llanoazur, Ayuntamientos de Arona, Adeje y Vilaflor de Chasna, 2011, págs.. 48-49.
6 Protocolos notariales de Sixto González Regalado, Sig. 3.350, 15-7-1871, A.H.P.S.C.T. Su madre Clara Alfonso Feo, murió en marzo de 1912, sobreviéndole Juan Bethencourt Alfonso poco más de un año, por lo que la herencia procedente de esta línea recaería en los herederos de Juan Bethencourt Alfonso y de sus hermanos José y Cipriana Hernández Alfonso: *La Prensa* 21-3-1912, *La Opinión*, 21-3-1912.
7 Lindaba a la derecha con casa y solar de Amalia Domínguez Alfonso, a la izquierda con casa de Ramona Fumero Márquez, y por la parte trasera con terrenos del mismo Juan Bethencourt Alfonso.
8 La finca El Gorón pertenecía por partes iguales a Juan Bethencourt Alfonso, Antonio Bethencourt y a José Medina, y la de Los Cristianos dos tercios pertenecían a Juan Bethencourt Alfonso y el tercio restante a Dolores, Cesáreo y Evaristo Bethencourt y a Antonio Sarabia Bethencourt: Declaración de Fincas Rústicas, año 1879, A.M.Arona.
9 Apéndice de Amillaramiento, 1891-92, A.M.Arona.
10 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.A., PÉREZ TORRES, P.P.: *San Miguel de Abona y su historia*, Ayuntamiento de San Miguel de Abona, Cabildo de Tenerife, Caja-Canarias, 1998, pág. 310.
11 Juan Bethencourt Alfonso en 1901 otorgó poder a su mujer María del Carmen Herrera Goiry y a su hijo Juan Bethencourt Herrera para que administraran sus bienes, dieran en arrendamiento, recaudaran rentas, etc.: Protocolos notariales de Rafael Calzadilla, Sig. 4.565, 25-5-1901, A.H.P.S.C.T.
12 Caja 101, año 1912, Fondos Juzgados Granadilla de Abona, A.H.P.S.C.T.
13 Finca 869, Libro 16, R.P.Arona.
14 Actas municipales, 22-6-1913, A.M. Arona.
15 Protocolos notariales de Diego Wood Melían, Sig. 4.583, 12-6-1901, A.H.P.S.C.T.
16 Libro de contabilidad de la familia Bethencourt Alfonso, 1901-1913.
17 PÉREZ BARRIOS, C.R.: *La propiedad de la tierra en la Comarca de Abona*…, T.II, págs. 668, 669.
18 Catastro de 1956, A.H.P.S.C.T.
19 Protocolos notariales de Rafael Calzadilla, Sig. 4.907, 19-8-1912, A.H.P.S.C.T.

Obleas Iberia
de clase en Seca.
Nº 00.

Ilustre Dr.
Juan Bethencourt Alfonso
1913-2013
El Ayuntamiento de San Miguel de Abona
en el Centenario de su Fallecimiento
24 de mayo de 2013